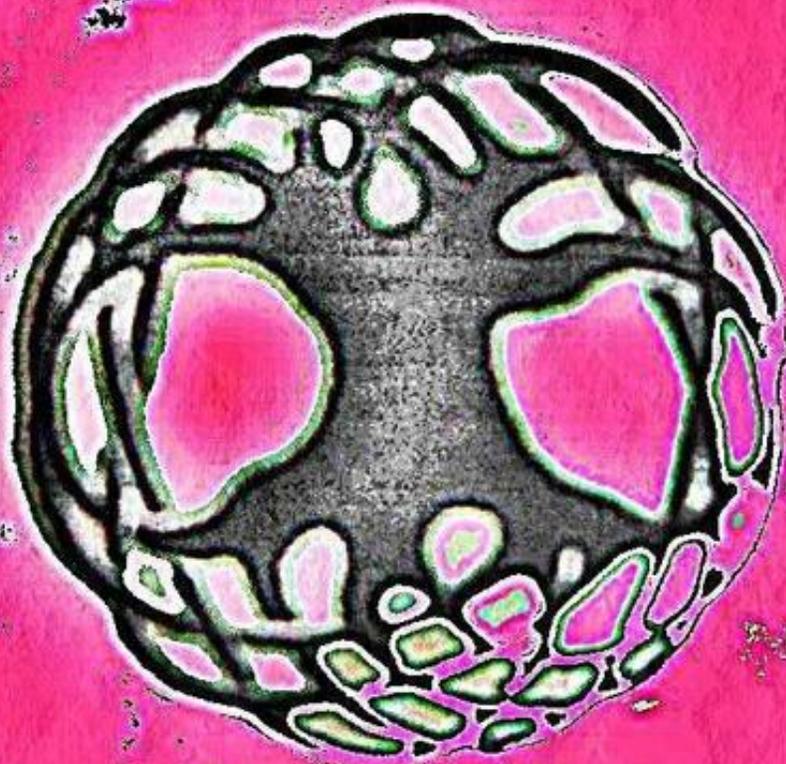


SOPHIE SAINT ROSE

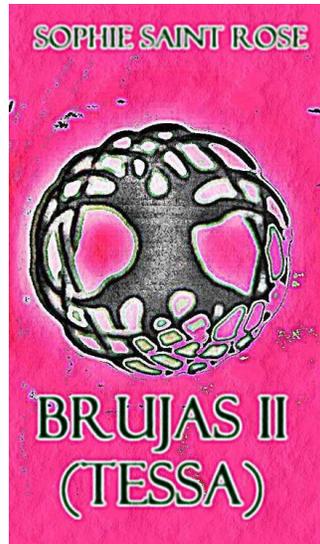


BRUJAS II
(TESSA)

2º, serie Brujas

BRUJAS II (TESSA)

Sophie Saint Rose



Libro 2 de la serie Brujas

Segunda parte de la historia BRUJAS donde se continúa con la historia de Tessa, la hermana gemela de la Sacerdotisa.

Desesperada porque Bob no le hace caso, inconscientemente realiza un conjuro para apartarlo de su mente para siempre, provocando una serie de reacciones que ella no se esperaba.

Capítulo 1

Tessa estaba sentada en el sofá, abrazándose las piernas y con la cabeza apoyada sobre sus rodillas. La televisión estaba encendida, pero ella no la miraba. Con la mirada vacía recordaba la primera vez que había visto a Bob. Estaba cenando con Valerie y Marc en un restaurante de moda y él se acercó a saludarlos. Sonrió inconscientemente al acordarse de su pelo rubio, de sus maravillosos ojos verdes, de su mandíbula cuadrada y su nariz ligeramente torcida. Medía más de uno noventa y era tremendamente fuerte. La primera impresión fue demoledora. Él la ignoró completamente y la siguió ignorando en los siguientes encuentros. Era el mejor amigo de su cuñado y su compañero de trabajo en la comisaría. Los encuentros cada vez eran más dolorosos para Tessa y ya no sabía que hacer.

Oyó un ruido en el piso de arriba. Su hermana se había levantado. Apartó su largo pelo rubio y suspirando se levantó del sofá. Tenía que disimular delante de su hermana. Se fue al cuarto de baño de su habitación y abrió el agua de la ducha. Se miró al espejo de encima del lavabo. Llevaba sin dormir dos días y se le notaba en la cara. Valerie la iba a matar. Se metió en la ducha y lloró un rato apoyando la cabeza contra los azulejos dejando que el agua borrara sus lágrimas. Cuando consiguió salir se puso un albornoz y una toalla alrededor de la cabeza. Salió a su habitación y allí estaba su hermana sentada en la cama. Era como verse a sí misma embarazada. Su vientre abultado se notaba debajo de la bata de seda verde que llevaba, pero en lo que más se fijó Tessa fue en la frente fruncida y los labios apretados.- ¿Ya te has levantado?- preguntó acercándose al vestidor.

Su gemela se levantó de la cama y la enfrentó enfadada.- ¿No has dormido?

Tessa miró a su hermana por encima del hombro y sonrió. Sus ojos violetas brillaban de rabia y su larga melena rubia estaba despeinada. Estaba preciosa embarazada de seis meses.- Parece que la que no has dormido has sido tú.

-No te vayas por las ramas- le espetó ella.- ¿No has dormido?

Tessa suspiró y miró sus blusas. Estaban en diciembre pero todavía no hacía demasiado frío y no nevaba así, que se decidió por una de seda verde.- No he dormido pero estoy bien- dijo en voz baja.

-No puedes seguir así, Tessa- dijo Valerie.

Cogió una falda de tubo blanca y unos zapatos verdes.-Te repito que estoy bien -dijo saliendo del vestidor y poniendo la ropa sobre la cama.

-Quiero que vuelvas a casa- dijo Valerie acercándose a ella y sentándose en la cama otra vez

-Ya estoy en casa- respondió ella cogiendo el cepillo del pelo de encima del tocador.

-Entonces no me dejas otra opción, Tessa- dijo Valerie- Te ordeno que vuelvas a Escocia.

Miró a su hermana sorprendida-¡No puedes hacer eso!- exclamó mirando a Valerie.

-Sino eres capaz de sobrellevarlo, tienes que irte y recargar las pilas

-¡No puedes utilizar tu rango en nuestra comunidad para decirme como debo vivir mi vida!- protestó ella intentando convencerla.

Valerie suspiró y se levantó de la cama. Se acercó a ella y la abrazó- Te quiero pero no voy a dejar que me convenzas en esto.-la abrazó mas fuerte y la besó en la mejilla.-Tessa, tienes que descansar y ver esto con perspectiva. Volverás a casa. La abuela te cuidará.

Abrazó a su hermana y lloró sobre su hombro- Deja que me quede hasta la revisión de la niña de la semana que viene. Me iré el jueves.

Valerie se apartó cogiéndola por los antebrazos- Si quieres venir conmigo al ginecólogo, está bien. Pero te irás el jueves y no volverás hasta el momento del parto.

Tessa la miró con sus ojos violetas cuajados en lágrimas.- Siempre me has dicho lo que debo hacer. Y tus decisiones siempre han sido correctas. Eres mi sacerdotisa, mi hermana y sé que sólo quieres lo mejor para mí. Te haré caso.

Valerie la miró entrecerrando los ojos- ¿Me estás vacilando?

Tessa se echó a reír apartándose de ella.- Estoy muerta de hambre, ¿te vistes y vamos a desayunar por ahí?

Su hermana asintió.- Sé que no quieres hablar del tema...

Gimió -Por favor, no quiero volver a hablar de Bob.

-Eres su pareja, aunque él no quiera darse cuenta- dijo convencida- Te vendrá bien darte un tiempo.

A Tessa se le escaparon dos grandes lágrimas- Esto duele.

-Lo sé- dijo Valerie- A mí me dolió cuando Marc me rechazó y eso que sólo fueron unos días. No me quiero ni imaginar lo que sería estar en ese estado seis meses.

Asintió y se limpió las lágrimas- Es que no puedo dejar de pensar en el último fin de semana en los Hamptons.

-Lo entiendo - dijo su hermana- Voy a cambiarme. Marc se ha ido a trabajar y podemos pasar el día de compras ¿Qué te parece? Podemos ir a la tienda de Hashif y comprar souvenirs para las chicas.

Tessa asintió. Intentó sonreír pero no pudo, así que desistió.

Valerie salió de la habitación para ir a su apartamento en el piso de arriba. Compartían una casa de dos plantas con una vivienda en cada planta. Era perfecto para ellos. Sobre todo porque tenían un sótano, donde podían realizar su trabajo.

Se cepilló el cabello y al dejar el cepillo sobre la cómoda vio la pulsera de símbolos celtas que llevaba ese horrible día.

Llevaban prácticamente todo el verano yendo los fines de semana a la casa de la playa en los Hamptons. La mayoría de las veces iban Valerie, Marc y Tessa, pero algunas veces su cuñado convencía a su compañero Bob para que fuera con ellos. Cuando fueron el último fin de semana de octubre, Tessa ya no tenía ninguna esperanza de que le hiciera algún caso. Estaba totalmente desesperada. Le amaba tanto que tenía que hacer algo y ese algo fue tirarse a la piscina.

Sobre las tres de la mañana del sábado Tessa fue hacia la habitación de Bob. Se había puesto un camisón de seda blanco con encaje y se había cepillado el pelo para que brillara suelto hasta la cintura.

Mentalmente abrió la puerta que estaba cerrada con llave y sonriendo entró en su habitación sigilosamente. Bob, tumbado en la cama con el torso desnudo, cubría con una sábana las caderas. Se sorprendió al ver que estaba despierto, mirando al techo con un brazo doblado debajo de la cabeza. Tessa se acercó sonriendo y preguntó en voz muy baja -¿No puedes dormir?

Bob se sobresaltó y la miró sorprendido- ¿Qué coño haces aquí?

No era ese el recibimiento que esperaba, aunque sabía que sería difícil pero no podía echarse atrás - He venido para estar contigo- dijo moviendo un tirante del camisón por su hombro.

Bob se sentó en la cama observándola con los ojos como platos y Tessa se bajó el otro tirante del camisón hasta que cayó sobre sus caderas. Bob acarició sus pechos con la mirada y ella sintió fuego en su estómago, así que con los pulgares empujó el camisón para que pasara por sus caderas. Se la comió con los ojos, así que Tessa se animó y se subió a la cama de rodillas apoyada con las palmas de las manos. Bob al verla acercarse se levantó de golpe quedándose en calzoncillos ante ella- ¿Qué coño estás haciendo, Tessa? No te he invitado a mi cama.

Se sorprendió de sus palabras y perdió media sonrisa. Se estiró en la cama ocultando su vergüenza. Colocándose de lado se apoyó sobre su antebrazo y le preguntó seductoramente- ¿De verdad quieres que me vaya?

Bob estaba furioso- ¿Quién te crees que eres? Que estés buena no significa que vaya a echarte un polvo. Ya te he dicho mil veces que no me voy a acostar contigo. ¿Cómo quieres que te lo diga?

Tessa se encogió con sus palabras- No te das cuenta de lo que dices. Eres mi pareja.

Bob gruñó- ¿Qué pareja, ni qué coño? Déjalo ya, Tessa.

-¡No!- gritó ella. Se puso de rodillas sobre la cama- Por favor Bob, no me

rechaces. Si después de conocerme no quieres estar conmigo, lo aceptaré. Lo prometo.

Bob dio un paso atrás totalmente asombrado- Pero, ¿quién eres tú? ¿Dónde esta la mujer orgullosa e ingeniosa que conocí hace meses?

Tessa se sintió humillada y desvió la mirada porque sabía que se iba a poner a llorar. Pensó en lo que le acababa de decir y se sintió furiosa -¿Quién te crees que eres tú? ¿Cómo se te ocurre tratarme así?

Se levantó de la cama y se puso el camisón. Se dio la vuelta y le enfrentó llena de ira. -Te diré quien soy. Soy Teressa Stefania MacGregor. Soy hermana de la bruja más poderosa de la historia. Soy bruja de primer nivel y soy tu pareja por mucho que tú quieras negarlo.

Bob entrecerró los ojos e iba a decir algo pero ella le interrumpió-¿No quieres tenerme a tu lado?- preguntó a gritos yendo hacia la puerta- ¡Bien! ¡Estoy muy harta de humillarme!

-¡Perfecto! ¡A ver si es verdad, porque yo también estoy harto de intentar que te apartes!- gritó él.

Tessa se paró en seco con la puerta medio abierta. Las lágrimas corrían por sus mejillas, así que evitó darse la vuelta- Bien – dijo emocionada- Adiós, Bob.

Él no respondió, así que Tessa salió de la habitación cerrando la puerta lentamente.

No podía soportar volver a verlo. La vergüenza la embargaba, así que se cambio de ropa rápidamente y se subió a su BMW descapotable desapareciendo lo más rápido posible.

Se había pasado el resto de la noche en la playa mirando el mar. Pensando en la situación.

Volvería a Escocia. Le daba mucha pena dejar a su hermana pero volvería a su hogar. Hizo una mueca cuando recordó las historias que les habían contado respecto al momento en que encontrara a su pareja. Algunas de las brujas lo tenían marcado de nacimiento, ya fuera porque había sido su pareja en una vida anterior o porque fuera así. Esas brujas sabían donde estaba su pareja más o menos y cuando cumplían veinte años lo iban a buscar. Otras brujas, como era su caso no sabían si tenían pareja. Algunas no la encontraban nunca y otras se conformaban con parejas no destinadas para tener una vida medio normal. Pero encontrar a tu pareja y que te rechace es lo peor que te puede pasar, pues aunque conociera a otro hombre nunca estaría satisfecha con él. Su corazón siempre lloraría por Bob. Era una auténtica tortura.

Cuando amaneció, volvió a su piso de Manhattan. No le había vuelto a ver.

Por Valerie se enteró que Bob se había puesto muy nervioso cuando la oyó irse de la casa. Incluso se había vestido y se había ido a buscarla. Al no encontrarla por ningún sitio, había vuelto a la casa para encontrarse que ella no estaba allí.

Cuando Marc y Valerie dieron con ella en su casa, por lo visto Bob ya estaba de los nervios. Quiso ir a hablar con ella, pero Marc se opuso a no ser que quisiera empezar algo con Tessa. Bob no apareció por su casa.

Suspirando se terminó de vestir. Se estaba calzando sus zapatos cuando su hermana apareció en la habitación – ¿Todavía no estás lista?- preguntó mirándola con los ojos entrecerrados.

-Sí –dijo sonriendo mientras cogía el bolso verde a juego con los zapatos y su abrigo blanco.

-¿Sabes? El viernes es el cumpleaños de Marc- dijo Valerie ilusionada- Tengo que comprarle un regalo.

-Quedan tres días.- dijo rodeándola por los hombros –Seguro que encontramos algo que le gusta. ¿Qué te parece un coche? El mío le encanta.

Valerie sonrió- Ya se lo he encargado. Pero quiero hacerle un regalo más pequeño e íntimo.

Tessa se echó a reír- ¿Ropa interior?

-Puede –dijo Valerie saliendo a la calle.

Fueron a una cafetería a la que acudían a menudo y después de que Valerie se comiera su desayuno y el de Tessa, fueron de tiendas. Valerie se compró un conjunto de camisola y braguitas de color fucsia que a Tessa le encantó.

Estaban andando por Broadway cuando le vio. Pasaban por delante de una cafetería cuando vio a Bob con una pelirroja muy guapa. Estaban sentados en una mesa justo en el escaparate. A Tessa se le rompió el corazón. No era consciente de nada más, ni de que Valerie seguía hablando mientras continuaba caminando distraída, ni de que se acercaba al escaparate. Sólo era consciente de que su hombre estaba con otra.

Le vio sonreír a la pelirroja como a ella no le había sonreído nunca. Se notaba que la quería y el dolor fue tan fuerte que la partió en dos. Se acercó más al escaparate y apoyó la palma de la mano sobre el cristal. Su sombra hizo que Bob levantara la vista y la miró sorprendido a los ojos. El cristal se empezó a resquebrajar y Bob se levantó de su silla alarmado. Las grietas en el vidrio se extendieron rápidamente cubriendo toda la superficie, pero sin llegar a romperlo.

-¡Tessa!- gritó su hermana a su lado mientras la cogía del brazo.

Sorprendida la miró y vio lo que había hecho. Avergonzada se dio la vuelta, pero antes de poder salir corriendo Bob la agarró por los brazos- Tessa, tranquilízate...

Ella le miró furiosa- ¡Suéltame!

Bob la soltó lentamente mirando sus ojos- No te imagines cosas- le advirtió.

-¡No debería haber salido de Escocia!- gritó angustiada- ¡Ojala no te hubiera conocido nunca!

Bob la miró dolido- Tessa, no digas esas cosas.

- ¡Odio haberte conocido! ¡Odio lo que has hecho conmigo!- gritó desgarrada-¡Me encantaría que desaparecieras de mi mente!

-Bob ¿Qué pasa?-preguntó la pelirroja cogiéndolo del brazo.

Tessa salió corriendo mientras lloraba. Oyó como Valerie la llamaba pero siguió corriendo y sin saber cómo, sintió un fuerte golpe. Como a cámara lenta sintió como el golpe la levantaba del suelo, haciéndola caer sobre la luna de un coche. El conductor del vehículo frenó rápidamente, provocando que Tessa volviera a caer por el lateral del coche quedando tirada en medio de la calzada.

El hombre salió del coche pegando gritos y sintió que alguien la cogía de la mano. Bob, totalmente fuera de sí, empujaba a la gente para que se apartara. La cabeza le cayó a un lado y vio a Valerie que lloraba. Oyó más gritos a su alrededor, pero enseguida perdió la conciencia.

Tuvo momentos en los que parecía que se despertaba, pero sólo oía gritos y lloros a su alrededor. Por mucho que quería decirles que se callaran no podía. Le dolía mucho la cabeza y las piernas. Pero no se preocupó, porque Valerie la curaría. Val no dejaría que le pasara nada malo.

Tuvo sueños muy extraños. Veía a una mujer joven que miraba dos cunas. Miraba a las niñas que estaban allí con tanto amor, que Tessa lloraba de anhelo. Sintió que conocía a esa mujer de pelo castaño claro. Vio como Madeleine entraba en la habitación y miraba a la mujer con pena. Cuando la mujer se puso a suplicar a Madeleine, entró su abuela y fue dura con ella, aunque no entendía lo que le estaba diciendo. La mujer lloraba y Tessa lloraba también. Sentía su dolor, un dolor espantoso. No sabía quién era la mujer, pero no dudaba que quería a aquellas niñas. Vio como la mujer se levantaba y daba un beso de despedida a las niñas. Se alejó llorando y Tessa gimió de pena. La vio hablando con la abuela y le dio un abrazo. Salió de la habitación y la abuela se acercó a las niñas con lágrimas en los ojos. Las niñas eran ellas. Valerie y Tessa, de eso estaba segura.

Después de ese sueño todo se volvió negro.

Capítulo 2

Cuando se despertó le dolía la cabeza y gimió intentando moverla para darse cuenta que tenía algo rodeándole el cuello que le impedía el movimiento. Abrió los ojos un poco y todo era blanco. Por un momento pensó que estaba muerta y no se asustó. Más bien se relajó. Hasta que una enfermera entró en la habitación. – ¿Cómo está?- le preguntó a alguien a su lado.

-No lo sé- dijo una voz masculina – No se ha despertado.

Tessa intentó moverse y gimió al dolerle la espalda. Una cabeza rubia se colocó sobre ella. Era el hombre más guapo que había visto nunca. Ni siquiera su cuñado era tan guapo como él. Tessa gimió.

-¿Tessa?- preguntó el hombre preocupado- ¿Estás despierta?

Claro que sí, ¿es que no se daba cuenta? Tessa frunció el ceño. ¿Quién era ese hombre y por qué la llamaba por su nombre? ¿Habría perdido la memoria? No, se acordaba de todo. Esa mañana había ido a desayunar con Valerie. Tenía veinticinco años y se llamaba Teressa Stefania MacGregor. Era de Escocia. ¿Dónde estaría Valerie que no la sanaba?

Volvió a gemir y abrió más los ojos al sentir un tirón en la espalda.- Tranquila nena, en un momento te pondrán más sedante.

“¿Nena?”, “¿Sedante?” pero ¿quién era ese tío y por qué la llamaba con tanta familiaridad? Intentó hablar para darse cuenta que tenía algo en la garganta. Ahí se asustó y su miedo se reflejó en sus ojos- ¿Quiere ponerle otro sedante de una puñetera vez? Se está alterando- dijo el hombre claramente nervioso. La volvió a mirar y sintió que le cogía la mano. Tessa casi no tenía fuerzas pero sabía que aquello no estaba bien, así que como pudo separó su mano de la de él. El rubio la miró sorprendido e incluso parecía que dolido, pero Tessa no le dio importancia. Se volvía a sentir muy somnolienta y los ojos se le fueron cerrando.

Oyó a su hermana hablar y se despertó. Por la proximidad de la voz, sabía que estaba a su lado.-Marc, tenemos que llevarla a casa. Aquí no puedo sanarla, me da miedo que nos descubran- dijo frustrada.-Aunque más difícil sería sacarla en este estado...

-Sánala cielo, nosotros nos encargamos- dijo Marc.

-No creo que sea buena idea- dijo la voz de aquel hombre-¡Tiene un tubo

que la ayuda a respirar, por el amor de Dios!

-¡Tú no tienes nada que decir sobre este asunto!- exclamó su hermana claramente enfadada.- ¡Quiero que te largues de aquí!

-Valerie- dijo Marc intentando apaciguar a su esposa- no ha sido culpa de Bob.

-Eso no es cierto y tú lo sabes...

Hubo un silencio en la habitación y Tessa al no enterarse de lo que estaba pasando abrió los ojos. Vio a aquel hombre al pie de la cama, observándola con algo en la mirada que parecía arrepentimiento. ¿Pero arrepentirse de qué? Si no lo conocía de nada. Aquello era ridículo. Le miró a los ojos, su verde era hermoso pero parecían tristes. Le hubiera gustado estar mejor para animarlo un poco. Se le daban bien esas cosas, hacer reír a la gente.

Miró a su alrededor moviendo los ojos porque no podía mover la cabeza- Valerie – dijo el hombre que estaba al pie de su cama, avisando a su hermana- Está despierta.

De repente la cabeza de su hermana apareció encima de ella. – ¡Tessa!- dijo su hermana llorando- Como vuelvas a hacerme algo así, te mato yo misma. – Tessa frunció el ceño al verla tan alterada- ¡Oh, cielo! No te preocupes. Me ocuparé de todo.¡Marc! tenemos que sacarla de aquí.- dijo su hermana a su cuñado. Apareció la cara de Marc encima de ella y Tessa intentó sonreír, pero le costaba un poco- ¿Qué tal te encuentras...? Era lo que quería preguntarte tu hermana, pero los nervios no la dejan pensar.

Un gimoteo de Valerie la hizo mover los ojos y mirarla. Su hermana se secó las lágrimas y la miró a los ojos concentrándose. –Dime donde te duele.- susurró su hermana.

Tessa levantó los ojos hacia arriba y Valerie asintió- ¿Te duele la cabeza?- Tessa cerró los ojos y los volvió a abrir. Valerie miró al pie de la cama – Bob sal y vigila que no entre nadie.

Bob se estiró y miró a su hermana fijamente- No me voy a mover de aquí, por mucha bruja que seas.

Tessa abrió los ojos como platos. ¿Quién se creía que era para hablarle así a su hermana? Impertinente. Su hermana le daría su merecido. Volvió la vista hacia su hermana esperando para ver que hacía. No hizo nada. Simplemente apretó los labios y miró a su marido-¿Cariño?

Marc asintió y desapareció de su vista. Tessa se dio cuenta de que había salido de la habitación. ¿Pero quién era ese hombre, que tenía poder para hacer cambiar de opinión a su hermana? Valerie la miraba fijamente y colocó su mano suavemente sobre su cabeza. –Voy a quitar la venda de tu cabeza- dijo Valerie suavemente- No te haré daño.

Tessa miró hacia abajo repetidas veces- Valerie... te quiere decir algo.

Repitió el gesto y su hermana entendió- ¿Quieres que te quite el respirador primero?

Tessa cerró los ojos e intentó sonreír- No es buena idea... -dijo el hombre- ¿estás segura de lo que haces?- preguntó muy nervioso.

Las miradas de Valerie y Tessa le hicieron callar y levantó las manos en señal de rendición- Está bien... no diré nada más.

-A ver si es verdad... -murmuró Valerie mientras bajaba la sábana que la cubría. Estaba quitándole el camisón cuando Tessa protestó. Su hermana la miró a los ojos mientras ella indicaba con los ojos hacia el pie de su cama, intentando decirle que había un desconocido en la habitación. - Bob, date la vuelta.

-¿Pero qué coño?

Valerie le miró echando chispas -Deja de fastidiar, ella quiere que no mires y no mirarás.

Bob frunció el ceño y se dio la vuelta de mala gana. Tessa arrugó la nariz incómoda. Pero ¿quién era ese hombre y por qué estaba allí? Valerie le quitó la bata del hospital dejándola desnuda y gimió al ver su estado.- Cielo... ¿te duele mucho?- preguntó reprimiendo las lágrimas.

El hombre se dio la vuelta de golpe y clavó la mirada en su cuerpo. Tessa se sorprendió de su reacción. Estaba totalmente descompuesto y ella se sonrojó de vergüenza. Gimió protestando y Valerie levantó la vista - ¿Quieres darte la vuelta? ¡Si no puedes soportarlo, lárgate!- le gritó al hombre. El desconocido miró a los ojos a Tessa que totalmente avergonzada desvió la mirada. Gimió otra vez intentando girar la cabeza, algo totalmente imposible.

-¡Vete de aquí!- exclamó Valerie.- ¿no ves que la estás incomodando?

Tessa oyó como ese tal Bob salía de la habitación y suspiró de alivio.

-Tranquila cielo, ya se ha ido- dijo Valerie mirándole las piernas.

Se giró hacia su cara - ¿Qué te parece si primero te quito el tubo, eh?- esperó su respuesta y Tessa cerró los ojos.

Valerie colocó la palma de su mano sobre su pecho. Una luz irradió de ella y Tessa sintió un calor que la hizo sentirse mucho mejor al cabo de unos segundos. Tessa sonrió a pesar del tubo que tenía en la garganta y su hermana se animó. Dudó un momento al quitarle el esparadrapo que lo sujetaba a su barbilla y la miró a los ojos.- No estoy segura de cómo se quita esto. Tengo miedo de fastidiarla.- Tessa negó con la cabeza y Valerie suspiró.-Voy a pedir ayuda...- dijo cubriéndola con la sábana. Su hermana desapareció a pesar de que ella estaba protestando. Oyó como abría la puerta y susurraba algo. El hombre volvió a aparecer y Tessa se volvió a sonrojar al recordar que la había visto desnuda. -No estoy de acuerdo con esto- dijo tajante. Se acercó a la cabecera de la cama y la miró a los ojos-¿Estás segura que quieres sacar el tubo? , te ayuda a respirar....

Tessa miró al desconocido con el ceño fruncido. Cerró los ojos asintiendo-

¿Sabes hacerlo?- preguntó su hermana.

El hombre se acercó a una máquina y la desenchufó- Lo he hecho en el ejercito.- dijo volviendo al lado de Tessa observándola con el ceño fruncido – Respira por la nariz.-Tessa respiraba con normalidad y el alivio se reflejó en la cara del desconocido. Con las dos manos separo el tubo que iba hasta la máquina. Abrió la boca de Tessa un poco más – Relájate- Notó como el tubo salía por su garganta y sintió un par de arcadas. Cuando ya no lo tuvo dentro respiró profundamente y sonrió. Bob también lo hizo y su hermana se limpiaba las lágrimas a su lado.

-Gracias – dijo ella con voz rasposa cerrando los ojos de alivio.

Cuando los volvió a abrir miró a su hermana- Valerie la cabeza....me duele.

Su hermana no perdió un segundo, se acercó a la cabecera y le quitó lentamente la venda que la cubría. Tessa frunció el ceño al ver que era muy grande.- ¿Qué me pasa en la cabeza?

Bob frunció el ceño- Tuvieron que operarte un traumatismo craneal.

Se sorprendió pues eso parecía grave- ¿Cuanto tiempo llevo aquí?

-Tres días- dijo Bob mirando su cabeza muy serio- Valerie ten cuidado con las gasas.

-Ya lo sé, no hace falta que me lo digas – respondió su hermana de mala manera.

De repente sintió calor y supo que su hermana estaba haciendo su trabajo. La presión que sentía se fue yendo poco a poco y el dolor desapareció. Cuando estaba bien del todo le dijo a su hermana- Ya está, Valerie.

-Déjame un minuto más, quiero asegurarme.

Miró al tal Bob que observaba impresionado a su hermana- Alucinante, ¿verdad?- dijo sonriendo.

Bob la miró a los ojos y asintió. Parecía que estaba emocionado y Tessa frunció el ceño.- Perdona que te lo pregunte, pero ¿quién eres?

Parecía que una bomba había caído en la habitación. Bob y Valerie la miraron como si fuera una extraterrestre y ella sorprendida les miró con los ojos como platos-¿Qué?

-Cielo...- dijo Valerie cogiéndola de la mano y mirándola con cariño – Bob es el compañero de Marc en la comisaría.

Tessa le sonrió- ¿De verdad? Es una pena que nos conozcamos en estas circunstancias. Llevo meses oyendo cosas sobre ti.

Bob la observaba como si estuviera bajo un microscopio y finalmente pareció derrotado-¿No te acuerdas de mí?- preguntó suavemente.

-¿Nos hemos visto antes?- le preguntó al tal Bob preocupada.

-Bob...-advirtió Valerie.

Tessa miró a su hermana y frunció el ceño-¿Lo he conocido antes?

-No cariño, lo viste una vez y nada más- dijo Valerie sin darle importancia.

Tessa sonrió de alivio- Que susto, ¿te imaginas que haya perdido recuerdos?

Bob se giró lentamente y se sentó en una de las sillas. Tessa no le podía ver bien .Sólo veía su cabeza apoyada en la pared y sus ojos cerrados. Parecía que le acababan de pegar una paliza.- ¿Está bien?- preguntó frunciendo el ceño.

Valerie sonrió preocupada- Claro, sólo está cansado ¿A qué si Bob?

-Sí –dijo él levantándose de la silla- me voy a ir a tomar un café.

-Claro, Bob- dijo Tessa sonriendo-gracias por tu ayuda.

Él la miró a los ojos preocupado- De nada.

Valerie y Tessa se quedaron solas en la habitación – Vamos a por el collarín

Su hermana pasó su mano por la zona del cuello y después bajó por toda la columna vertebral. Hizo varios recorridos de arriba abajo y Tessa sonriendo dijo sorna- Me estás dando todo un repaso.

Su hermana hizo una mueca- No te reirás tanto cuando te veas las piernas.

Se preocupó- ¿Tan mal están?

-Tienes las dos piernas rotas, Tessa- dijo Valerie enfadada.

Hizo una mueca y levantó la mano tocándose el collarín hasta que encontró el belcro que lo cerraba. De un tirón lo abrió quitándoselo. –No te levantes. Voy a hacer un repaso a tus órganos para evitar problemas- le ordenó su hermana.

-¿Por qué estaba aquí el compañero de Marc?- preguntó pensativa mientras movía el cuello.

Valerie carraspeó y sin mirarla contestó- Estaba en la calle cuando te atropellaron y vino con nosotras en la ambulancia. Él realizó los primeros auxilios. –Suspiró tocándole el costado- Sino hubiera sido por él, estarías muerta. Yo no podría haber hecho nada por ti.

Tessa pensó en ello. Ellas sólo podían acelerar la curación, no podían evitar una muerte. No podían hacer milagros. –Así que le debo la vida

-No le debes nada- dijo tajante. –Ya puedes levantarte.

Al levantarse se dio cuenta de algo y levantó la mano tocándose la cabeza alarmada- ¡Mi pelo!- exclamó sorprendida.

Valerie la miró a los ojos apenada-Cielo, ya te crecerá.

Tessa gimió de dolor y gritó histérica-¡Val, no tengo pelo!

Al abrirse la puerta de la habitación, Valerie la cubrió con la sábana rápidamente- ¿Qué pasa?– preguntó Bob mientras Marc cerraba la puerta discretamente.

Tessa se siguió palpando la cabeza con lágrimas en los ojos, pero no dijo nada. Marc se acercó a la cama.-Tessa ¿qué pasa?

Ella gimió y avergonzada miró hacia otro lado, tapándose la cara con las manos mientras lloraba.-Se ha dado cuenta que ya no tiene su cabello- susurró triste su hermana.

-¿Y qué?- preguntó sorprendido-¡Por Dios, es sólo pelo!- la cogió por las

manos y se las quitó de la cara, obligándola a mirarlo.- Tessa, ¡es sólo pelo! ¡Estás viva y tú te preocupas por el pelo!

Las lágrimas corrían por sus mejillas – Te volverá a crecer- dijo él mirándola atentamente y cogiendo su cara entre sus manos. Tessa sabía que tenía razón pero le dolía que uno de sus rasgos más atractivos hubiera desaparecido.

Tessa apartó la cara de entre sus manos y se dejó caer sobre las almohadas sorbiendo por la nariz.-Ya- contestó ella sin ganas.-Valerie, ¿puedes terminar, por favor? Quiero irme a casa.

Valerie miró de reojo a Bob y le preguntó – ¿Puedes ir al coche por la ropa que le he traído?

Bob asintió y salió de la habitación rápidamente. Valerie levantó la sábana dejando sólo sus piernas al descubierto.

-Este hombre se comporta de un modo un poco raro - comentó Tessa viendo como su hermana miraba sus piernas escayoladas.- esto va a doler...

Valerie hizo una mueca- Pues sí. Sabes que las tengo que quitar antes de curarte.

Tessa respiró hondo.-Estoy preparada.

Su hermana miró fijamente una de las escayolas que se empezó a abrir como si fuera cortada por un láser. Tessa gimió por el dolor por la presión que le provocaba. Cuando la abertura llegó a su pie estaba llorando otra vez mientras agarraba las sábanas con fuerza. Cuando su hermana terminó colocó su mano rápidamente sobre la pierna y el dolor cesó haciendo que suspirara de alivio.

Se abrió la puerta y entró Bob con una bolsa de mano. – ¿No sabes llamar?- preguntó Tessa un poco molesta.

El compañero de Marc sonrió- Estás mejor, por lo que veo.

-Tessa, céntrate- dijo su hermana comenzando su trabajo. Cuando el dolor comenzó otra vez no pudo evitar gemir y se dejó caer sobre las almohadas mientras apretaba los dientes.

-Está sufriendo- dijo Bob enfadado.

-Cállate –siseó Tessa –no la desconcentres.

Cuando su hermana colocó la mano sobre su pierna, se sintió tan bien que tuvo ganas de llorar de alivio. En el momento en que su hermana terminó, se intentó incorporar para darse cuenta que Bob le tenía agarrada la mano. Tessa apartó la mano como si la quemara y le dijo avergonzada- Gracias.

Él apretó los labios y asintió- Esperaré con Marc. Daos prisa.

Valerie y Tessa se pusieron en marcha en cuanto él salió de la habitación. Su hermana la ayudo a ponerse una falda y una camiseta negra. Unas bailarinas negras completaban el conjunto. Tessa se miró en el espejo del baño. Estaba realmente horrible. En el lado izquierdo de la cabeza tenía una gran cicatriz en forma de o. También tenía un poco amoratado el ojo izquierdo.- ¿Cómo voy a salir

con esta pinta? Se darán cuenta de que soy una paciente.

Valerie asintió- Tienes que cubrirte la cabeza y necesitas unas gafas de sol.

Su hermana salió de la habitación y volvió a entrar enseguida con unas gafas. Eran unas Ray Ban negras.-Son de Bob.

Tessa miró a su alrededor y vio que había una sábana blanca encima de una mesilla. -Corta un trozo de esa sábana.

Valerie sonrió. Después de rasgar la sábana una cuantas veces a Valerie le quedó una especie de pañuelo gigante. Lo dobló formando un triangulo y la ayudo a atárselo artísticamente.- Ya estás- dijo satisfecha.- iré esta tarde a comprarte unos cuantos pañuelos.

Tessa se apoyó en el lavabo y gimió.- ¿No existe algún hechizo que pueda ayudarme?

Su hermana la miró con el ceño fruncido- Le preguntaré a la abuela. A ver que se le ocurre.

Ella le sonrió – También podrías probar tú....

Valerie sonrió –Claro. Nunca se sabe.

Marc abrió la puerta-Chicas...Daos prisa. Los médicos van a pasar la ronda. Tenemos que irnos.

Valerie acariciándose la barriga no se preocupó y fue andando hasta su marido sonriendo.- Ya estamos...

Tessa salió del baño con las gafas puestas y se acercó a la puerta poniéndose su abrigo amarillo. Bob estaba al otro lado y la miró de arriba abajo. ¿Se la comía con los ojos? No, el golpe en la cabeza la debía estar afectando. Salió al pasillo sin decir nada y siguió al grupo sin abrir la boca. Una enfermera les miró con fijeza y de repente dijo- Un momento.

-Mierda- dijo Bob cogiéndola por la muñeca.

Valerie se acercó a la mujer sonriendo. – ¿Qué ocurre?

-Que ¿qué ocurre?- preguntó la enfermera de unos cuarenta años que los miraba sorprendidos- Esa mujer ayer estaba medio muerta.

Su hermana se colocó delante de la enfermera y la miró a los ojos- No, la mujer de la que habla está ya perfectamente y se va a casa. ¿No se acuerda que le dieron el alta?

-¿Le dieron el alta?- preguntó la mujer atontada.

-Sí – Valerie seguía mirando sus ojos- Usted misma vio como el médico le daba el alta. Esta sana como una manzana- terminó su hermana sonriendo.

La enfermera sonrió –Es verdad, le dieron el alta. ¿Cómo es posible que no me acordara?

Bob tiró ligeramente de Tessa y ella le siguió. Cuando subieron en el ascensor Tessa se apoyó en la pared. Bob la miraba atentamente y Marc le preguntó- ¿Como estás?

Sonrió de oreja a oreja – Mucho mejor aunque siento como un vacío aquí- dijo tocándose el pecho – Es algo muy raro.

Marc y Bob se miraron de reojo y su hermana le dijo- Te daré otro repaso cuando lleguemos a casa.

Tessa asintió mientras las puertas se abrían en el bajo. Al salir al exterior respiró hondo- Hace un día maravilloso- dijo Tessa. Se dio cuenta que no sabía en que día estaban – ¿Que día es hoy?

-Viernes- dijo Marc acercándola al coche.

-¡Pero si es tu cumpleaños! –exclamó Tessa. Triste se giró hacia su hermana- Os he fastidiado la celebración...

-No te preocupes por eso –dijo su cuñado abriéndole la puerta de atrás.- Lo celebraremos esta noche.

Tessa sonrió contenta y se sentó en el asiento de atrás.- Estupendo.

Vio cómo su hermana se sentaba en el asiento del copiloto mientras no paraba de hablar. Al mirar por la ventana vio que Marc y Bob hablaban en voz baja dándole la espalda- ¿Ocurre algo?- preguntó extrañada interrumpiendo a Valerie.

Valerie tocó el claxon- Seguro que están hablando de trabajo. Que pesados son estos hombres- dijo exasperada.

Marc entró en el coche y Bob se la quedó mirando de pie al lado de su ventanilla. Cuando Marc arrancó, Tessa se despidió con la mano.

Capítulo 3

Tessa se acercó a los asientos delanteros y le preguntó a su cuñado- ¿Ese hombre es muy amigo tuyo?

Marc frunció el ceño y la miró por el espejo retrovisor- Sí, ¿no te acuerdas de haberlo visto?

-Valerie dice que nos vimos una vez pero no lo recuerdo- dijo indiferente sentándose bien en su asiento. Se acarició el pecho – Me parece que se comporta de un modo muy raro.- Vio como Marc cogía la mano de Valerie y se miraban brevemente.

-Es un buen hombre- dijo Valerie- Un poco cabezota pero es buena gente.

Tessa sonrió- Seguro que baila fatal.

Marc frunció el ceño- ¿Por qué dices eso?

Se encogió de hombros- No sé, nada más verlo he pensado en eso...

Valerie miró hacia atrás sonriendo- Puedes enseñarle tú...

Tessa puso cara de horror- Ni hablar, me da repelús. –Miró a su cuñado a través del espejo retrovisor –Lo siento Marc, pero no sé que tiene ese hombre que me pone los pelos de punta.

Valerie se mordió el labio inferior y después de mirarla fijamente asintió girándose hacia delante. Tessa vio como pasaban por delante de una de sus tiendas favoritas- Marc, para.

Su cuñado estacionó a la derecha-¿Qué pasa?- preguntó mirando a su alrededor mientras Tessa salía del coche.

-Tengo que comprar una cosa- dijo ella abriendo la puerta de su hermana- Dame tu cartera.

Su hermana se la dio sin rechistar y Tessa salió corriendo-Vuelvo enseguida.

Quince minutos después salía de la tienda cargada de bolsas y sonriendo de oreja a oreja. Se subió al coche y dijo- Lista.

Marc la miró sonriendo – ¿Has comprado media tienda?

-He hecho lo que he podido- dijo graciosamente.-Necesitaba unas cosillas.

Valerie y Marc se miraron brevemente y Tessa dijo riéndose- ¿Sabíais que os habláis con sólo miraros? Y eso que sólo lleváis casados seis meses...

Cuando llegaron a casa Tessa fue a su apartamento y colocó las cosas que

había comprado. Apartó los tres regalos que les había comprado a su hermana, a su cuñado y a Bob por lo bien que se habían portado y guardó los pañuelos que había escogido en la cómoda de su habitación. También colgó el vestido blanco que se había comprado en un impulso aunque no lo necesitaba. Era de gasa y el escote palabra de honor dejaba al descubierto sus hombros. El corte por debajo del pecho hacía que la gasa cayera hasta encima de las rodillas. Le quedaba perfecto y se lo pondría esa noche para celebrar el cumpleaños de Marc. También se había comprado un pañuelo blanco de seda que le conjuntaba perfectamente. Su hermana apareció en su habitación. Se había cambiado de ropa y llevaba una túnica violeta con bordados en oro. – Estás maravillosa – dijo Tessa con admiración- Si algún día estoy embarazada espero estar la mitad de guapa que tú.

Valerie sonrió- Estarás todavía más guapa. Siéntate que te voy a repasar el pecho.

Se quitó la camiseta y se sentó en la cama. Su hermana se sentó a su lado – ¿Sigues teniendo ese vacío?

Tessa frunció el ceño- Sí...es muy raro. Como si me faltara algo.

Valerie se mordió el labio inferior- Cielo, creo que eso no es del accidente.

-¿Qué quieres decir?

Su hermana la miró a los ojos y después negó con la cabeza- Igual son tonterías mías.- colocó su mano sobre su pecho y Tessa sintió su calor.

Al cabo de unos segundos suspiró decepcionada. –No se va.

Valerie apartó la mano y le acarició la mejilla- Hermana, eso no es del accidente. Tendrás que descubrir por ti misma de que se trata.

Tessa asintió, aunque no tenía ni idea de que hablaba su hermana- Descansa un poco- dijo Valerie sonriendo.-Esta noche haremos una fiestecita arriba para celebrar el cumpleaños de Marc y tu recuperación.

-¿Has encargado la comida?- preguntó quitándose la falda y metiéndose en la cama

-Claro, si tenéis que comer lo que cocine yo, acabaríamos otra vez en urgencias.

Tessa se rió mientras su hermana salía de la habitación.

Cuando se despertó se dio cuenta que era de noche. Miró el despertador y sino se apuraba llegaría tarde a la cena. Se dio una ducha rápida y se vistió en un suspiro. Al no tener que secarse el pelo terminó enseguida. Se maquilló discretamente y sonrió al ver que tenía mucho mejor aspecto pues ella misma se había curado el morado del ojo. Al ponerse el pañuelo se hizo un repaso general. No estaba mal del todo. Parecía una actriz de los cincuenta. Cogió las bolsas y subió las escaleras lentamente. Las puertas de entrada a los pisos siempre estaban

abiertas porque como sólo vivían ellos allí, nunca se cerraban. Empujó la puerta mentalmente y oyó que estaban en el salón.

-Tienes que hablar con ella- dijo Marc.

-¿Yo? ¿Por qué debería hacerlo? Ahora ya no sufre. –dijo su hermana tajante.

-Sé que no me lo merezco...- dijo Bob.

Tessa miró por la rendija de la puerta y vio que su hermana estaba lo bastante concentrada en la conversación para no sentirla.

-¡Tienes razón, no te lo mereces!- exclamó su hermana levantándose de golpe.- La has hecho sufrir más que nadie que haya conocido. Te ha extirpado de su memoria a través de un conjuro. ¿Y sabes qué? Me parece perfecto. ¿Ahora la quieres? ¿Ahora que ha estado a punto de morir por tu culpa? ¿Ahora que ya no te conoce?

Tessa miró a Bob que parecía estar sufriendo. No entendía muy bien lo que estaba pasando pero no le gustaba ver sufrir a nadie. Iba a entrar cuando se paró en seco.

-¿No decías que yo era su pareja?- preguntó Bob enfrentándose a su hermana- ¿No se supone que ella es mía?

Se puso tensa. Eso no podía ser...si fuera su pareja ella lo sentiría...

-Tú eres el responsable de que no te recuerde, tú rompiste vuestro vínculo- dijo su hermana- y tú eres el que tiene que arreglarlo. Pero te digo una cosa, como la vea sufrir otra vez por tu culpa ya puedes esconderte porque no pararé hasta sacarte los ojos y cortarte las pelotas.

Marc se echó a reír- Mi amor, que sanguinaria eres.

Valerie sorprendida miró a su marido. –Estoy hablando en serio

Marc la abrazó rodeándole la tripa- Lo sé, lo sé mejor que nadie.

Tessa sonrió y empujó la puerta haciendo acto de presencia. –Buenas noches.- dijo acercándose a Marc.- Felicidades, viejo.- le dio un beso en la mejilla y otro a su hermana-¿Estás un poco gruñona esta noche, eh? Serán las hormonas. –Se sentó en la butaca que estaba vacía y miró al que se suponía que era su pareja.- Buenas noches Bob, no esperaba verte aquí, aunque supongo que es lógico.

Bob la miraba con el ceño fruncido-¿Cuanto has escuchado?

Tessa sonrió radiante- Lo suficiente, por lo visto. – Observó a los tres lentamente- Y quiero decir que estáis equivocados- suspiró y abrió la bolsa que llevaba- Os he traído unos regalitos para agradecer como os habéis comportado conmigo estos días- Como una niña se levantó repartiendo los regalos – Venga- apremió ella -Abrirlos.

Valerie sonrió- Que empiece el del cumpleaños.

Marc sonrió viendo su paquete. Lo abrió destrozando el papel y se encontró con un reloj de oro – ¡Tessa! Es increíble.

-¿Te gusta? –dijo ella sonriendo ilusionada- Me alegro. Tienes que tener un reloj a la altura de tu coche.

Marc se echó a reír – ¿Ves lo bien que me tratan mis chicas?- le preguntó a Bob estaba pensativo mirándola.

-Abre el tuyo, Valerie- apremió ella.

Su hermana desgarró el envoltorio y se encontró con unos pendientes de diamantes. Eran una pieza exquisita. Su hermana jadeó- Son preciosos, simplemente preciosos.

Tessa se giró a Bob que tenía su paquete en la mano y parecía claramente avergonzado.-Ahora tú- dijo apartando el lazo del pañuelo.-Espero que te agrade. No conozco tus gustos, así que no sabía si te gustaría.

Bob frunció el ceño y miró fijamente su paquete.

-Ábrelo...- susurró Tessa.

Abrió el paquete y sacó un anillo. Se lo quedó mirando fijamente y Tessa pensaba en que no le gustaba- Sino te gusta puedes cambiarlo- dijo intentando arreglar las cosas.- Escogí ese, pero había muchos modelos.

Valerie y Marc se acercaron a él y miraron el anillo. Era un sello que en el centro llevaba un diamante en forma de lágrima. Su hermana y Marc se miraron.- ¿Te gusta?- pregunto tímida.

Bob carraspeó y la miró brevemente –Sí...claro que me gusta- dijo forzándose a sonreír.

-Por todos los rayos Bob, sino te gusta no tienes que decir que sí- dijo ella riéndose – Marc ¿me pones un copazo?

Su cuñado asintió mirando a su amigo de reojo mientras se acercaba al mueble bar.- ¿Un martini?

-Sí, ya que no estoy embarazada y puedo beber lo que quiera...- dijo mirando con malicia a su hermana que se echó a reír.

Bob se puso el anillo en el meñique de la mano derecha. –Bob de verdad, puedes devolverlo, no me voy a ofender. Lo mejor de las compras es que puedes cambiar de opinión. Había un anillo que tenía un caballo alado que también era muy bonito.

-Lo que puede comprar una mujer en quince minutos- dijo Marc riéndose.

-¿Por qué dijiste que estábamos equivocados?- preguntó Bob después de beber media cerveza.

Tessa le miró confusa, hasta que recordó de la conversación anterior- Porque eso es absurdo –respondió como si hablara con un niño.- es una tontería pensar en que tú pudieras ser mi pareja.

-¿Por qué?- preguntó mirándola a los ojos.

Se echó a reír – Bob, ya sé que no me conoces pero si fueras mi pareja no dejaría que te me escaparas.

Valerie sonrió. Marc le pasó la copa y ella le dio un sorbito.

Bob se enderezó sonriendo- Es verdad, si fuera tu pareja no te rendirías.

-Cierto- dijo ella.-El hecho de que no sienta nada por ti tiene mucho que ver. Si fueras mi pareja sentiría algo, ¿no?

Él frunció el ceño- No sientes nada por mí.

-Valerie, ¿tú le has dicho que es mi pareja?- preguntó por la conversación anterior.

-No, se lo has dicho tú- respondió su hermana colocando una bandeja de canapés sobre la mesa de café.

Tessa eligió uno de salmón y se lo metió entero en la boca.- Eso no puede ser. -dijo con la boca llena.- ¿Estaba borracha?

Marc se rió- No Tessa, no te he visto borracha nunca.

-Entonces ¿cómo salieron de mi boca esas palabras tan disparatadas?- preguntó sin poder creerlo.

Bob pareció ofendido y terminó de beber su cerveza.- ¿Quieres otra?- preguntó Valerie con dulzura falsa.

Él entrecerró los ojos -Sí, por favor.

Valerie sonrió como si le hubiera tocado la lotería.

-La verdad es que insistías bastante- dijo Bob taladrándola con sus ojos verdes.

Tessa se echó a reír. -Estáis de broma, ¿verdad? Estáis aprovechando el accidente para gastarme una broma. Y debo decir que es muy buena. No os quejéis cuando os la devuelva.

Los tres se la quedaron mirando seriamente- No es broma, ¿eh?

Ellos negaron con la cabeza. Tessa cogió la bandeja de canapés y se la colocó sobre sus rodillas. Cogió dos bocaditos y se los metió en la boca mientras miraba a los tres. Mientras masticaba pensaba en que todo aquello era imposible. Miró a Bob analizándolo. Ese no podía ser su hombre. Tendría que sentir mariposas en el estómago o algo, pensó para sí misma. Bob se revolvió incómodo por su análisis. Era guapo, tenía un pelo rubio pajizo que le gustaba y sus ojos eran maravillosos. Su boca era...un sueño. Tenía la mandíbula cuadrada, muy masculina. Era perfecto, excepto por el pequeño montículo del tabique nasal que apenas se notaba, era perfecto. Tenía un cuerpo musculoso y era alto. Un guerrero, como decía su hermana. Pero nada. No sentía nada.

Miró la bandeja y se dio cuenta que se había comido la mitad de los aperitivos. Cogió otros dos y se los metió en la boca. Valerie soltó un jadeo y se acercó quitándole la bandeja de las rodillas. -No seas glotona- dijo su hermana al ver que iba a protestar.-no cenarás nada si te la terminas.

Tessa cogió el martini y se lo bebió de golpe para pasar el último trago.- Bien, sólo hay una manera de solucionar esto.- dijo levantándose de la butaca. -

Valerie hazle un hechizo de desamor.

-Pero ¿qué coño...?- dijo Bob levantándose de golpe- Tessa, déjate de decir tonterías.

Valerie se echó a reír-¿Existe eso?- preguntó Marc mirando a su esposa.

-Claro cielo, pero no voy a hacerlo – dijo riéndose todavía- ¿Por qué no se lo haces tú?

Tessa la miró pensativa- Bien, sino quieres ayudarme...- se volvió hacia Bob- Mira, no es nada personal. Pero no me gustas.

Bob se enderezó mirándola con los ojos entrecerrados- No te gusto, ¿eh?- dijo dando un paso hacia ella.

-Pues la verdad es que no- dijo sin sentirse intimidada- no es que no quiera conocerte, seguro que eres un tío estupendo pero yo tengo que encontrar a mi hombre que está ahí fuera.

Bob parecía más furioso por momentos- Vas a encontrar a otro hombre...

-Se va a liar...- dijo Marc por lo bajo.

-Claro que voy a encontrar a otro.-señaló a su hermana que los miraba sonriendo satisfecha –quiero lo que tiene ella y no me voy a dar por vencida por mucho que digáis vosotros que tú...- dijo señalándolo con una mueca- eres mi pareja. Eso es imposible.

-Es imposible- dijo Bob sin quitarle la vista de encima y dando otro paso hacia ella.

-Mira, es lo mejor para ti – dijo como si hablara con un niño de cinco años.- Así no sufrirás mas. Podemos ser amigos.

-Amigos –repitió Bob.

-¿Quieres dejar de repetir todo lo que digo?- dijo exasperada.

Bob dio otro paso hacia ella- Así que lo mejor para los dos es que me olvide que eres mi pareja.

-Exacto –dijo sonriendo- me alegro que lo entiendas.

La cogió por el cuello y la besó en los labios. No, no la besó. La babeó de tal manera que lo único que sintió Tessa fue repulsión. El empujón lo llevó hasta el otro extremo de la habitación, tirando un cuadro al suelo en el proceso. Tessa se limpió la boca con el dorso de la mano – Puaj, que asco- dijo sin poder evitarlo- Tío necesitas un par de clases sobre como no babear sobre las chicas.

La risa de Marc se debió oír en el Empire State. Bob se levantó furioso del suelo- Hasta ahora ninguna se había quejado- dijo taladrándola con la mirada.

-Estoy segura que no son mujeres de muy buen gusto- dijo remilgada.

Valerie se reía por lo bajo- Jo, Valerie ayúdame. No entra en razón y no quiero hacerle daño.

-¿Qué tal si hacemos una última prueba? – sugirió su hermana.- Tessa ,¿por qué no le besas tu a él?

-¿Estás loca? Besa fatal- dijo sin ningún remordimiento.

Valerie dio un codazo a su marido que se estaba partiendo de la risa.- Dale tú un beso a él sin que te presione, sólo para ver si sientes algo. Sino es así, lo dejamos y le hago el hechizo.

Miró a Bob, claramente furioso.- ¿No me babearás?

Parecía que le estaban sacando una muela pero al final dijo – No, no te babearé.

Tessa sonrió- Sino siento nada, se acabó.

-Vale Tessa, tómate tu tiempo.- dijo Valerie.

Miró al que decían que era su hombre y se fijó en sus labios. Respiró hondo y se acercó hasta quedar justo delante de él. Le sacaba una cabeza y pico, así que le rodeó el cuello con sus brazos. –No colabora- dijo enfadada.

-Bob...venga amigo, tú puedes...- dijo Marc muerto de risa.

Bob miró a Marc como si quisiera matarle, después miró a Tessa y la cogió por la cintura alzándola y poniéndola a su altura. Tessa observó sus ojos y le sonrió. –Bien, vamos allá...- miró su boca y le besó suavemente. No fue del todo desagradable, así que le atrapó su labio superior entre sus labios y se lo acarició con la lengua suavemente. Bob la apretó de la cintura pero no la presionó. A medida que lo besaba, más le gustaba, así que le mordió el labio inferior haciendo que abriera la boca. Cuando acarició su lengua, Bob perdió el control y la besó haciéndola olvidarse de la realidad. Tessa apretó su cuello acercándolo a ella. Un carraspeo les hizo volver al presente y Bob finalizó el beso dejándola en el suelo lentamente, mientras se miraban a los ojos.

-¿Cómo ha ido?- preguntó Valerie sonriendo.

Tessa la miró sonrojándose- No sé. Está claro que beso mucho mejor que él.

Marc soltó una carcajada mientras Valerie miraba a Bob que parecía alucinado observando a Tessa.- ¿Pero qué has sentido?

Tessa se sentó en la butaca y miró a Bob analíticamente- No es que sintiera fuegos artificiales, pero no ha sido desagradable.

Marc en cualquier momento se caería del sofá de la risa.- Marc, tráeme otro martini.

-No-dijo Bob mirándola fijamente- No vas a beber más hoy.

Ella le miró divertida- Ah ¿no?

-No- respondió tajante.- todavía tienes medicación en tu organismo y no vas a beber más.

Tessa hizo una mueca- Igual tienes razón. Beberé agua.

-¿Entonces te gustaría repetir?- preguntó Valerie.

Bob le dio un vaso de agua que se bebió rápidamente. De repente allí hacia un calor terrible.- ¿Por qué no abrimos una ventana? Aquí hace un calor espantoso.

-¿Tienes calor?- preguntó Bob sonriendo y de repente se puso serio-Tessa,

¿eres virgen?

Se puso colorada hasta la raíz del pelo.

-¡Este es el mejor cumpleaños de mi vida!-exclamó Marc partiéndose de risa.

-¿Por qué preguntas eso?- preguntó indignada.

Bob se enfadó- Contéstame.

El rojo de su cara se hizo más intenso-¿Por qué no pasamos a cenar?-sugirió Valerie levantando a su marido del sofá.

Los dejaron solos aunque Valerie casi tuvo que arrastrar a su marido hasta fuera y Tessa incómoda se levantó de su asiento- No tienes ningún derecho a saberlo. Sólo mi pareja lo sabrá. Cuando lo encuentre.

Él bufó- Déjate de chorradas. ¿Has sentido alguna vez deseo por algún hombre? ¿Sabes lo que es?

Durante un segundo por su mente paso una respuesta afirmativa pero no recordaba cuando. Lo miró confusa.

Bob suspiró y se acercó a ella. Le acarició la mejilla- Nena, todo está bien. No te preocupes.

Tessa dio un paso atrás asustada. Sintió pánico-No te acerques a mí- susurró ella.

Bob la miró dolido- Sé que cuando recuerdes lo que pasó me odiarás. Pero necesito que me des una oportunidad.

-Es cierto ¿verdad? Eres mi pareja y te he borrado de mi mente por alguna razón- exigió saber ella.- ¡Contéstame!

-Sí – reconoció mirándola a los ojos- no quería tener una relación contigo.

Tessa dio un paso atrás asombrada- ¿Entonces a qué viene todo esto?

Bob nervioso se pasó una mano por su pelo - Me costaba tanto resistirme a ti que te dije cosas horribles y no sabes lo que me arrepiento.- angustiado la miró- Cuando te vi tirada en la calle con la cabeza abierta quise morirme. No podía soportar la idea de no volver a verte jamás.

Ella asintió- Entonces te sientes culpable, eso es todo- sonrió y le acarició la mejilla- Entonces esto es bueno para los dos. Déjalo estar, por favor.

Bob le acarició la mejilla y le limpió las lagrimas que hasta ese momento no sabía que tenía.- No puedo...

-Por favor Bob, si me tienes aprecio tienes que dejarme ir- rogó ella.

-¡No!-exclamó él alejándose – No me pidas eso.

Tessa se enderezó y enfadada le dijo- Entonces tendrás que soportar que no quiera estar contigo. No quiero verte nunca más.

Valerie jadeó desde la puerta de la cocina-Tessa piensa en lo que dices, es tu pareja.

-¡No! no te metas en esto- gritó ella- Es mi vida Valerie y no quiero estar cerca de él. Mi cuerpo, mi mente, todo mi ser me dice que me aleje de él.

-¡Pasarás sola toda tu vida!- exclamó su hermana.

-No tengo porque – dijo encogiéndose de hombros- Puede que no sea un amor como el que tú tienes con Marc pero puedo encontrar a alguien que me quiera y al que yo quiera.

-¡Eso no va a pasar!- gritó Bob cogiéndola de los brazos para que lo mirara-eres mía... ¿Entiendes? Conseguiré que me vuelvas a amar aunque sea lo último que haga.

Ella le miro fríamente- Eso no va a pasar. ¿Quién me dice que cuando lo consigas no me destrozarás otra vez? No puedo confiar en ti.- observó cómo sus ojos se nublaban- No confiaré en ti jamás.

-Tessa, tienes que escucharme...-rogó el – no sabía lo que me estaba pasando...

-Y me hiciste daño- concluyó ella- porque fuiste un cobarde.

Bob dio un paso atrás sorprendido por la ofensa. Valerie estaba llorando con la mano sobre la boca. Tessa se giró y le dijo a su hermana muy serena. –Perdona sino me quedo a cenar.-dijo acercándose a Marc que estaba muy serio y le dio un abrazo- Felicidades, siento que te hayamos estropeado el cumpleaños.

Su cuñado la abrazó con ternura- No te preocupes, descansa pequeña.

Besó a su hermana en la mejilla y fue hacia la salida.

Capítulo 4

Pasaron los días y Tessa se encontraba muy bien. A veces tenía sueños en los que lloraba pero no les hizo caso. Ya desaparecerían. Llenó su tiempo practicando con su hermana y encargándose de los negocios que ella administraba. Valerie no le volvió a mencionar a Bob. Aunque les había oído un día cuando estaba en la cocina haciendo café hablar sobre él. Por lo visto le había dado por beber y Marc estaba preocupado porque le iban a terminar despidiendo.

Tessa gimió al oírlo y un dolor la traspasó. Un recuerdo la asalto. Ella estaba desnuda sobre su cama y se sentía humillada. Movi6 la cabeza de un lado a otro intentando olvidarlo. Después de serenarse un poco sacó el café al salón.

Unos días más tarde le sonó le móvil. Estaba leyendo un libro que apartó para coger el teléfono.- ¿Diga?

-¿Tessa?

Se enderezó sorprendida- ¿Bob?

-Nena por favor, necesito verte.- su voz angustiada la traspasó.

-Bob no puedes hacerme esto- protestó ella sintiendo que algo se resquebrajaba por dentro.

-Sé que me lo merezco pero Tessa no te puedo olvidar, me estoy volviendo loco. Necesito verte.

Un dolor le atravesó el pecho y Tessa soltó un grito angustiado tirando el teléfono sobre la alfombra. El dolor la dobló por la mitad y sujetándose las rodillas contra su pecho mientras gemía y lloraba. Durante esos instantes todas las experiencias vividas con Bob pasaron por su mente. Se vio a sí misma riendo en un restaurante mexicano, bailando mientras lo miraba sentado en la mesa, bañándose desnuda en la playa mientras él la observaba, suplicándole tirada en su cama. Gritó otra vez cuando el dolor volvió y apretó las rodillas contra su pecho.

Su hermana entró corriendo en la habitación llamándola a gritos pero ella sólo era consciente del dolor. Valerie muy asustada cogió el teléfono y llamó a su marido.

-Marc, no sé que le pasa a Tessa- dijo llorando.

-Ya vamos para allá- respondió Marc por encima de los gritos y gemidos de Tessa.

Cinco minutos después Marc y Bob con aspecto de haberlo atropellado un

tren entraron en la habitación.

-¡No podías dejarla en paz!-gritó Valerie fuera de sí- Tenías que seguir haciéndole daño.

Bob no le hizo caso y se acercó a la cama. Se tumbó detrás de Tessa y la abrazó fuertemente. – Cielo, estoy aquí...- le susurró al oído apretándola fuertemente.- Estoy aquí.

Tessa se calmó un poco y aunque había dejado de gritar seguía gimiendo. Valerie lloraba abrazada por su marido. –Nena, vamos a dejarlos solos- le dijo Marc en voz baja.

Salieron sin hacer ruido y cerraron la puerta. Bob la siguió abrazando fuertemente hasta que pasados unos minutos ella solamente sollozaba. La besaba en el cuello y la mejilla mientras le decía que no la dejaría nunca. Tessa se quedó dormida y él no se separó de ella en ningún momento.

Una mujer de unos veinte años, se cepillaba el cabello delante del espejo de la cómoda. Sonreía y se la veía feliz. Sus ojos brillaban mientras hablaba con alguien a quien Tessa no veía. Se levantó de su asiento, dejando el cepillo de plata sobre la cómoda. A través del reflejo del espejo se la veía de pie, mientras se acariciaba su abultado vientre .Tenía un embarazo muy adelantado y ella coqueta se miraba en el espejo comprobando como le quedaba el camisón de seda beige que llevaba. Un hombre se acercó por detrás, iba vestido con un smoking y era impresionantemente guapo. La besó en el cuello apartando su pelo castaño mientras ella se reía feliz mirándolos a través del espejo.

Él le dijo algo al oído y ella se enfadó apartándose. Empezaron a discutir y el hombre la abofeteó. Ella lloraba apoyándose en la cómoda mientras le gritaba algo. Él se puso furioso y la agarró por el cuello pegándola otra vez, tirándola al suelo. Se veía como él seguía golpeándola con saña aunque estaba en el suelo. El hombre le pegaba patadas mientras furioso le gritaba. Tessa observó al hombre calmarse mientras miraba al suelo con asco, mirarse en el espejo y apartarse el cabello rubio de la cara tranquilamente. Se arregló la pajarita del smoking que llevaba y se alejó saliendo de la habitación.

Una mano ensangrentada se agarró a la cómoda. Un anillo de diamantes relucía al lado del anillo de casada.

Tessa se despertó de golpe faltándole el aire. Gimió mirando a su alrededor al sentir que alguien la abrazaba. Bob estaba dormido a su lado y Tessa se relajó un poco. Había sido un sueño espantoso y tembló al acordarse de los golpes que recibía aquella mujer. No sabía si era algo real o una ilusión pero le había dejado un mal sabor de boca.

-¿Estás bien?- preguntó Bob en voz baja.

Ella le miró a los ojos-¿Qué haces aquí?- susurró.

Bob la hizo echarse a su lado y se quedaron mirándose el uno al otro. –No quiero perderte- dijo él- Tengo miedo de perderte.

Tessa acarició su cara con la mirada- Prométeme que intentarás no hacerme daño.

-Dios, Tessa – él se acercó y la cogió por la cintura colocándosela encima- Me corto un brazo antes de volver a hacerte daño.

Tumbándose sobre su pecho, acercó la cara y le besó en la mandíbula. – Deberías haberte afeitado – dijo riéndose.

Bob sonrió y la acarició por el cuello- Sin embargo tu estás preciosa, como siempre.

Ella levantó una ceja- ¿Incluso calva?

Él rió- Incluso calva. –le miró a los ojos- Eres la más bella de las calvas.

Tessa protestó y le pellizó un costado, provocando que él se diera la vuelta dejándola de espaldas a la cama y colocándose sobre ella.- Veo que quieres jugar...- dijo Bob con voz ronca.

Se le cortó el aliento al mirarle a los ojos- ¿Y tú? ¿Quieres jugar conmigo?

Bob le miró sus labios y bajó la cabeza para rozárselos ligeramente. –Tengo tantas ganas de jugar que me duele.

Apoyado en sus antebrazos para no aplastarla empujó su cadera sobre ella y Tessa gimió al sentir su necesidad y le abrazó por el cuello.-Bésame...- le pidió ella.

La miró emocionado y la besó suavemente. Tessa protestó pidiendo más e introdujo su lengua en su boca reclamándola. Bob perdió el control y la devoró. Mientras la besaba ella abrió las piernas para hacerle sitio gimiendo cuando lo sintió contra su sexo.

Ahí perdieron el control y Bob le subió la camiseta para agarrarle un pecho por encima del sujetador. Tessa separó su boca sorprendida de la sensación – ¡Espera!- exclamó empujándolo por los hombros.

Él sorprendido se sentó en la cama a su lado jadeante.- ¿No quieres seguir? Tienes razón igual es muy pronto para esto.

Ella sonrió mientras se levantaba de la cama – Ni hablar.-Dijo mientras se quitaba la camiseta a toda prisa .Bob la miró con la boca abierta mientras se desabrochaba el vaquero y se lo bajaba tirando de él con los pies para quitárselo del todo.

-¿No piensas desnudarte?- preguntó ella impaciente echando los brazos hacia la espalda para desabrocharse el sujetador.

Bob sonrió y se levantó quedando al otro lado de la cama. Se desabrochó la camisa vaquera que llevaba, dejándola caer al suelo mientras miraba como Tessa se quitaba el sujetador. Cuando ella se bajó sus braguitas se quedó parado observando como ella se subía a la cama y quedaba de pie delante de él.-

¡Despierta!- dijo ella sonriendo pasando una mano frente a sus ojos- No me hagas esperar...

Bob se acercó a ella mientras se desabrochaba los vaqueros-No- dijo ella dando un paso atrás – Primero desnúdate

Sonriendo se los bajó pantalones quedándose desnudo ante ella.-No está mal – dijo Tessa sonriendo mientras miraba su miembro- ¿Esa es una talla estándar?

Bob se echó a reír- A ti te va a ir perfecta -dijo cogiéndola por la cintura y pegándosela a él.

Jadeó al sentirlo contra su piel desnuda mientras la besaba en los pechos. Tessa lo agarró por el pelo, tirando de él hacia ella. Bob le acarició el trasero y bajó hacia sus muslos, volviéndola loca con sus caricias. Cuando metió uno de los pezones en su boca y chupó, Tessa gritó mientras sus piernas que no la sostenían la hacían caer lentamente atravesada sobre la cama. Bob que la había seguido, le siguió besando el pecho mientras la mano que tenía en el interior de su muslo comenzó a subir hasta acariciar su sexo de arriba abajo. La sensación de aquel roce la hizo gritar, mientras clavaba sus uñas sobre sus hombros. Bob levantó la cabeza de lo que estaba haciendo y sonrió.- ¿Te gusta? Pues lo que viene ahora de va a matar de gusto – dijo mientras bajaba su lengua por el centro de su estómago para llegar a su ombligo. Tessa gimió levantando las caderas- Sí cielo- dijo Bob ronco – ya llego. –le besó el vientre y empujó sus piernas por sus rodillas abriéndola y dejándola totalmente expuesta. Tessa gimió mirando hacia abajo para ver como Bob la miraba diabólicamente. Ella se avergonzó- Bob...

El sopló sobre su sexo y ella gritó arqueando la espalda. En ese momento se olvidó de todo, sólo podía sentir. Sintió que la rozaba con la lengua y ella gimió retorciéndose. Bob la cogió por las caderas sujetándola –Tranquila, te va a encantar...

Cuando su lengua rodeó su clítoris y chupó. Tessa convulsionó explotando en un calidoscopio de colores. Fue lo más intenso que había sentido en su vida haciéndola sentir maravillosa.

Minutos después volvió a la realidad y Bob se reía entre dientes mientras la seguía acariciando con los dedos – No te has hecho mucho de rogar- dijo riéndose.

Tessa sonrió todavía en cierta neblina- Presumido.

Bob la miró con deseo –No cariño, después de lo que viene ahora puede que lo sea.

Se tumbó sobre ella y acarició su miembro contra ella. La miró a los ojos y le preguntó más serio- Nena, tienes que decirme si eres virgen – gimió al sentirla y escondió la cara en el cuello de ella, besándola.

-Sí- gimió ella moviendo su cadera.

Él la miró a los ojos mientras guiaba su miembro. Tessa jadeó al sentirlo

entrar en ella lentamente hasta llegar a su barrera. Bob le dijo jadeante- Rodéame con tus piernas.-Tessa hizo lo que le mandó, colocándose alrededor de sus caderas. Gimió por el movimiento y la presión- ¡Hazlo ya!-gritó ella impaciente. Con una fuerte embestida entró en ella llenándola plenamente. Arqueó su cuello hacia atrás gimiendo al sentirlo dentro- ¡Más!-exigió ella clavando sus uñas en su espalda. Bob hizo un leve movimiento sin dejar de mirarla y ella sintió tal placer que pensó en que se volvería loca. Siguió moviéndose suavemente hasta que Tessa le agarró del pelo y desquiciada le pidió más. Los envites fueron más rápidos mientras se tensaba su interior. Creyó que iba a morir de placer cuando una fuerte embestida la catapultó a un mundo maravilloso del que no volvería jamás. Oyó gruñir a Bob, que seguía dentro de ella logrando su orgasmo y totalmente agotada le acarició la espalda, mientras él se dejaba caer a su lado llevándose la con él.

Tumbada sobre su pecho lloró de felicidad. Bob le levantó la cara y la miró preocupado – ¿Te he hecho daño?

Tessa sonrió- Ha sido fantástico. ¿Cuándo repetimos?

Bob rió cogiéndola por el trasero- Todavía estoy dentro de ti y ¿me preguntas cuando repetimos?

Ella le echó una mirada maliciosa- No me estarás diciendo que no puedes, ¿verdad? ¿Eres demasiado mayor para seguirme el ritmo?

Él le dio un cachete en el culo, haciéndola reír.- Mayor ¿eh? Te voy a mantener tanto tiempo en la cama que luego te quejarás de que soy un pesado.

Tessa le acarició un pezón- No creo que eso pase. Sobre todo si recuerdo esta conversación.

Él rió –Te encanta llevar la contraria, ¿no?

Se echó a reír y le miró a los ojos- ¿Serás capaz de soportarlo?

Bob perdió la sonrisa.- Sé que te costará un poco confiar en mí... Pero sólo te lo puedo demostrar. –le acarició la mejilla- por mucho que te lo diga no sirve de nada sino te lo demuestro.

Tessa asintió y suspirando le dio un beso en los labios.

Entonces levantó la cabeza – ¿Y estás preparado para ser padre?

Bob abrió los ojos como platos y la cogió por los brazos apartándola un poco. Tessa se echó a reír, sentándose sobre él.- Lo siento, mi vida. No me he dado cuenta- dijo el disculpándose.-Levanta.

Tessa se partía de la risa bajándose de su regazo –Tenías que verte la cara- dijo ella riéndose.

Bob sentado en la cama la miraba sorprendido- Tessa, ¿no te das cuenta? Cielo, lo siento...

Intentó no reírse más y se mordió el interior de la mejilla.-Tranquilo, no estoy embarazada.-dijo convencida.

Él la miró sorprendido – ¿Cómo lo sabes?

Ella se levantó y cogió su bata cubriéndose- Soy mujer y soy bruja. Lo sé.

Bob la miró intensamente-No es que no quiera tener un hijo contigo. Pero creo que debemos esperar un poco.

Esas palabras inexplicablemente no le gustaron. Sonrió disimulando- Voy a darme una ducha, amor.

Bob asintió mirando al vacío.

Se metió en la ducha y se estaba enjabonando cuando Bob entró con ella sonriéndole. Le dio mimos y la enjabonó acariciándola, tratándola como una reina. La secó y la metió en la cama dándole suaves besos- Que duermas bien, princesa- le susurró él cuando estaba casi dormida.

Capítulo 5

A la mañana siguiente, la despertó un beso – Me voy a trabajar, ¿Qué te parece si salimos esta noche?

Ella se desperezó dejando un pecho al descubierto que Bob no tardó en acariciarle- ¿Nosotros solos? ¿O con Marc y Valerie?

Bob se encogió de hombros – Podríamos celebrarlo con ellos si quieres.

Ella le miró maliciosa- ¿Me llevarás a bailar?

Gimió levantándose – ¿Tienes los pies asegurados?

Tessa se echó a reír-No puedes ser tan malo.

-Lleva zapato cerrado- dijo antes de salir- te llamo.

Tres minutos después, todavía estaba en la cama cuando apareció su hermana sonriendo- ¿Qué tal? ¿Habéis hecho las paces?

-Estamos probando- dijo ella levantándose de la cama feliz.

-Me alegro- dijo satisfecha.

-¿Venís con nosotros a celebrarlo esta noche?

-Claro- su hermana la observó mirando el vestidor- déjame adivinar. Te vas de compras.

La miró por encima del hombro- No, voy a llevar el mismo vestido que llevaba el día que fuimos a bailar, hace meses.

-¿El vestido verde?- preguntó sorprendida y luego echó unas carcajadas- Aquel día por poco se queda bizco de tanto mirarte.

Ella sonrió- Hoy bailará conmigo, no como aquel día que no me hizo ni caso.

-Pero ya te encargaste tú de que se fijara en ti- dijo con sorna.

Tessa se acordó de cómo sacó a bailar a un chico y montó todo un espectáculo en la pista sólo para que él la mirara. Sonrió.

-¿Vamos a desayunar?- preguntó Valerie cogiendo una camisa de gasa azul y observándola.

-Sí, pero antes voy a llamar a la abuela.-dijo yendo hacia la habitación.

-Por lo del pelo, imagino- dijo colocándosela delante de su cuerpo y poniendo mala cara.

-Ya que no quieres probar tú, tengo que recurrir a antiguos hechizos- le reprochó a su hermana cogiendo el móvil.

Valerie suspiró- No es eso Tessa, es que no quiero que salga mal y te deje echa un adefesio.

-Mierda Valerie, eres la sacerdotisa. No te pido que me resucites, sólo que hagas que me crezca el pelo.-Tessa buscó en la agenda el teléfono de la abuela.

-Vale- susurró su hermana. Tessa levantó la vista de golpe sorprendida.

-¿De verdad?

Valerie hizo una mueca- Si lo consigo, me haré peluquera.

Tessa sonrió de oreja a oreja y se acercó a su hermana dándole un beso en la mejilla.-Sé que te cuesta probar hasta donde llega tu poder, pero te agradezco que lo intentes.

Valerie asintió- Venga, siéntate en la cama. No sé como saldrá, si es que sale.

Valiente se sentó en la cama con su hermana frente a ella.- Siempre me lo puedo rapar otra vez.

Cerró los ojos y esperó. Después de un rato al ver que no pasaba nada los volvió a abrir exasperada- Por todos los rayos ¿Valerie?

-¡No se me ocurre nada!- exclamó frustrada.

-¿Qué tal, que el pelo de Tessa crezca?- gritó ella.

Valerie se echó a reír- ¿Y si te crece el pelo de las piernas? ¿Te imaginas?

Tessa se lo pensó -Tienes razón, podría salirme barba o algo así. Hay que ser más específica.

-¿Qué el pelo del cuero cabelludo de Tessa crezca?- preguntó Valerie mirándola a los ojos.

-Vale, eso creo que vale- dijo poniéndose nerviosa.

-¿Estás segura?- preguntó otra vez.

-¡Ya!

-Vale...- su hermana suspiró colocando las manos a ambos lados de la cabeza de Tessa- Que el pelo del cuero cabelludo de Teresa Stefania MacGregor, crezca. Que el pelo del cuero cabelludo de Teresa Stefania MacGregor, crezca.

El pelo de Tessa empezó a crecer y sonrió, mientras repetía el hechizo una y otra vez. Cuando llegó a la cintura como lo tenía antes Tessa dijo -Para Valerie.

Valerie apartó las manos de golpe de su cabeza pero su pelo no dejaba de crecer. Tessa la miró asombrada- ¡Páralo, Valerie!

Ya le llegaba a los tobillos pues crecía muy rápidamente cuando Valerie colocó las manos otra vez y dijo rápidamente- Que el pelo del cuero cabelludo de Teresa Stefania MacGregor crezca a ritmo normal. Que el pelo del cuero cabelludo de Teresa Stefania MacGregor crezca a un ritmo normal.

El pelo dejó de salir tan rápidamente y Tessa suspiró de alivio. Miró a sus pies y se echó a reír- Parezco Rapunzel.

Valerie se rió con ella mientras ayudaba a su hermana a sentarse en la butaca del tocador sin pisar su cabello.- Voy a por unas tijeras- dijo su hermana sin

contener la risa.

Se lo cortó rápidamente pues tenía práctica. Se lo habían cortado mutuamente muchas veces. Cuando se miró al espejo sonrió.-Esta noche Bob se va a llevar una sorpresa.

Valerie le guiñó un ojo- Estás preciosa. A por él nena.

Fueron a desayunar a su cafetería de siempre y Tessa comió por cuatro. Valerie la observaba asombrada.- Ya puedes bailar esta noche para quemar todo lo que te metes en el cuerpo.

Tessa sonrió con la boca llena mirando a su alrededor cuando se quedó de piedra. Al otro lado de la calle estaba Bob con la pelirroja. De lo tensa que se puso dobló el tenedor. -Tessa ¿qué pasa? Te ha cambiado la cara...- su hermana miró hacia donde Tessa miraba y abrió los ojos como platos- Tessa, tranquilízate...-dijo mientras se levantaba.

Vio como Bob andaba calle abajo y le ponía el brazo sobre los hombros a la mujer mientras reía. Tessa se levantó de golpe y salió a la calle sin esperar a su hermana. Estaba furiosa y fue andando en su dirección, pero iban más adelantados. Un rayo cayó justo delante de ellos dejando un socavón en la acera, mientras la mujer gritaba tapándose la cara con las manos. Bob estaba tan sorprendido que no le hizo ni caso mientras miraba el agujero. La gente se acercó mirando al cielo. Tessa llegó a su lado y dijo con la cara tensa- Parece que va a llover.

Bob se volvió de golpe-¿Tessa?

Su hermana llegó corriendo llevando su bolso en la mano- Tessa, estoy embarazada...

Sin hacer caso a su hermana miró a Bob a los ojos- Has tenido suerte de que no te hubiera caído encima.

Bob abrió los ojos como platos mientras la pelirroja dijo histérica- Esta... ¿no es la loca del otro día?

Tessa lentamente se giró para mirarla y dio un paso al frente- Yo que tú, mantendría esa boquita cerrada.

-Tessa- dijo Bob cogiéndola por la muñeca- Te presento a mi prima, Jennifer. Nos criamos juntos.

Valerie gimió detrás de ella y Tessa se avergonzó- ¿Tu prima?- dijo sin aire.

Jennifer la miró frunciendo el ceño- Como es posible que estés ya recuperada después del accidente del otro día. Si estabas medio muerta.

Frunció el ceño y miró a Valerie- Hermana, ¿me echas una mano mientras hablo con Bob?

Su hermana sonrió y se acercó a la pelirroja- Claro.

Vio como su hermana cogía de la barbilla a la pelirroja y la miraba a los ojos.

Agarró del brazo a Bob y lo llevó aparte-¿Por qué no me has dicho que ese día estabas con tu prima?

Bob la miraba emocionado- Nena, te ha crecido el pelo.- le agarró un mechón y se lo acarició.

Tessa sonrió- Valerie me ha ayudado. Contesta

La cogió por la cintura y la besó en los labios- ¿Cómo te iba a decir que te habías puesto celosa por nada...?

-¿Preferías que pensara que estabas con otra?- preguntó indignada.

Bob sonrió tristemente- En aquel momento no sabía que te ibas a poner así.

Tessa lo abrazó- Lo siento.

-¿Por qué?- preguntó él apartándola para verle la cara- Si yo no hubiera sido tan imbécil, esto no hubiera pasado. La culpa es mía, Tessa.

-¿Por qué no nos olvidamos de todo y empezamos de cero?- susurró contra sus labios.

-Y ¿olvidar como te bañabas desnuda en la playa?- preguntó arqueando una ceja- No, tenemos que recordarlo todo para que no nos pase nunca más. -le dio una palmadita en el trasero- Cielo, tengo que ir a trabajar y antes tengo que llevar a Jennifer a su casa.

Ella se separó de él a regañadientes- Vale. Llámame luego.

Bob miró a Valerie que los observaba sonriendo- Nos vemos esta noche.

Se encontraron en el restaurante porque Bob tenía que ir a su casa a cambiarse y un caso los había entretenido. Estaba en la barra esperándolos vestido con unos pantalones de pinzas negros y una camisa marrón. Estaba tan guapo que a Tessa se le caía la baba.

Se acercó a él y le acarició la espalda. Bob se dio la vuelta sobresaltado y cuando la miró sonrió- Ah, ¿eres tú?

-¿Pensabas que era otra?- preguntó riendo.

-Pensaba que como otra me tocara la espalda de esa manera y tú lo vieras me sacarías los ojos- dijo riéndose.

Tessa hizo una mueca.- ¿Sabes que estás para comerte?

Bob la miró de arriba abajo- Recuerdo ese vestido.-dijo en voz baja- estoy deseando quitártelo.

-Venga tortolitos, la mesa está lista- dijo su hermana cogiendo de la cintura a su marido.

Estaban comiendo un maravilloso tiramisú cuando Tessa vio en la mesa de al lado a una pareja.

Dejó la cucharilla en el plato y se inclinó un poco para verle mejor la cara al hombre. -Tessa, ¿quieres café? -preguntó Bob cogiéndole la mano por encima de la

mesa.

Tessa negó con la cabeza sin desviar la mirada. El hombre se giró para pedir al camarero y a Tessa se le cortó el aliento.

-Princesa, ¿qué pasa?- preguntó Bob enderezándola en su silla.

-Es él... -dijo asombrada- es el hombre de mi sueño.

-No creo que me guste esta conversación- dijo Bob mirando por encima del hombro.

-No mires- dijo ella en voz baja.

-¿Qué sueño, Tessa?- preguntó su hermana mirándola interesada.

Se adelantó en la silla- He soñado como ese hombre le pegaba una paliza de muerte a una mujer embarazadísima.

A Valerie se le cortó el aliento y su marido le pasó el brazo sobre los hombros. – ¿Era esa la mujer?- preguntó Marc.

Tessa le echó un vistazo rápido- No. Era más joven.-Volvió a mirar al hombre- La verdad es que él era como veinte años más joven.

-¿Estás diciendo que ese hombre le pegó a una mujer embarazada hace veinte años?- preguntó Bob.

-Teníais que haber visto la frialdad con que la pegaba y cómo la dejó tirada en el suelo sin darle importancia. – dijo dando un respingo.

-Esperar un minuto- dijo Marc levantándose.

-¿Qué vas a hacer?- preguntó Valerie cogiéndolo de la muñeca.

-Pedirle que se identifique- dijo sacando la placa.

-¿Y qué le vas ha decir? ¿Qué sabemos que pegó a su mujer hace veinte años?- preguntó Bob.

-Siéntate, cariño- Valerie tiró de su brazo.

El hombre se levantó y miró hacia su mesa. Tessa le miró a los ojos y jadeó. Bob agarró su mano haciendo que desviara la mirada. Bajó la vista hacia su postre y pensó en su sueño.- Valerie... es nuestro padre.

El silencio cayó a plomo sobre su mesa y Tessa levantó la vista para mirar a su hermana que la observaba con horror.- ¿Estás segura de lo que dices?- preguntó Marc.- No lo habéis conocido, igual se parece.

-No sabía ni como era- dijo Tessa con ironía- nunca hemos visto una foto suya. La abuela se encargó de ello.

-¿Y cómo es que no lo habéis visto nunca?- preguntó Bob.

Tessa le miró- Desapareció después de la muerte de mi madre. Nunca le conocimos.

-Si el pegó a tu madre estando embarazada y la mató, no me extraña que desapareciera- dijo Marc no ironía.

-¿Valerie, estás bien?- preguntó Tessa mirándola fijamente.

-Sí, aunque es un poco chocante que te enteres que tu padre cena en el

mismo restaurante que tú después de no haberlo visto en tu vida.

El hombre volvió a la mesa y se sentó. Los cuatro le miraron y debió sentir sus miradas porque se dio la vuelta. Se giraron a la vez de golpe.

-No le miréis más- dijo Valerie -Marc pide la cuenta, quiero largarme de aquí.

Tessa al mirar el dedo meñique de Bob se acordó del día del accidente y exclamó-¡Por todos los rayos!

El hombre se dio la vuelta y las miró con los ojos entrecerrados. Tessa se revolvió incómoda intentando disimular.-Ha reconocido la expresión -dijo Bob cogiéndole la mano.

-Valerie -susurró Tessa acercándose a su hermana- el día del accidente soñé con mamá. Aunque no sabía que era mamá.

Su hermana la miraba atentamente- Y estaba viva.

Valerie frunció el ceño- ¿La viste antes de dar a luz?

Tessa negó con la cabeza- La vi después de dar a luz. Estaba mirando a dos bebés. Después llegó la abuela y ella se fue llorando.

-Joder- murmuró Bob- menudo culebrón.

-¿Estás segura que esos sueños, no son sólo sueños?- preguntó Valerie.

Tessa suspiró- No lo sé.

-Pues tendremos que averiguarlo- dijo Marc -Bob ¿qué te parece un seguimiento?

Bob sonrió- Me libraré del baile, así que no me quejo.

Tessa le dio un codazo.- No pienses que te vas a librar tan fácilmente. Un día de estos caerás.

Pagaron la cuenta y salieron del restaurante- Iros a casa, nosotros iremos cuando terminemos con esto.- dijo Bob acariciándole la mejilla.- Si estás dormida ya me encargaré de despertarte.

Tessa lo besó en los labios antes de entrar en el taxi que había parado Marc- Te veo luego, mi amor.

Capítulo 6

Valerie y Tessa no hablaron en todo el trayecto hacia su casa. Cuando entraron en el salón de Tessa, Valerie le dijo- Tenemos que llamar a la abuela.

-No, antes tenemos que averiguar si es nuestro padre- dijo Tessa tajante.- No quiero molestar a la abuela por nada.

Valerie la miró sorprendida.-Tessa, si es verdad lo que tú piensas la abuela o Madeleine pueden contarnos lo que ha pasado.

Frunció el ceño al pensar en Madeleine, la mujer que las había criado bajo el mandato de su abuela, la antigua sacerdotisa.- Madeleine también estaba allí. – suspiró y miró a su hermana- pero si no nos han dicho nada en veinticinco años ¿Por qué crees que ahora lo harán?

Valerie se sentó en el sofá- Ahora se ha descubierto el pastel. No les queda otra opción. Además, soy la sacerdotisa. No pueden mentirme.

-Entonces quiero ir a Escocia para preguntarles directamente. Quiero verles las caras para ver sus reacciones.

-Yo también voy- dijo Valerie acariciándose la barriga.

-Estás casi de siete meses Val- argumentó Tessa mirando su vientre – no deberías venir.

Su hermana le echó esa mirada que Tessa denominaba mirada de sacerdotisa- No te quejes después- dijo dándose por vencida.

-Primero esperemos a ver que descubren Marc y Bob. Igual no era nada más que un sueño.

-¿Por qué no insistimos nunca en ver una foto de nuestros padres?- preguntó frustrada.

Valerie sonrió con tristeza- Porque cuando preguntamos por ellos la reacción fue tan negativa que se nos quitaron las ganas.

-Recuerdo que Madeleine se puso a llorar y que la abuela se enfado muchísimo.

-Tampoco es que la echáramos mucho de menos. Madeleine la suplió sobradamente.-añadió Valerie.- y tenían un carácter...

Tessa se echó a reír- ¿Quién iba a decirnos que ahora serían suaves como corderitos?

Valerie sonrió- Las echó de menos.

-Yo también, cuando des a luz tenemos que volver una temporada.- dijo Tessa cogiendo una botella de agua.- ¿Quieres?

Valerie negó con la cabeza- Marc me prometió unas vacaciones hace tiempo, pero no ha cumplido.

Tessa hizo una mueca- Cuando no anda en un caso, anda en otro.

Valerie sonrió-¿Sabes lo que había pensado?

Negó con la cabeza mientras bebía un trago de agua- ¿Por qué no hacemos una oferta por la casa de los Hamptons?

Tessa la miró sorprendida.- Acabas de comprar esta casa.

-Pues cómprala tú.- dijo Valerie poniendo morritos.-Así podríamos ir todos los fines de semana. Te encanta el mar.

Tessa suspiró recordando la maravillosa playa que estaba al lado de la casa. Estaba bastante aislada para ser una zona tan concurrida- La verdad es que sería una buena inversión- dijo con su mente analítica.

Valerie se echó a reír- No dejas de pensar en los negocios...Es nuestro paraíso en este caos.

Tessa sonrió.- No te quejes de que pienso en los negocios, cuando he doblado tu fortuna.

Su hermana le echó una mirada pícaro- ¿Sabes que Marc no tiene ni idea de cuanto tengo?

Se sorprendió de ello- Pero si se lo cuentas todo...

-Sí, pero es demasiado sensible con el tema del dinero- Valerie puso mala cara- Me extrañó mucho que no me dijera nada cuando le regalé el coche.

-Se está adaptando-dijo Tessa dejando la botella sobre la mesa de café- la verdad es que se lo ha tomado muy bien... Y eso que te quedaste embarazada enseguida.

-¿Y tú?

Miró a su hermana a los ojos. Su mirada violeta brillaba con picardía- ¿Has tomado precauciones?

Tessa se revolvió en su asiento- No.

Valerie la miró sorprendida-¡Tessa!

-Lo sé- se apartó el pelo de la cara- pero él tampoco pensó en ello. De todas maneras no estoy embarazada.

Su hermana frunció el ceño-¿Cómo lo sabes?

-Acabo de tener la regla. Según el método no sequé, no es un día favorable para quedarse embarazada.

Valerie se echó a reír y Tessa la miró con el ceño fruncido- ¿Qué pasa?

-¿En serio te fías de eso?- preguntó doblándose lo que podía de la risa.

-Es un factor de probabilidades- argumentó muy seria.

-Tessa, podrías quedarte embarazada en cualquier momento, incluso con el

periodo. No hay nada fiable, ni siquiera el condón- le dijo su hermana como si fuera tonta.

-¡Eh! no me trates como a una cría- protestó.

-Póntelo, pónselo. ¿Para que te compré aquella caja de condones?- preguntó su hermana riéndose.

Valerie en su primera visita a los Hamptons le había regalado una caja de condones que no había llegado a usar. Tessa suspiró- Si te digo la verdad, no sé que he hecho con ella.

-Trae el péndulo- dijo su hermana.

-¡No! No pienso hacer la prueba.

-Si estás embarazada nos ahorraremos los preservativos.- Valerie la miró fijamente- ¡Ah! ya entiendo...tienes miedo.

Tessa se levantó furiosa- ¡Pues sí! ¡Tengo miedo a perderlo! ¿Te imaginas que estuviera preñada? Cariño nos acostamos ayer y hoy me he enterado que estoy embarazada. ¡Sorpresa!

-¿Estás embarazada?- preguntó Bob sorprendido desde la puerta del salón. Marc estaba a su lado sonriendo.

Valerie gimió.- Deberías llevar un cencerro.

Tessa se puso colorada- No estoy embarazada.

-Bueno, no es seguro que no está embarazada- dijo Valerie levantándose y besando a su marido.

-Pero si me dijiste que no lo estabas- Bob se acercó y la miró de frente.

-¿Y decirte que podía pasar para que salieras corriendo?- preguntó indignada.

Bob la miró frunciendo los labios. Después de unos segundos Tessa se sintió incómoda- Perdona.

Él dejó salir el aire que estaba conteniendo y la abrazó- Hablaremos de esto después.- le susurró al oído para luego besarla en los labios.

-¿Qué sabéis?- preguntó Valerie sentándose sobre las rodillas de Marc en la butaca.

-Le seguimos cuando salió del restaurante -dijo Bob cogiendo de la mano a Tessa y sentándose en el sofá- Se subió en un Jaguar y se fueron a casa.

-¿La casa de quién?- preguntó Tessa.

-La de él- contestó Marc.- Cogimos la matrícula de su coche y era su piso.

Bob sacó un papel del bolsillo trasero del pantalón- Su nombre es Spencer MacKinnon .

-Escocés- dijo Valerie.

Bob asintió- Es un famoso marchante de arte. Tiene una galería en la Quinta Avenida.

Lleva en este país más de veinte años. Mejor dicho su galería tiene veintidós

años.

Tessa asintió- ¿Sabéis algo más?

-Sin pedir una orden, no.-dijo Bob.- Necesitamos una razón para investigar sus cuentas y esas cosas.

Tessa se quedó pensando unos minutos- Voy a encargar los billetes.

Valerie asintió sin decir nada.

-¿Qué billetes?- preguntó Marc poniéndose serio.

Su hermana carraspeó y se giró sobre su regazo sonriéndole- Mi amor...

Marc entornó los ojos.- Valerie...

-Tenemos que ir a ver a la abuela- dijo acariciándole la mandíbula.

-Cielo...- dijo Marc sonriendo acariciando uno de sus muslos- No vas a ir.

Valerie se enderezó- Estoy perfectamente, así que voy.- dijo levantándose de sus rodillas y mirándolo con los brazos en jarras.

Marc se levantó y muy enfadado la enfrentó- Cariño, no quiero discutir. No te vas a meter en un avión, no sé cuantas horas para ir a ver a tu abuela. Llámala por teléfono que para eso se inventaron.

Tessa gimió – Val, igual tiene razón. Es un viaje muy pesado.

Valerie se dio la vuelta y la miró como si quisiera matarla- No te metas- dijo entre dientes.

Tessa levantó las manos pidiendo paz.

-Voy a ir- dijo volviendo a mirar a su marido.

Marc le miró con los ojos entrecerrados.- ¿Y yo no tengo nada que decir en esto?

Valerie se sonrojó- No es eso pero tengo que ir, ¿no lo entiendes?

-Entiendo que tu hermana puede ir sin ti. Entiendo que tienes que ir a Escocia por razones de trabajo varias veces al año. Pero no entiendo porque si puede ir tu hermana tengas que acompañarla embarazada de siete meses.

Valerie se encogió de hombros- Pues porque quiero ir. Se trata de mis padres también. No sólo los de Tessa.- ella le señaló con el dedo-Si se tratara de tus padres yo no diría nada.

Marc apretó los labios mirándola a los ojos.- Está bien, pero iré contigo.

Valerie sonrió de oreja a oreja – ¿De verdad?

Marc asintió y miró a Tessa-¿Te importa que vaya?

Sonrió mirando a su cuñado- Claro que no. Eres de la familia.

Bob observándolos no dijo nada.

Cuando se quedaron solos media hora después Tessa fue a la cocina- ¿Quieres leche caliente?

Bob no contestó, simplemente se la quedó mirando-¿Qué?- preguntó ella sacando la leche de la nevera.

-¿Me vas a explicar eso del embarazo?- dijo apoyándose en el marco de la

puerta.

Tessa se sonrojó- Pues... ¿tenemos que hablar de esto ahora?- preguntó metiendo la leche en el microondas

-Sí Tessa, tenemos que hablar de ello –dijo acercándose a ella- por que sino tú te empiezas a imaginar cosas que nos hacen daño.

Eso la cabreó- ¿Como qué?

-Como por ejemplo que después de acostarme contigo, estoy ligando con una pelirroja. Como por ejemplo que si te quedaras embarazada te dejaría tirada. Como por ejemplo que me iré cuando este harto de ti. Como por ejemplo...

-¡Vale!- exclamó levantando la mano para callarlo.- ¿No crees que esas dudas están justificadas?

-¿Quién fue el que dijo que debíamos dejar el pasado atrás?

Tessa le miró a los ojos dándose cuenta de que tenía razón- Lo hago, ¿verdad? Soy una de esas mujeres agobiantes que alejan a sus parejas y luego se dicen: ¿ves? yo tenía razón, no me quería.

Sonó el timbre del microondas. Bob se acercó a ella y la abrazó- Si estoy contigo es porque quiero estar contigo. Tuve la oportunidad de salir corriendo y tú no te hubieras enterado de nada. Sin embargo te pedí perdón. Sabía que sería difícil que confiaras en mí, pero quiero lo hablemos todo. Si dejamos algo en el tintero puede que más adelante nos haga daño.

Tessa asintió mientras lo abrazaba. –Y ya que lo estamos hablando ¿me explicas eso de que puedes estar embarazada?

Ella sonrió apartándose –Son cosas de Valerie. Según un método del que no recuerdo el nombre, el día de ayer tenía unas posibilidades mínimas de embarazarme. Valerie dice que no. Y así empezó la conversación.

-Entonces hay posibilidades- dijo él un poco pálido.

-Te estás acojonando- dijo ella mirándolo con los ojos entrecerrados.

-Pues sí-dijo sentándose en una de las sillas de la cocina.

-Cariño.... No te preocupes- dijo acariciándole el cabello- ¿Sabes qué?- dijo iluminándose la mirada –Te lo voy a demostrar y nos dejamos de tonterías.

-¿Cómo?

-Voy a por el péndulo- dijo ella saliendo de la cocina.- Ya verás como tengo razón...

Él la siguió hasta la habitación y vio como rebuscaba en el primer cajón de la cómoda- Aquí está.

Tessa se sentó en la cama mientras Bob la miraba de pie ante ella. – ¿Qué vas a hacer?

-El péndulo me lo dirá- dijo ella cogiendo la cadena por un extremo dejando caer el péndulo. El amuleto de oro se quedó colgado sobre la palma de la mano derecha de Tessa.

Comenzó a dar vueltas sobre su mano mientras Tessa le echaba una mirada rápida a Bob que miraba el péndulo como hipnotizado. Sonrió y volvió la vista al péndulo. Cuando el péndulo aumentó la velocidad, Tessa perdió un poco la sonrisa y cuando el péndulo reflejó una luz, la perdió del todo. Después de unos segundos dejó caer el péndulo en la palma de la mano y la cerró en un puño. Se mordió el labio inferior.

-Ay Dios- dijo Bob antes de caer redondo sobre la moqueta de la habitación.

-¿Cariño?- preguntó Tessa suavemente sin levantarse de la cama.- ¿Cielo, estás bien?

Bob totalmente desmayado no se movía y Tessa se asustó. Se puso de rodillas y le palmeó la cara.- ¡Marc!- gritó asustada llamando a su cuñado. – ¡Marc!

El sonido de unos pasos corriendo llegaron hasta ella. Un segundo después Marc entraba en su habitación en calzoncillos. –Marc, se ha desmayado.-dijo angustiada mientras le levantaba la cabeza a su novio.

-¿Qué coño ha pasado? –dijo arrodillándose al lado de su amigo- ¿Se lo has hecho tú?

Tessa indignada contestó- No le he tocado ni un pelo ¿Cómo puedes preguntar eso?

-¿Pero qué pasa?- preguntó su hermana entrando con una bata de seda.

Se encogió de hombros- Use el péndulo para que se quedara tranquilo.

-¿Y?- Valerie le miró desde arriba.

-¿Y?- Tessa miró a su hermana como si fuera tonta- ¿Tú que crees...?

Marc se echó a reír- Se lo ha tomado peor que yo.

Valerie se rió con él. – ¿Por qué no lo despiertas?

Hizo una mueca y miró a su novio- ¿Crees que debo despertarlo? Ahora parece tan relajado.

Marc levantó a su amigo y se lo cargó al hombro. Lo llevó hasta la cama y lo dejó caer. –Ya está. –Bob no había movido un músculo. Le tocó el cuello para comprobar que tuviera pulso. Asintió satisfecho y miró a las chicas que lo observaban expectantes.

-Está bien- en ese momento Bob gimió y se tocó la cabeza.

-La bella durmiente se despierta- dijo Valerie divertida- Felicidades, cuñado.

Tessa le echó una mirada a su hermana que congelaría el infierno. Valerie levantó las manos divertida- Vale, nada de bromas.

Se acercó a la cama y se sentó a su lado-¿Estás bien?

Bob la miró a los ojos- Tessa eres un peligro para la estabilidad mental de cualquier hombre.

Tessa sonrió- ¿Eso significa que te importa o no?

Bob todavía un poco pálido sonrió- Dame un día para acostumbrarme...

-Hecho- dijo acercándose para darle un beso.

-Bueno, nosotros nos vamos- dijo Marc cogiendo la mano de su esposa.

-Hasta mañana, papás- dijo Valerie sonriendo. Cuando estaban cerrando la puerta Valerie preguntó- Por cierto ¿es niño o niña?

Bob miró a Tessa- ¿Se puede saber?

Tessa gimió cerrando los ojos- Cariño, ¿estás seguro?

-¿Por qué?- preguntó su hermana entrando otra vez en la habitación tirando de su marido.

-¿Por qué no dejamos eso para otro día? – preguntó ella sonriendo- Otro día en el que Bob ya lo haya asimilado un poco.

-Se va a liar- susurró Marc con ironía.

-Tessa ¿qué pasa?- pregunto Bob apoyándose en sus antebrazos.

Sufriendo por él le dijo- No creo que sea el momento.

Valerie dio saltitos aplaudiendo- Ya lo sabes.

Tessa sonrió mirando a su hermana- Deja de hacer eso que vas a adelantar el parto.

Marc cogió del brazo a su mujer deteniéndola y la abrazó colocando su brazo sobre sus hombros.

-Vale- dijo Bob sentándose en la cama- Suéltalo Tessa.

Le miró a los ojos- Cariño, salió un círculo.

-¡Una niña!-gritó su hermana abrazando a su marido.

-Y una raya- terminó ella.

Valerie se apartó de su marido asombrada- ¿Un niño?- se echó a reír- ¡Vas a tener gemelos!

Bob si antes estaba pálido ahora parecía mármol.- ¿Cielo? –Tessa gimió arrepentida-¿Ves como teníamos que esperar?

-Joder chaval, menuda puntería tienes- Marc sonreía mirando a su amigo que todavía atónito hizo una mueca.

-Necesito una copa- dijo Bob levantándose de la cama

-Mira cielo, tiene la misma reacción que tuviste tú- dijo Valerie a su marido

-No Val, yo esperé hasta la segunda parte- le susurró el

Bob se paró en seco- ¿Segunda parte?

Valerie hizo un gesto con la mano –Fue algo relacionado con lo de ser sacerdotisa. No te preocupes.

Suspiró aliviado y fue hacia el salón- Lo de que puede tener una hija bruja se lo dejamos para otro día- susurró Tessa mirándolos muy seria.

Ellos asintieron y cuando Tessa salió siguiendo a Bob se miraron sonriendo diabólicamente.-Ataca cariño-susurró Valerie dándole un beso en el lóbulo de la oreja

Marc se rió por lo bajo- Casi me da pena.

-Casi –dijo ella saliendo de la habitación.

-Nena, tienes que perdonarlo por lo que hizo- dijo Marc en voz baja siguiéndola.

-Si lo he perdonado- la sonrisa de Valerie le puso los pelos de punta.

-Nena...- le advirtió

-Está bien... la última- Valerie junto las dos palmas de la mano suplicando- Por favor...

Marc se echó a reír- Vale... espero que se haya tomado un whisky.

Llegaron al salón y Bob estaba sentado en el sofá mientras Tessa le miraba como se tomaba de un trago el licor que tenía en la copa.- ¿Qué tomas? – preguntó Marc

-Whisky- dijo Tessa observándole.-Solo.

Valerie sonrió sentándose en la otra butaca- Tranquilo Bob, te sentirás mejor por la mañana.

-Sí, te lo digo yo que cuando me enteré de que iba a ser padre también fue muy pronto. Además mis añadidos me abrumaron un poco- dijo él sirviéndose un coñac.

-¿Te acuerdas cuando pensábamos que mis poderes pasarían a la niña?

-¿Eso puede pasar?- preguntó Bob sorprendido.

Tessa miró a su hermana advirtiéndole- No cariño, creemos que no.

-¿Creéis?- preguntó mirando a Valerie

-Bueno...- dijo Valerie mirando a su hermana sonriendo- Cuando tienes una bruja en tu vientre nunca se sabe.

Tessa abrió los ojos como platos y Valerie encogió los hombros impotente. Bob las miraba a las dos- Un momento, vosotras sois brujas.-Tessa asintió mientras se sentaba a su lado- y vuestra abuela es bruja – Valerie le miró atentamente- así que lo que me queréis decir es que la niña es bruja.

Parecía que se lo estaba tomando bien así que le acarició el brazo- Puede pasar. Probablemente.

-Seguramente- apostilló Valerie.

Bob miraba la pared muy pensativo e intentó beber otro trago pero ya se lo había acabado y miró el vaso sorprendido.

-Val...ya termino yo- dijo Tessa taladrándola con la mirada-¿por qué no os vais a la cama?

-¿Estás segura que no quieres ayuda?- preguntó angelicalmente.

-Segura-respondió entre dientes.

-Bien- dijo levantándose –Buenas noches.

Después de despedirse Tessa miró a Bob- Cariño, ¿estás bien?

-Sí- dijo levantándose del sofá y posando su vaso sobre la mesa- ¿Nos vamos a la cama? De repente estoy agotado.

-Sí... -dijo mirándolo dudosa- Sí claro, vámonos a dormir.

Se desnudaron sin hablar y Bob se metió en la cama rápidamente cubriéndose con la sábana. Tessa se puso un camisón verde agua de seda y se tumbó a su lado mirando a su hombre que observaba el techo.- Lo siento

Bob giró la cabeza sorprendido - ¿Por qué?

-Por ser tan idiota con lo de que no podía estar embarazada y por lo de mis reproches.- dijo en un susurro.

-Cariño, no estoy enfadado.-suspiró y le acarició la mejilla- estoy...

-¿Sorprendido? ¿Abrumado? ¿Agobiado? ¿Temeroso? ¿Acojonado? – preguntó ella sonriendo tristemente.

Bob sonrió y después se echó a reír. –Sí, todo eso y...feliz.

-¿Feliz?- preguntó incrédula.

-Sí, sorprendentemente estoy feliz. Dios, ¡voy a ser padre!- exclamó sonriendo- Te había dicho que deberíamos esperar pero cuando me he hecho a la idea, me he dado cuenta de que siempre he querido ser padre. ¿Y qué mejor que tener hijos contigo?

Ella se apoyó sobre su antebrazo para mirarlo mejor- ¿El whisky te ha sentado mal?

Bob se echó a reír y la atrajo hacia él tumbándola sobre su pecho- Nena, sino estuviera tan cansado te demostraría cuanto quiero tener hijos contigo.

Tessa chasqueó la lengua- Y eso de que me ibas a tener tanto tiempo en la cama, ¿cuándo crees que va a pasar?

-Pues la verdad es que no lo sé, porque como te vas a Escocia- dijo él acariciándole el trasero

Ella le besó en el cuello – Pues ven conmigo.- le mordió el lóbulo de la oreja.- aprovecharemos los ratos en que estemos solos.

Bob la apartó suavemente y la miró a los ojos- ¿Quieres que vaya a Escocia?

Tessa le miró sorprendida- Claro... ¿Por qué?

-Como no me habías dicho nada antes, pensaba que no querías que fuera.

-No te lo pedí porque pensaba que no querrías ir.- dijo sonriendo.

Bob suspiró- Nena, necesitamos hablar más...

-Sí, pero no ahora- dijo ella acariciándole el pecho.

Capítulo 7

Cuando despertó al día siguiente vio que estaba sola en la cama y sonrió desmereándose. Miró su reloj y se sobresaltó al ver que eran las ocho de la mañana.

Se levantó corriendo y se dio una ducha rápida. Buscó un vestido de gasa con estampado de flores y zapatos cerrados.

Cuando estuvo lista cogió un bolso beige a juego y su abrigo. Estaba metiendo sus cosas dentro del bolso, cuando apareció su hermana vestida para salir.- ¿Vas algún sitio?- preguntó Tessa poniéndose brillo de labios.

-Tengo una audiencia, ¿no se supone que me llevas tú la agenda?- dijo su hermana con ironía.

Tessa se echó a reír- Si tienes una audiencia al mes. Me voy corriendo, llego tarde a una cita con el agente de bolsa.

-La casa de los...

-Sí, me encargaré de eso, pero ahora me voy.- dijo interrumpiéndola- ¿compro yo los billetes de avión o los compras tú?

Su hermana suspiró -Cómpralos tú. Seguramente esta bruja me tendrá entretenida casi todo el día.

Tessa frunció el ceño-¿Qué ha hecho?

Valerie chasqueó la lengua-¿Te acuerdas del príncipe que era una rana y la princesa lo besó para convertirlo en príncipe?

Tessa asintió- Pues esta lo ha hecho al revés...

Se echó a reír- Me estás vacilando...

Valerie negó con la cabeza muerta de la risa- ¿Ves? No se como voy a resistir la risa toda la mañana. Así que tardaré todo el día.

-Bueno, por lo menos te lo pasarás bien- dijo abriendo la puerta de casa- Me encargaré de los billetes.

Cogió un taxi para ir a Wall Street. Fue directamente al despacho de Frank Wesley aunque estaba muerta de hambre. El hombre de unos treinta y cinco años era realmente muy atractivo. Moreno de ojos grises, era el estereotipo de hombre de Wall Street.

-Bien Tessa, ¿Qué puedo hacer por ti?- preguntó con una sonrisa de autosuficiencia.

-Quiero que vendas todas mis acciones de Macrosin y compres con ese dinero todas las acciones que puedas de Sarcot.

El hombre la miró espantado- No puedes hablar en serio.

-Pues sí- dijo cruzando las piernas.

-Son dos millones de dólares y Macrosin ayer mismo subió medio punto –el hombre señaló una de las pantallas de ordenador en la que había actualizaciones de bolsa de todo el mundo.

Tessa se encogió de hombros – No quiero que mi dinero esté invertido en una empresa que se dedica a explotar mujeres en el tercer mundo. Además, va a bajar. Vende.

- Mi consejo...

Tessa levantó una mano haciéndolo callar- Frank – El hombre la miró atentamente- Llevamos trabajando muy poco tiempo juntos, pero te voy a decir una cosa.

-Dime.

-No quiero ser grosera pero no cuestiones mis decisiones. –Frank la miró claramente sorprendido.- Soy consciente que tienes que avisarme de mis posibles equivocaciones pero eso en este caso no me importa. Vende y compra Sarcot.

Frank la miró con admiración- Está bien. ¿Sabes que nadie haría nada igual? Sarcot está casi en ruina. Puedes perder todo ese dinero.

Tessa se echó a reír- Puede... eso es lo divertido de la bolsa. –le guiñó un ojo- pero subirá. Y subirá mucho.

-Bien, lo haré inmediatamente- dijo recostándose en su sillón de cuero y la miró atentamente- ¿Te gustaría salir a cenar esta noche?

Sonrió entre sorprendida y alagada- Lo siento pero he quedado con mi novio para cenar...

-Hombre afortunado- dijo él haciendo una mueca.

Tessa se echó a reír- No sé si él pensará lo mismo.- se levantó de su asiento y le tendió la mano – Me voy, que tengo mil cosas que hacer. Si hay algún problema, ya sabes mi número.

Frank le estrechó la mano.- Estaremos en contacto.

Salió a la calle y vio una sucursal de su banco. Decidió ir a sacar dinero en efectivo. Tenía que ir a la tienda de Hashif a comprar unas camisetas para las chicas y no quería pagar con tarjeta. Cuando entró en el banco, se colocó en la cola para la caja. Delante de ella había una mujer de unos cuarenta años y le sonrió cuando la miró. Tessa observó la cola y gimió interiormente. Tenía a seis personas delante. Abrió su bolso y cogió su móvil. Llamó a Bob.

-Hola, cielo- le saludó ella cuando lo cogió.

-Que sorpresa más buena. En este momento necesitaba oírte.- dijo con voz grave.

-Algo desagradable, me imagino- Tessa miró a su alrededor distraídamente, cuando vio a una mujer vestida con pantalones de cuero y una chaqueta de cuero. Parecía una motera y Tessa frunció el ceño pensando que era raro ese atuendo en Wall Street.

-Bastante- dijo él –afortunadamente está casi resuelto y no nos impedirá cogernos los días que necesitamos para ir a Escocia.

-Genial, precisamente te llamaba porque voy a comprar los billetes, para ver si podemos irnos pasado mañana- respondió ella mirando hacia donde estaba mirando la mujer de cuero. Estaba observando a otro hombre que también llevaba un traje de cuero- Cariño, no estoy segura...

-Dime.

-Estoy en Wall Street en la oficina central del SCH Bank y creo que lo van a atracar.-En ese momento se oyó un disparo y la mujer que tenía delante la tiró al suelo al asustarse y agacharse.

-Tessa- oyó que la llamaba Bob, pero el móvil había caído a un metro de ella y tenía miedo de moverse por si veían que estaba hablando por teléfono. Afortunadamente el teléfono se había bloqueado y la pantalla estaba en negro.

-¡Que nadie se mueva y no habrá ningún problema!- dijo la mujer de cuero que se acercó a ellos – ¡Colocaros en aquella pared!- les ordenó apuntándolos con una pistola.

-Joder- masculló ella arrastrándose arrodillada hacia donde les habían dicho con todos los demás.

La mujer de la cola no hacía más que llorar medio histérica y Tessa la cogió por la muñeca –Te podría decir que no va a pasar nada. – la mujer la miró a la cara pero te voy a decir que te calles de una puñetera vez sino quieres que te peguen un tiro al ponerles nerviosos.

La mujer la miró sorprendida y se calló en el acto- Vale.

Tessa suspiró y apoyando la espalda en la pared miró al otro lado donde un hombre de traje la miraba con el ceño fruncido-¿Usted lo hubiera hecho mejor?- preguntó arqueando una ceja.

Tessa echó un vistazo rápido, eran unos doce sentados en aquella pared. La mayoría clientes. En el otro extremo del banco estaban unos quince y por las chapas que llevaban en el pecho Tessa se dio cuenta que casi todos eran empleados. Los atracadores eran tres y estaban hablando entre sí mientras los vigilaban.

– ¿Por qué no cogen el dinero y se van?- preguntó en voz baja el hombre mayor que estaba a su lado.

-Ni idea, pero esta pérdida de tiempo me viene fatal- dijo ella mirando su reloj de oro.

El hombre mayor la miró arqueando una ceja devolviéndole el gesto y Tessa sonrió. Miró a su alrededor para ver que podía hacer. De los tres atracadores, dos

estaban ya en la parte de las cajas cogiendo el dinero y la chica se había quedado para vigilarlos. Miró hacia el suelo donde estaba su móvil con varias cosas más que la gente había dejado en su huída hacia la pared. Retuvo el aliento al ver que la mujer estaba cerca de él. Esperaba que Bob no estuviera gritando como un loco. Se oyeron las sirenas de los coches de policía

-Esto se pone feo - dijo el hombre a su lado.-Ahora no podrán salir.

La mujer de cuero miró hacia la puerta de entrada y maldijo. - ¡Chicos, la poli está fuera!- gritó a sus compañeros.

Tessa miró la pistola. Podía hacer que le pegara un tiro a uno de sus compañeros pero allí había mucha gente y no quería heridos. Miró al hombre que tenía al lado y le susurró-¿Usted es valiente?

-¿Cómo de valiente?- preguntó sin mirarla.

-¿Lo suficiente para fingir un infarto?- susurró ella.

-¿Y después?

-Después déjemelo a mí.

De repente el hombre se puso a gemir y a agarrarse el brazo izquierdo. - ¡Señorita!- gritó Tessa fingiendo sorpresa.

La atracadora se acercó rápidamente apuntándola con su arma. - ¿Alguien te ha dicho que abras la boca?

Tessa agarró del brazo al hombre -Creo que le está dando un infarto.

La mujer se acercó a el y le dio una patada en la pierna. Eso enfureció a Tessa que levantándose la miró a los ojos y le dijo con voz suave- Vas a dejar la pistola en el suelo. Ahora.

-La voy a dejar en el suelo.- dijo ella asintiendo.

- Ahora- ordenó Tessa.

La mujer se agachó y dejó la pistola. Que Tessa quitó de su alcance .Vio que la mujer de al lado todavía tenía su bolso. -Métela en tu bolso.

La mujer cogió la pistola mirando a su alrededor y la guardó rápidamente. Volvió la vista hasta la atracadora - Ahora, vas a ir a buscar a uno y sólo uno de tus compinches .Le dirás que uno de nosotros está enfermo y le traerás hasta mí. ¿Me has entendido?

La mujer asintió y se dio la vuelta yendo hacia las cajas. Todos estaban mirándola y ella puso un dedo sobre sus labios y se volvió a sentar.- ¿Cómo lo has hecho?- preguntó la mujer.

-Hipnotizo de miedo- dijo ella mirando al hombre- ¿Sabes disparar?

-Estuve en el ejército- respondió él.

Tessa asintió y vio como un hombre salía con la mujer de detrás de las cajas con la pistola en la mano.- ¿Qué coño pasa aquí?- preguntó a gritos provocando jadeos y gimoteos por parte de los que estaban sentados en la pared.

-¿Señor?- preguntó Tessa aparentando miedo.-Este hombre tiene un

problema-Tessa le miró a los ojos- Y tu vas a dejar la pistola en el suelo ahora mismo.

El hombre la miró sorprendido- Dejaré la pistola.

-Sí, en el suelo, ahora- dijo firmemente y mirando por encima de su hombro vio que salía el otro compinche de detrás de las cajas con la bolsa.

-Joss ¿qué coño estás haciendo?- preguntó levantando su arma y apuntando en su dirección.

-Mierda- masculló Tessa mientras volvía la vista al tal Joss que estaba dejando la pistola en el suelo. Cuando se levantó el compañero le miró con los ojos como platos.

-¡Joss, joder recoge tu puñetera pistola!-gritó él acercándose.

Tessa le miró a los ojos pero el desvió la mirada a su compañero. Por supuesto Joss no la recogió.- ¿Pero qué coño hacéis?- miró a su compañera y preguntó-¿Dónde está tu arma?

Tessa esperaba a que la mirara pero cuando lo hizo la miró a los labios. O era de esos que nunca miraba a los ojos o era un poco sordo y necesitaba mirar los labios para entender todo lo que se decía. Tessa maldijo su mala suerte.

Decidió hacerse la tonta- No sé que ha pasado pero a este hombre le está dando un infarto- dijo impaciente agachándose cerca del hombre.

-¿Y qué coño me importa a mi este viejo? -dijo a gritos - ¡Por mí puede morirse!

A Tessa definitivamente le cabreó- ¿Viejo?- preguntó ella mirando la pistola que tenía casi en la cara para intimidarla.- ¿Estás seguro que quieres apuntarme con eso en la cara?

-¡Siéntate en el suelo, puta!- gritó acercando más su arma.

-¿Putta?- preguntó sonriendo- Tienes dos segundos para apartar eso de mi cara y dejarla en el suelo.

-¿Quieres morir?-gritó aquel chiflado.

Ella le miró muy seria - ¿Quieres morir tú? Porque es lo que va a pasar como no dejes de apuntarme.

Se oyó un disparo y el hombre que la apuntaba con su arma cayó al suelo con un tiro en su pecho. La gente empezó a aplaudir y Tessa vio que Bob estaba en el centro del banco con su arma en la mano.-Cielo, tenías que haber llegado hace rato.- dijo sonriendo- he hecho casi todo el trabajo.

El hombre que estaba a su lado se rió- Es usted maravillosa. -Sacó una tarjeta del bolsillo -si algún día necesita cualquier cosa, llámeme.

Bob se acercó y la abrazó- ¿Estás bien? - preguntó dándole una patada a la mano del atracador que todavía tenía la pistola en la mano.

Varios policías de paisano se hicieron cargo de los atracadores. -Cariño... esa mujer tiene la pistola de la atracadora- dijo señalando a la mujer que llevaba el

bolso como si llevara dentro una bomba de relojería. Bob hizo un gesto a un policía y le dijo algo mientras ella iba por su bolso y el móvil que seguían en el suelo.

-Nena- Bob se acercaba a ella- Tenemos que ir a comisaría.

Ella le miró sorprendida- ¿No me puedo pasar después? Tengo mucho que hacer...-se acercó discretamente- Además ¿como voy a explicar que les convencí para que dejaran sus armas?

Bob asintió- Ya veo... ¿qué te parece si hacemos como que hemos traspapelado tu nombre y dirección? Aquí hay suficientes testigos.

-Pero saben que te conozco.-dijo mirando a su alrededor- ¿no te meterás en un lío?

Negó con la cabeza- No te preocupes, lo arreglaré. Ahora sal como si nada.- el la miró a los ojos- Te daría un beso pero no quiero complicar las cosas.

Ella le guiñó un ojo- De acuerdo me voy, pero si me necesitas llámame. Te veré luego, mi amor.

Capítulo 8

Al final no había sacado dinero, así que fue a un cajero automático. Cogió un taxi y fue hacia la tienda de Hashif. Cuando entró en la tienda de su amigo, la recibió con un abrazo. – ¿Cómo estás?- preguntó el hombre sonriendo.

-Muy bien, ¿y tú?- preguntó mirando a su alrededor. –Veo que el negocio te va bien.

El hombre asintió- No me quejo. ¿Cómo está Valerie?- preguntó acercándola a una silla que había al lado del mostrador.

-Guapísima con sus siete meses de embarazo- dijo ella mirando unas camisetas que tenía enfrente- dentro de poco seré tía.

Él sonrió satisfecho.- La vi hace un par de meses que se pasó para saludar, pero casi no pudimos hablar con la gente que había.

-¿Cómo están tu mujer y tus niñas?- preguntó cogiendo un té de menta que su amigo le ofreció.

-Oh, están muy bien gracias. –Hashif tenía un pequeño televisor encendido encima del mostrador.

Tessa sonrió – ¿Sigues viendo esas series de televisión?

Hashif frunció el ceño mirando la pantalla- En este momento te estoy viendo a ti con una pistola en la cabeza.

Tessa se levantó de golpe y miró la pantalla dejando el té sobre el mostrador. Las imágenes del atraco al banco aparecían ante ella y como decía su amigo estaba visionando los últimos minutos. Gimio por dentro e hizo una mueca- Me parece que al final tendré que pasarme por comisaría...- dijo en voz baja.

-¿Cómo?- su amigo impresionado subió el volumen escuchando la noticia- ¿Acabas de estar en el atraco?- de repente se echó a reír- Eres igual que tu hermana, no os sorprendéis por nada.

Tessa sonrió- Hashif tengo que irme, ¿me envías a casa doce camisetas de la S y de la M que pongan I love NY, varios llaveros y bolígrafos? Son para regalar en Escocia a mis amigos.

-¿No quieres llevártelos ahora? -Dijo él acercándose a la estantería de las camisetas.

-No, tengo otras cosas que hacer y no quiero cargar con ello.- Dejó trescientos dólares en el mostrador- ¿Esto será suficiente?

-Con eso te llevas media tienda- dijo sonriendo.- Haré que te lo envíen hoy.

-Gracias, eres un cielo- dijo despidiéndose- Me voy corriendo. Dale recuerdos a tu mujer, un día de estos tenemos que cenar.

-Os llamaré- dijo él despidiéndose con la mano.

Salió a la calle y pidió un taxi que la llevó a su agencia de viajes. Después de encargar los cuatro billetes de ida y vuelta cogió otro taxi que la llevó a comisaría. Cuando entró en ella le dijo a la mujer que estaba detrás del mostrador- Perdona, ¿podría llamar al detective Bob Stevens?

La mujer de color le preguntó con una sonrisa- Es usted la mujer de Marc Stone, ¿verdad?

Tessa sonrió- En realidad soy su hermana.

La mujer la miró sorprendida- Son igualitas.

-Eso dicen.-dijo mirando a su alrededor

-No está... Ha habido un robo en Wall Street y está allí porque se ha cargado a uno de los atracadores.- dijo con una mueca- Por lo visto ha desaparecido la heroína del día y están que trinan.

-¿Marc también está allí?

La mujer asintió.- Le escribiré la dirección.

Quince minutos después llegaba a la otra comisaría. Se bajó del taxi y vio que había un montón de prensa apostada delante de la entrada. Haciéndose la tonta entró lo más rápidamente que pudo sin llamar la atención. Cuando estaba cruzando el umbral. Oyó que alguien gritaba- Mirarla ¡es ella!

Al entrar suspiró de alivio mientras se acercaba a información- Me han dicho que aquí están los del atraco al banco.

El hombre que estaba de espaldas la miró sobre su hombro- Sí, están declarando ¿y usted es?

-Soy una de las implicadas, al parecer me andan buscando- dijo ella inocentemente.- pensaba que después de que los atracadores fueran cogidos con las manos en la masa no me necesitarían y me fui.

El policía se echó a reír- Esta si que es buena...- miró a la derecha y gritó- ¡Jack está aquí la que faltaba!

Un hombre con chaqueta de punto se asomó por la puerta y la miró- Señorita, menuda ha organizado....- dijo acercándose a ella- estábamos a punto de dar una orden de busca y captura.

Tessa se quedó con la boca abierta- Pero si yo no he hecho nada...

El hombre se echó a reír- Tranquila, era un decir.

La acompañó por un pasillo y la metió en una sala muy grande llena de mesas. Aquello estaba atestado de gente. Vio a muchos de los que estaban en el banco y cuando entró la aplaudieron y la vitorearon. Tessa se sonrojó y siguió al

hombre que no hacía más que halagarla. Llegaron al despacho del teniente por lo que ponía en la puerta y la abrieron. Bob y Marc estaban allí muy relajados sentados en las sillas de enfrente al escritorio. Detrás de él había un hombre con cara de mala leche y Tessa entró haciéndose la tímida.

-Hola- dijo a los que estaban allí.

Bob se enderezó – Menuda sorpresa- dijo irónico.

Marc se levantó de la silla.- Teniente, le presento a mi cuñada Tessa MacGregor.

-Lo siento, no tenía que haberme ido- dijo ella mirando al teniente sonriendo como una niña buena.

El hombre sonrió- No se preocupe...ahora ya está aquí...

Se levantó y le ofreció su silla- Por favor, siéntese aquí.

Tessa se sentó guiñándole un ojo a su novio que negó con la cabeza.- No creía que pasaba nada por irme, ¡si ya los habían cogido!- dijo fingiendo sorpresa-me enteré por un amigo de Marc que estaban buscando a la mujer del banco y me di cuenta que era yo. ¡Menudo lío!

El hombre que la tomaba por tonta sonrió con indulgencia- Tranquila, hará su declaración y podrá irse a casa.

Ella sonrió con agradecimiento- Será rápido ¿verdad?- dijo con voz infantil- Es que mi hermana esta embarazadísima y no quiero dejarla sola demasiado tiempo.

El teniente miró a Marc- Felicidades, muchacho.

-Gracias, teniente- respondió su cuñado mirándola con los ojos entrecerrados.

Cuando el teniente se dio la vuelta, Tessa miró a Marc y se encogió de hombros.- ¿Qué le parece si le tomo declaración yo mismo? Pero voy a por un café ¿Les apetece uno?

Después de decir los tres que no y de que saliera del despacho, Tessa miró a Bob- ¿Qué les has dicho?

-Que te fuiste y que nadie te había tomado los datos, nada más- dijo el tan tranquilo- ¿qué haces aquí?

-Salieron las imágenes en la televisión- dijo ella fastidiada- tenéis un problema de filtración muy gordo.

-Mierda- dijo Marc- sólo era cuestión de tiempo que llamara algún vecino u otro cualquiera.

Bob asintió- Dile que los convenciste, es lo que está diciendo todo el mundo.

Tessa sonrió- No hay problema.

Después de derretir con sonrisas al teniente y de hacer la declaración, se estaba despidiendo cuando el Teniente le preguntó a Marc- ¿Y como es que no sabía que era su cuñada, detective Stone?

Marc se quedó sorprendido- La verdad señor, como no estaba allí no sabía que era ella.

El teniente frunció el ceño – Sin embargo no se sorprendió nada cuando ella apareció aquí.

Tessa tomó cartas en el asunto-¿Teniente?

-¿Sí, señorita?- preguntó el teniente mirándola directamente.

-Marc no sabía que era yo la del banco- dijo sonriendo – y Bob no me ha conocido hasta ahora. Bob en el banco no sabía quien era yo.

-Bob no sabía quien era usted- repitió el hombre.

Tessa sonrió- Hasta luego, teniente. Ha sido un placer.

Cuando salían Bob y Marc la cubrieron de la prensa. Ya estaban en el coche cuando Bob se echó a reír, desde el asiento del copiloto- Nena, eres un auténtico peligro.

Tessa respondió sonriendo- Tan fácil como robarle el caramelo a un niño.

-Sí, lo has hecho bien- dijo Bob- Pero que sea la última vez que te veo intervenir en una situación tan peligrosa

-No habría pasado nada- replicó Tessa.

-Tenías una pistola en la cara- exclamó el- por poco me da un infarto cuando entro y te veo en esa situación

-Cielo antes de que hubiera disparado, se hubiera pegado un tiro a sí mismo. No te preocupes. Lo que me retrasó fue que no quería que disparara nadie.

-Bob no malgastes saliva, con ellas no vas a poder- dijo Marc girando a la derecha.

-Esta familia es de locos- replicó Bob exasperado.

-¿Qué has dicho?- preguntó indignada.

-¿Cómo haces para meterte en estos líos? La mayoría de la gente tiene una vida normal pero a vosotras os persiguen las situaciones extrañas.- dijo Bob fulminándola con la mirada

Tessa hizo una mueca- Es que nosotras no somos como los demás. ¿Y para que estoy con un policía?

-Evidentemente para que os quitemos de encima los problemas.

Entrecerró los ojos y dijo- Está bien, entonces saldré con mi corredor de bolsa. A él no le parezco rara.

-No he dicho rara, sino loca.- dijo mirándola por encima del hombro –y te recuerdo que eres una loca embarazada.

Tessa que no se acordaba de ese hecho hasta ese momento se sonrojó- Y de gemelos además, díselo al corredor de bolsa- terminó sonriendo.

Se cruzó de brazos y dijo aguantando la risa- Entonces no tendré más remedio que quedarme contigo.

-Más te vale- dijo él entre dientes.

Tessa miró por la ventanilla y vio que la llevaban a casa- No quiero ir a casa, todavía tengo algo que hacer. Dejarme en la Quinta.

De repente le sonaron las tripas y Bob se dio la vuelta – ¿Tienes hambre?

Se sonrojó- No me ha dado tiempo a desayunar.

-Estás embarazada, no desayunas y te sometes a situaciones de estrés- la reprendió él.

-¿Y para que quieres quedarte en la Quinta?- preguntó Marc mirándola por el espejo retrovisor.

-Voy de compras. –Tessa bufó –Esto parece el tercer grado.

-No se te ocurra acercarte a tu padre- le dijo Marc seriamente mientras aparcaba el coche en la Quinta Avenida.

Tessa abrió la puerta de atrás enfadada- No pensaba ver a mi padre- Bob cerró la puerta cogiéndola de la muñeca

-Cielo- la cogió por la cintura y la pegó a su cuerpo. Tessa levantó la mirada.- No más problemas por hoy, si queremos marcharnos pasado mañana tendremos que concentrarnos en nuestro trabajo.

Tessa hizo una mueca y sonrió mirando sus ojos verdes- Hecho, nada de problemas.

Le dio una palmada en el trasero y le dijo sonriendo antes de besarla –Y alimenta a mis hijos

Tessa sonriendo vio como se iban.

Miró a su alrededor y vio una cafetería. Escogió un batido de fresa y un bocadillo. Se sentó a comerlo en una pequeña mesa que había cerca de la ventana. Era la una del medio día y suspiró, quizás si debería haber ido a su casa. De repente estaba cansada. Hasta que un hombre pasó por delante de la cafetería y Tessa se levantó de golpe dejando la comida a la mitad. Era rubio aunque tenía canas en las sienes. Era alto y delgado. Estaba impecablemente vestido. Era su padre.

Salió de la cafetería y le siguió. Él iba hablando por el móvil y después de andar unos trescientos metros entró en un local. Tessa miró por el escaparate y sólo había una pared en blanco con un cuadro bastante feo colgado en ella. Era su galería.

Decidida, entró en la galería. Una chica morena con un corte de pelo a lo garzón estaba detrás de un mostrador.- ¿Puedo ayudarla en algo?

Tessa sonrió mientras miraba a su alrededor- La verdad es que quería echar un vistazo si es posible- dijo con acento americano- Me acabo de mudar y tengo las paredes vacías.

La mujer salió del mostrador después de echarle un ojo a su reloj Cartier y su bolso de Chanel –Por supuesto, venga conmigo por favor.

Cuando salió de detrás del mostrador, Tessa se sorprendió del modelito que llevaba. Era mono de látex blanco que marcaba todas sus curvas. Pensó en que ella no se pondría algo así ni loca, era casi escandaloso. Cuando la mujer la miró por encima del hombro le preguntó- ¿Me acompaña?

-Sí, claro- dijo ella todavía sorprendida.

Aquella mujer que parecía sacada de un episodio de Star Trek la guió por la galería enseñándole unos cuadros horribles, hasta que llegaron a uno. Representaba un gran sol en su cenit. Los colores naranjas y azules sobre un mar en calma la atrajeron al instante.-Este es maravilloso –susurró ella.

-Es de Louise Blanchard, una artista reciente- dijo ella contemplando la obra.- Parece real, ¿no cree?

-Absolutamente –dijo acercándose al cuadro.- ¿Tienen más de esta pintora?

La mujer hizo una mueca- Sí que tenemos, pero no están expuestos.

-¿Y no podría enseñármelos, por favor?- dijo ella muy interesada- Podría hablar con su jefe...

Sonriendo contestó guiñándole un ojo- Hablaré con él – se dio la vuelta y se alejó.

Tessa observó la pintura totalmente enamorada durante unos instantes- Es maravillosa, ¿verdad?

La voz con acento escocés la sorprendió y se dio la vuelta de golpe. Delante de ella estaba su padre sonriéndole. Al estar tan cerca pudo ver las similitudes que había entre ellos. El color de su pelo era un poco más oscuro pero sus ojos eran muy similares, incluso su boca se parecía- Sí –dijo saliendo de su estupor- es maravillosa. ¿Tiene más? Me gustaría verlos, si es posible.-Tessa marcó el acento americano mientras hablaba para que no pensara en su procedencia.

Él frunció el ceño- Tengo dos más que me acaban de llegar..- dijo el acercándose a la obra.- si le digo la verdad, no pensaba exponerlos. La autora no quiere publicidad y eso en mi negocio no viene bien. Si ni siquiera la conozco- dijo con desprecio.

-Entonces ¿cómo llegaron los cuadros hasta usted?- preguntó ella interesada.

-Me llegó este a través de un conocido que la conoce y es a él a quien le tengo que dar la venta del cuadro. En realidad es como una especie de obra benéfica para ella, pues todo lo que se saque con la venta está destinado para una organización que ayuda a los huérfanos.- el marcado desprecio que mostraba le puso los pelos de punta a Tessa.

-Ya que no pensaba exponerlos ¿podría mostrármelos?- preguntó Tessa intentando camelárselo- Tenga en cuenta que si los vende, usted se llevara una

comisión que en estos tiempos no hay que despreciar.

Él sonrió con avaricia. Era un cerdo egoísta, eso se veía a mil kilómetros y se preguntó cómo era posible que llevaran los mismos genes.- Le diré a Mary que se los muestre- dijo aburrido

-Gracias – contestó ella cuando la bilis le subía por la garganta

Él se fue después de una leve inclinación y Tessa se dio la vuelta para disimular una arcada. Se tocó el estómago y miró el cuadro que la calmó casi inmediatamente. Sonrió mientras escuchaba los tacones de la ayudante de su padre.

La guió a una especie de almacén y sacó dos cuadros de dentro de un gran cajón con compartimentos. –Aquí los tiene- dijo colocándoselos delante. El primero era una gran roca en una playa a la que le golpeaba un mar bravío. Reconoció esa playa enseguida, se encontraba a unos kilómetros de su casa de Escocia. El otro era un árbol sobre una pradera y más alejados había otros dos árboles. El primer árbol extendía sus ramas hacia los otros dos, pero parecía que estaban demasiado lejos. Los dos cuadros eran maravillosos y Tessa no podía resistir la sensación- ¿Cuánto cuestan?

-¿Le interesan? -preguntó ella sonriendo- Cada uno cinco mil.

Tessa hizo que se lo pensaba, cuando ya tenía la decisión tomada- Pero si se lleva los tres se los dejo en doce mil.

-Hecho- dijo ella saliendo del almacén- Me los llevo ahora- no quería que se los enviaran para que no conocieran su dirección.

La mujer la miró sorprendida-¿Está segura? Son un poco pesados.

Tessa sonrió – No se preocupe por eso. Me los llevo en un taxi, estoy deseando colgarlos.

Tessa rellenó el cheque mientras la mujer de látex se los envolvía.

Después de pagar, la mujer la ayudó a meterlos en el taxi. Le dio la dirección de su casa al taxista y se recostó en el asiento suspirando.

Capítulo 9

Estaba en el salón colocando los cuadros contra la pared cuando oyó que alguien entraba en casa- ¿Valerie, eres tú?

-Sí, vaya día que he tenido con la de la rana...- dijo su hermana entrando en el salón.- ¿Y el tuyo?

Tessa se echó a reír mientras su hermana dejaba el bolso en el sofá- Bueno, no ha estado mal. He vendido dos millones de dólares, he estado en el atraco de un banco, he comido y le he comprado tres cuadros a nuestro queridito papá –terminó señalando los cuadros envueltos en papel de estraza.

Valerie se sentó mirándola con la boca abierta- Eso es más pesado que lo de la rana.

-He de decirte que nuestro padre es escoria- dijo ella rompiendo el papel de uno de los cuadros- Como que ya no tengo duda de que es nuestro padre. Al verlo de cerca supe que era él.

-Pero ¿por qué fuiste? Habíamos quedado en que hablaríamos con la abuela.

-En realidad la idea fue de tu marido- dijo ella terminando de quitar el papel. Al apartarse su hermana pudo ver la pintura de la roca. Su hermana jadeó- ¡Es nuestra playa!

Tessa sonrió –Sabía que la reconocerías.

Su hermana se acercó a ella y desenvolvió el siguiente como si fuera una niña. Cuando vio el cuadro del sol se quedó asombrada con su belleza- Es increíble, parece que aumenta mi energía.

Tessa frunció el ceño-¿A ti también te pasa?

Valerie la miró- Sí ¿a ti también?

Observó el cuadro- Es como un cargador de pilas. Abre el otro.

Cuando miraron el tercer cuadro Valerie lo miró en silencio- Da un poco de pena, ¿no?

-Si- suspiró ella.

-¿Quién los ha pintado? –preguntó su hermana mientras se volvía a sentar.

-Louise Blanchard, pero en la galería no la habían visto nunca.

Su hermana la miró con la boca abierta- Tessa ¿no te acuerdas?

-¿De qué?

-Es la mujer del día de la ceremonia ¡La francesa!

Tessa se dejó caer en la butaca y recordó a la mujer. El día que su hermana se convirtió en sacerdotisa, aquella mujer peinó a Valerie y habló con ellas un rato. Incluso pensaron que ella podía estar intentando hacer daño a su hermana. Su imagen apareció en su cabeza sonriendo mientras las veía hablar. –Pero no puede ser...

-Claro que puede ser, por eso conoce nuestra playa- dijo su hermana.- porque ha estado allí.- Valerie miró el cuadro de los árboles- Ese cuadro de un árbol intentando llegar a los otros...me da mucha pena.- La miró sonriendo- ¿Dónde los vas a colgar?

Tessa se encogió de hombros- El del sol en mi dormitorio. El de la roca aquí y el otro en la habitación de invitados.

-Sí, aunque es maravilloso, el de los árboles preferiría no verlo a menudo.- Su hermana se levantó – Voy a darme una ducha y a dormir un ratito.

Tessa asintió mirando los cuadros-Te veo luego.

Se hizo un sándwich y se tumbó un rato .Estaba cansada y se quedó dormida enseguida.

Un beso en el hombro la despertó y rodó hasta quedarse de espaldas sobre la cama. Abrió los ojos y se encontró con los maravillosos ojos verdes de Bob- Te has quedado dormida.

-¿Qué hora es?- preguntó sorprendida de que estuviera en casa.

-Es la hora de cenar- dijo mientras la besaba en el cuello.

-¿He dormido cuatro horas?- preguntó agarrándole del cuello mientras la besaba en el pecho.

-Así estás más descansada ahora- susurró el mordisqueándole el pezón por encima del sujetador.

Antes de que se diera cuenta ya le había quitado la ropa interior. Sin dejar de besar su cuerpo Bob se desvistió rápidamente.- Nena, este va a ser rapidito- gimió él tumbándose sobre ella colocándose entre sus piernas. La embistió fuertemente y Tessa jadeó abriendo los ojos como platos de la sorpresa- Lo siento cielo, ¿demasiado?

-¡Por todos los truenos, no pares!- gritó ella agarrándose a sus brazos y levantando las piernas para colocarlas alrededor de su cintura.

Bob repitió el movimiento mientras Tessa arqueaba la espalda gimiendo de placer. – Sí cielo – susurró el contra su cuello mientras la embestía fuertemente. Ella perdió todo contacto con la realidad mientras él aumentaba el ritmo. Bob se sentó sobre sus rodillas levantando más sus caderas y entrando en ella fuertemente la transportó a ese mundo que la volvía loca, mientras gritaba de satisfacción.

Cuando volvió a abrir los ojos Bob respiraba con dificultad a su lado- Es

cada vez mejor- dijo ella sonriendo mientras le acariciaba el pecho.- ¿Hasta donde puede llegar?

Bob la miró arqueando una ceja- Pues si te digo la verdad, no lo sé- contestó sonriendo.

Tessa se sentó en la cama mirándolo interrogante- ¿No lo sabes?

Bob alargó una mano y le acarició un pecho- Lo que siento cuando estoy contigo no lo he sentido con nadie.

Sonrió llena de satisfacción- Soy buena ¿eh?

Él se echó a reír- Tienes un ego más grande que Manhattan...

-No es eso- dijo ella levantándose de la cama y yendo hacia el baño- es que soy buena en todo lo que hago- terminó diciendo por encima del hombro. -Voy a darme una ducha, ¿qué te parece si vamos a cenar... o podemos pedir algo de comer..?

-No me apetece salir- dijo Bob en voz alta desde la habitación-¿Pedimos italiano?

-Pregúntales a los de arriba, a mí me da igual- dijo abriendo el agua de la ducha.

Salió de la ducha y se puso una túnica blanca con bordados plateados encima de la ropa interior. Se cepilló el cabello rápidamente y se calzó unas sandalias planas plateadas. Se miró al espejo y asintió. Estaba elegante y cómoda para estar en casa. Salió al salón y se encontró con su hermana vestida con una túnica como la suya en color negro.- Hoy es la noche de las mil y una noches- dijo sonriendo.

Valerie se rió- Son estupendas para estar cómoda en casa, ¿a que sí?

-Le diré a Hashif que nos traiga más cuando vuelva de viaje a su casa- dijo ella acercándose a Bob que estaba poniendo la mesa.-Por cierto ¿ha mandado el pedido?

Marc se echó a reír -Está en el hall de la entrada. Es un paquete enorme.

Tessa gimió- Me habrá metido media tienda.

-¿A qué es un hombre estupendo? Me trató fenomenal cuando llegué a Nueva York – Valerie cogió un vaso de zumo de manzana que le pasó Marc.

-Tessa ¿qué bebes?- preguntó su cuñado.

-Un martini.

Las tres caras se giraron hacia ella y ella respondió con una mirada chistosa- ¿No puedo beber un martini? Entonces tráeme una cerveza.

Bob riéndose por lo bajo le llevó otro zumo de manzana- Yo me beberé la cerveza por ti.

-Esto es una injusticia- protestó ella- Soy yo la que me tengo que privar de cosas y encima tengo que parir. ¿Y el qué hace?

-Aguantarte- dijo Marc sonriendo sentándose al lado de su esposa.

-Ja, ja.....soy muy fácil de llevar-lo dijo con tanto convencimiento que todos se echaron a reír.

Miró sorprendida a su hermana- Valerie, tú deberías apoyarme.

Reprimiendo la sonrisa su hermana la miró- Es cierto, eres muy fácil de llevar. Pero lo has dicho de una manera que me ha entrado la risa.

Bob miró los cuadros que estaban apoyados en la pared- ¿Y eso?

-Los compré esta tarde- dijo sin dar detalles mirando a su hermana advirtiéndole que mantuviera la boca cerrada.

-Son bonitos- dijo él.

-Cariño, ¿cuando vas a traer tus cosas?- preguntó ella después de beber un trago de zumo- ¿Tienes un taladro?

Bob sonrió – ¿Ya me vas a poner a hacer bricolaje?

Tessa hizo una mueca- Colgar un cuadro no se puede considerar hacer bricolaje. No me digas que no tienes taladro.

Marc se echó a reír y Bob mirando a su amigo respondió- Claro nena, pero si ya lo has visto.

Ella le miró sin comprender hasta que se dio cuenta de lo que hablaban y respondió inocente- ¿Taladro? Cariño eso que me enseñaste más bien era un berbiquí.

Valerie y Marc se echaron a reír.

En ese momento sonó el timbre- Salvado por la campana- dijo Marc levantándose.

Tessa observó la ropa de Bob. Los vaqueros y la camiseta que llevaba estaban viejos aunque le quedaban muy bien. – ¿Cariño? –preguntó mientras se sentaba en la mesa-¿Tienes otro tipo de ropa?

Valerie gimió – Me parece que estoy viviendo un déjavù.

Marc se echó a reír. Bob la miró sorprendido-¿Por qué?

Tessa se revolvió incómoda en su silla- Bueno...- miró a su hermana que la animó con la mirada- Es que para ir a casa de la abuela no puedes ir vestido así.

Bob la miró sorprendido- Cuando la conocí en la boda de Marc, no me pareció una snob.

Tessa sonrió- Cielo, eras un invitado. Sería de mala educación. ¿Tienes smoking?

Él abrió la boca. Tessa alargó la mano y se la cerró- Valerie, ya sabes lo que tenemos que hacer mañana.

-No quiero que me compres ropa- protestó indignado.

-Ya estamos...- susurró Valerie antes de meter en la boca unos ravioli.

Tessa masticó sonriendo, cuando tragó dijo – Bob, cuando veas a mi abuela en su ambiente entenderás lo que quiero decir. Déjame a mí.

-¿Y para que quiero yo un smoking?.- preguntó enfurruñado.

Valerie tomó cartas en el asunto- Mira, esta misma conversación la he tenido con tu amigo, aquí sentado. Y para solucionarlo decidimos que la ropa para salir la compro yo y la ropa del trabajo la compra él.

-Ahora tengo un armario en donde tengo veinte pantalones de vestir y dos vaqueros- dijo riendo Marc mientras le daba un beso en la mejilla a su mujer- Pero he de decir que los zapatos que me compra son los más cómodos que he tenido en mi vida.

Valerie sonrió- Italianos.

-¿Y a ti no te molesta?- le preguntó a su amigo.

Marc se lo pensó- Al principio sí me molestaba. Nos han educado para ser nosotros los que llevamos el sueldo a casa. -Bob asintió- Pero a ellas nunca las superarás a no ser que te toque la lotería, así que al final lo he asumido.

-Puede que él no aporte un sueldo para el sostenimiento de la casa- dijo Valerie mirando a su marido a los ojos- Pero me da algo mucho más importante que el dinero y que no me puede dar nadie más.

Marc la besó en los labios- ¿Ves? - preguntó Tessa acariciándole el muslo- No tiene importancia.

-Tessa ¿has hecho lo que te pedí?- preguntó Valerie mirándola interrogante.

Tessa frunció el ceño mientras masticaba sin saber de que se trataba. - ¿La casa?- insistió su hermana.

-Mierda- dijo dejando caer el tenedor en el plato- Tranquila que lo hago ahora.- dijo levantándose y yendo hacia su móvil

-¿Qué pasa?- preguntó Bob.

Valerie que miraba a su hermana de reojo sonrió- Nada, va a hacer una oferta por la casa de la playa.

Marc la miró con los ojos como platos- ¿Se puede saber cuanto dinero tenéis?

-¿No decías que no te importaba?- pregunto Bob sonriéndole a su amigo.

Su cuñado apretó los labios y los tres se volvieron hacia Tessa- ¿Kris? Sí, soy Tessa.

-Muy bien, gracias. Mira te llamaba por la casa de los Hamptons. No, no la quería alquilar este fin de semana. Quiero hacer una oferta por la casa. Verás, mi hermana está embarazada y yo también. Queríamos tener un sitio al lado del mar definitivo. -Tessa miró de reojo a Bob- No, no me he casado. ¿Crees que sería posible una compra?

Después de unos segundos de silencio Tessa se echó a reír- Kris, sabes tan bien como yo como está el mercado. No des vueltas para que lleguemos a un acuerdo. Te doy dos y medio, ni un céntimo más y quiero que me arreglen la piscina y el césped que están descuidados. Cuando entre en la casa la quiero

impecable. Por cierto el microondas no funciona y la alfombra del hall esta raída. Quiero todo eso nuevo y el desconchón de la pared del segundo piso lo quiero arreglado. Y quiero una inspección de la casa antes de firmar con revisión de termitas y de chimeneas....-escuchó lo que le decían y continuó- te recuerdo que yo pago al contado. Dos y medio. Y otra cosa más, dos cristales en el invernadero rotos, hay que sustituirlos.

Bob miró a sus amigos que sonreían para sí.

-Dentro de una semana llámame para firmar y otra cosa...- dijo Tessa sentándose en la mesa- el cuarto de baño de la segunda habitación a la derecha tiene algo así como la mancha de una gotera, espero que se haga una revisión del tejado para que todo esté en orden.

-¿Lo has apuntado todo? – Tessa cogió el vaso de zumo pero lo volvió a dejar sobre la mesa- No me hagas perder el tiempo, te has llevado buenas comisiones gracias a mí. Consíguemela Kris.

-Por cierto, apunta también que quiero que el camino de piedra que llega a la playa sea arreglado, dos piedras están sueltas y eso es un peligro para los niños.- después de unas cuantas palabras de su interlocutora Tessa terminó la conversación- Bien, adiós.

Sonriendo miró a su hermana –Ya está. Firmamos la semana que viene.

Bob la miraba admirado- Casi les has pedido que rehabiliten la casa.

Valerie la miraba orgullosa- No encontrarás otra negociadora más dura. Yo seguramente hubiera pagado un millón más y no me hubieran hecho ninguna obra.

Tessa apartó el plato y Bob se lo volvió a arrimar mientras le servía un poco más- No tengo más hambre.

-No has comido nada- dijo él insistiéndole- Seguro que hoy has comido fatal.

Hizo una mueca y cogió el tenedor- Tengo que empezar a hacer las maletas.

-Visita relámpago- dijo Valerie- Además recuerda que allí tenemos mucha ropa.

Tessa sonrió- Querrás decir que yo tengo mucha ropa, la tuya y la mía.

-Cierto- dijo su hermana suspirando.- Tengo que llevar vestidos de noche.

-Y de día- apostilló su marido riéndose y ganándose un codazo en el costado.

Bob estaba muy callado y Tessa le miró de reojo. Estaba pensativo sin hacer caso a la conversación y ella se preocupó.

Estaban en la cama un rato después cuando Tessa decidió sacar el tema- ¿Qué te preocupa?

Bob suspiró mirando al techo- Tu abuela me va a comer vivo.

Intentando contener la risa preguntó- ¿Por qué piensas eso?

La miró a los ojos- Dejo embarazada a su nieta y me presento en su casa como si tal cosa.

-Es cierto, te va a comer vivo- dijo riéndose. Cuando Bob gimió ella se subió sobre él y le miró a los ojos.- Te diré una cosa sobre la abuela y es algo que hace unos meses no pensaba que saliera de mi boca. Nos quiere, si algo nos hace feliz a nosotras, le hace feliz a ella.

Parecía que Bob no la creía demasiado- ¿Puedo llevar la pistola?

Se encogió de hombros- Para lo que te iba a servir...-se acercó a él y le besó en los labios.- No te preocupes por ella, te va a adorar como yo.

-¿Sólo me adoras?- preguntó acariciándole el trasero

-Te amo- le dijo ella al oído.-Eres mi hombre.

Capítulo 10

Llegaron al aeropuerto de Edimburgo a las cuatro de la tarde, hora de Escocia. Valerie estaba agotada, porque aunque iban en primera había estado incómoda todo el viaje. Alquilaron un coche y recorrieron los setenta kilómetros que quedaban hasta el castillo. Al llegar al camino de entrada a Bob se le cortó la respiración- ¡Me cago en la hostia! – exclamó con admiración mirando por la ventanilla. – ¿Esta casa es vuestra?

Valerie se echó a reír y Tessa contestó- En realidad es de Valerie.

-¿Qué?- Marc frenó el coche mirando al frente- Nena, ¿cómo que es tuyo ese mastodonte?

Tessa observó el castillo. Era un edificio impresionante. Aunque había sido rehabilitado continuaba teniendo la esencia del s.VIII que fue cuando se construyó. Incluso tenía el puente levadizo y el foso alrededor, aunque el muro de protección había sido sustituido hace tiempo, un enorme seto que rodeaba la finca. Tessa dirigió la mirada hasta la torre sur donde una luz estaba encendida.

-Es suyo porque es la sacerdotisa – respondió Tessa – Aunque en realidad es de vosotros dos porque fue la vivienda de Morgana en el pasado.

-¿Es nuestra casa?- preguntó él sorprendido mirando a su alrededor.

-Actualmente se utiliza para educar a las brujas noveles, aunque nosotras nos criamos aquí- dijo Valerie mirando a su alrededor.- Cariño, ¿no te dije que era el paraíso?

-Sí- respondió su marido mientras arrancaba el coche.

Cuando pasaron el puente que siempre permanecía abierto Valerie le indicó donde aparcar el coche. Bob silbó al ver el Ferrari aparcado entre el Rolls de su abuela y el Jaguar de Madeleine.- Esto es el paraíso del aficionado al motor- dijo con admiración mientras sacaba las maletas.- ¿De quién es ese coche?

Tessa le guiñó un ojo- Si te portas bien, te lo dejaré

Bob gimió- Nena, cada día te adoro más.

Valerie se echó a reír- Te aconsejo que seas tú el que conduzca, Bob. Tessa conduce fatal.

-¡Eso no es verdad! Retráctate ahora mismo. – pidió Tessa llegando a la puerta de entrada.

La puerta se abrió de golpe y Martin se encontraba al otro lado con una

sonrisa. –Es un honor que las flores hayan vuelto al jardín.

-Siempre tan zalamero –dijo Tessa sonriendo- ¿Como estás Martin? ¿Como va todo en el fuerte?

-Como siempre señorita- Martin, el mayordomo se giró hacia Valerie y se arrodilló colocando la mano derecha sobre el corazón- Mi reina, es un placer volver a verla.

Tessa vio la cara de sorpresa de Bob y Marc que estaban detrás de Valerie- Levántate Martin. -ordenó Valerie- Te he dicho mil veces que no me trates de ese modo, sobre todo cuando has sido tú el que me curaba las heridas de las rodillas, cuando hacía alguna trastada.

Martin sonrió levantándose- Mi sacerdotisa fue un placer.

-¿Dónde está la abuela y Madeleine?- preguntó Tessa acercándose a Bob e indicándole que dejara las maletas

-No esperábamos su llegada y la señorita Madeleine estaba invitada a pasar unos días en Londres. Su abuela se encuentra en su habitación- dijo dando dos palmadas.

-Martin, te presento a mi marido y mi cuñado- dijo Valerie- Marc Stone y Bob Stevens.

-Es un honor- respondió Martin. Llegaron varias criadas y se inclinaron ante ellas. Después diligentemente cogieron las maletas y empezaron a subir la gran escalera.

-Si me permiten la sugerencia, ¿qué les parece si van a sus habitaciones y les envié un refrigerio para que descansen un poco hasta la cena?

-Perfecto Martin, estoy un poco cansada- dijo Valerie cogiendo la mano de Marc y tirando de él hacia la escalera.

-Te vemos luego – Tessa hizo lo mismo, pero tuvo que insistir más pues Bob estaba sorprendido mirando a su alrededor. Se detuvo ante un espejo que tenía el marco de oro y lo tocó con los ojos como platos.- Dios mío, Tessa ¿esto es oro?

Ella rió por lo bajo- Muévete amor, ya tendrás tiempo después de catalogar toda la casa si quieres.

Cuando llegaron a la habitación Bob estaba de lo más confuso-Cariño, ¿me puedes explicar mejor de que va todo esto?

-Pero si ya lo sabes todo – dijo dejando su bolso sobre la gran cama que tenía un edredón de seda violeta.

-No- dijo él mirándola muy serio señalando a su alrededor- Esto no lo sabía ¿y a que venían las reverencias y todo eso? Parecía que estoy con alguien de la realeza.

-La reverencias eran para Valerie- dijo encogiéndose de hombros- Ella es la sacerdotisa de nuestra sociedad. La bruja más poderosa que hay entre nosotras y a ella nos debemos.

-¿Qué sociedad es esa?- Bob se sentó sobre la cama y se quitó los zapatos nuevos.

-Somos una antigua sociedad de procedencia celta. Veneramos la naturaleza y sólo ella está por encima de Valerie. Es la naturaleza la que le otorgó sus dones. La que nos otorgó los dones a todas- Tessa se quitó su vestido de seda verde y lo dejó sobre la butaca del tocador. Fue al vestidor y cogió una bata blanca.

-¿Y todo esto?- Bob se estiró sobre la cama apoyando su cabeza sobre sus manos unidas.

Tessa arqueó una ceja- ¿Todo esto?

-¿De qué vivís? ¿De hacer conjuros?- preguntó irónico.

-No te pongas borde Bob, eso no te lo aguanto- dijo sentándose sobre la cama.

Bob suspiró- Perdona, es que el castillo, el mayordomo y todo lo demás me ha puesto un poco nervioso.

Tessa le miró muy seria- Nunca te he ocultado que tenía dinero. Mi dinero lo heredé de mi madre y yo lo he multiplicado varias veces. Tengo facilidad para los negocios, como dice mi hermana. He administrado nuestros bienes desde hace años. Y el castillo no es mío.

Él la miró con los ojos entrecerrados- ¿Y tu qué tienes? Aparte del Ferrari.

Tessa se encogió de hombros- Varios inmuebles aquí y en Nueva York. La casa de los Hamptons que compraré la semana que viene. Y el BMW que has visto en Nueva York.- No hacía falta que supiera que tenía acciones por varios millones de dólares en eléctricas y otras empresas seguras-Te ha gustado el Ferrari ¿verdad?

Bob sonrió- Es el sueño de todos los hombres.

-Aquí se conduce por la izquierda y como el volante del Ferrari está a la izquierda como en Europa nadie lo coge cuando no estoy yo. ¿Qué te parece si hago que nos lo lleven a Nueva York? -preguntó con picardía.

Él sonrió como un niño pero luego perdió la sonrisa- Tú ya tienes coche allí, no necesitas otro.

-No para mi, tonto- dijo ella- Estoy muy contenta con mi BMW descapotable. Es para ti. El coche es tuyo.

-No puedes hacer eso- protestó levantándose de la cama.

-¿Por qué?- preguntó sorprendida.

Bob sonrió y se llevó la mano al bolsillo del pantalón. Se arrodilló delante de ella y la miró a los ojos- Porque Teresa Stefania MacGregor, quería ser yo el que te sorprendiera pidiéndote que fueras mi esposa- dijo suavemente.

Tessa se llevó una mano al pecho viendo como Bob cogía su otra mano y le colocaba un anillo de compromiso en el anular. Era un diamante rosa y a Tessa le pareció el anillo más bonito del mundo. Bob carraspeó mirándola inseguro- Nena, como tardes más en decirme sí, me va a dar un infarto...

Tessa con lágrimas en los ojos se echó a reír- Sí, mi amor. Me casaré contigo.

Le abrazó sin poder contener las lágrimas y Bob respiró tranquilo- Menos mal, por un momento he pensado que te lo pensarías.

-¿Como me lo voy a pensar si estás hecho para mí?- lo besó en los labios, llevándose lo hacia la cama rodeándolo con sus brazos, cuando llamaron a la puerta. Se separaron de golpe y Tessa se echó a reír-Adelante.

Apareció una de las muchachas con un carrito.- Aquí le traigo un refrigerio.

-Gracias, Sophie. Di que no me molesten hasta la hora de la cena- dijo mirando con picardía a su prometido.

Bob puso los ojos en blanco y cuando la muchacha salió le dijo mientras se quitaba la camisa- Yo intentando ser discreto y tú publicándolo por ahí.

Tessa se arrodilló quitándose la bata – Porque habría de ser discreta con mi hombre.

Gimiendo se acercó a ella y agarrándola del cuello le devoró la boca- ¿Te gusta ser mala?

Se echó a reír agarrándolo del pelo – ¿Te gusta que sea mala?

Bob le quitó las bragas rápidamente y la tiró sobre la cama colocándola sobre sus manos y sus rodillas. Rió al verse a cuatro patas y gimió al sentir que le acariciaba el sexo de arriba abajo.- Abre las piernas, nena- le ordenó él. Se excitó tanto con la situación que abrió más las piernas quedando totalmente expuesta. Bob le dio un cachete en la nalga derecha y Tessa jadeó. Arqueó la cabeza hacia atrás al sentir el duro miembro de Bob acariciando sexo.- Estas tan húmeda, dime lo que quieres cielo.

-Tómame- gimió ella empujando su cadera hacia atrás.

Bob rió entre dientes mientras uno de sus dedos le acariciaba el clítoris- ¿Qué quieres?

¿Quieres mi polla?

-Sí – lloriqueó Tessa de necesidad- Quiero tu polla.

Una fuerte embestida casi la hizo caer hacia delante, sino hubiera sido porque Bob la sujetaba por las caderas. Tessa tuvo que apoyarse sobre sus antebrazos porque la debilidad no la sostenía. Varias fuertes embestidas la llevaron a un punto de no retorno. Cuando Bob se inclinó sobre la espalda de ella y le acarició el clítoris, Tessa estalló en un maravilloso orgasmo que la hizo gritar de satisfacción.

Se vistieron para cenar después de descansar un poco. Tessa se puso un vestido de pedrería rosa palo y unos zapatos a juego de plataforma .Recogió su larga melena en un rodete sobre la coronilla y se puso unos pendientes largos de

diamantes.

Después de maquillarse ligeramente vio el reflejo de su futuro marido en el espejo.

- Estás guapísimo de smoking- dijo ella dándose la vuelta.

Bob frustrado con el lazo la miró- ¿Puedes arreglar esto?

Haciendo un gesto con la mano la pajarita quedó perfecta y Bob sonrió mirándose al espejo –No me acostumbro a que hagas eso.

Tessa hizo otro gesto y la cama quedó hecha. –Es muy práctico.- dijo riendo.

-No lo dudo – Bob abrió la puerta y doblando el brazo. Tessa sonrió cogiéndolo del brazo- Gracias caballero.

-Este ambiente me ha puesto finolis.

Tessa se echó a reír y bajaron las escaleras haciéndose bromas. Al llegar a la puerta del salón donde se tomaba una copa antes de la cena Tessa sonrió a Martin- Buenas noches señorita. Felicidades.

-Gracias, Martin –Tessa le enseñó el anillo- ¿qué te parece?

-Tan brillante y raro como usted, mi princesa- dijo Martin sonriendo de oreja a oreja- Se nota que el señor tiene buen gusto.

Bob se echó a reír- Cielo, tengo que aprender a hablarte como él.

Ella le guiñó el ojo- Tu sigue hablándome como lo haces, que me encanta- le dijo al oído.

Martin abrió la puerta y pudieron ver el salón lleno de mujeres. En el fondo estaba su abuela y Tessa apretó el brazo de Bob para que no se detuviera atontado. Las conversaciones se detuvieron mientras Tessa y él iban atravesando la estancia. Por deferencia a su estatus las mujeres inclinaban la cabeza y Bob miraba a la anciana fijamente.

Tessa llegó hasta su abuela y soltando a Bob se acercó a saludarla- Buenas noches, abuela.

La abuela muy elegante con un vestido color cereza le sonrió con cariño- Acércate a saludarme con propiedad, niña.

Tessa la abrazó inclinándose y le dio un beso en la mejilla- Tengo novedades, abuela.-le dijo al oído.

Cuando se alejó su abuela sonreía ampliamente.-Lo sé, niña. Sólo tengo que mirarte para saber que me vas a hacer bisabuela- miró a Bob- y vas a unirte a un guerrero. Estoy satisfecha.

Tessa sonrió guiñándole un ojo.- Nos acabamos de comprometer, abuela.

-Os casareis aquí- sentenció la antigua sacerdotisa.

Bob y Tessa se miraron sorprendidos- Pero no habíamos hablado de ello.

Bob le cogió la mano deteniéndola- Cariño, si tu abuela quiere nos casaremos aquí...

-Pero tu familia...

-Haremos una ceremonia civil en Nueva York- dijo él.

-Perfecto- dijo su abuela satisfecha- Por supuesto quiero que la sacerdotisa dé su consentimiento.

En ese momento se abrieron las puertas y apareció Valerie. La sala se hincó de rodillas y Valerie avanzó con su marido mirando a sus subordinadas. Al llegar al lado de su abuela le guiñó un ojo a la anciana que puso los ojos en blanco. Tessa arrodillada se rió por lo bajo mientras veía como su hermana besaba a su abuela. Valerie se alejó de ella y se sentó en su trono de oro colocado a su lado. –Continuar, por favor- le dijo a las aprendices. Las conversaciones se reanudaron y Marc colocado a su lado de pie arqueó una ceja- ¿Esto es siempre así?

La abuela sonrió- Tengo unos nuevos nietos demasiado profanos. Niñas, debéis sumergir a vuestros guerreros en nuestra historia.

Valerie gimió y Tessa se echó a reír- Pobres hombres.

Una sirvienta se acercó con unos refrigerios y unos canapés.-Dime abuela, ¿qué opinas de que hayan preñado a nuestra pequeña?- preguntó Valerie sonriendo diabólicamente.

La abuela rió a carcajadas y sus nietas la miraron sorprendidas. Bob se puso de un rojo intenso y no sabía donde mirar- De eso precisamente estábamos hablando. Se casarán aquí.- miró a Valerie sonriendo- ¿Qué opinas, estás de acuerdo?

Valerie miró a su hermana a los ojos- ¿Quieres casarte aquí?

Tessa asintió apretando la mano de su futuro marido- Pues que así sea. –dio dos palmadas y apareció Martin

-Mi sacerdotisa- dijo Martin arrodillándose ante ella.

-Martin inicia los preparativos para la boda de mi hermana para dentro de dos días.-ordenó Valerie, miró a las aprendices que las observaban expectantes.- Acercaros.

Las diez chicas entre los doce y los veinte años se acercaron en grupo- Dos de vosotras acompañareis a mi hermana en el cortejo nupcial.- Las miró a todas una por una. – Me enseñareis vuestros progresos mañana. Las más aplicadas obtendrán su recompensa.

Las chicas se sonrieron esperando ser todas las ganadoras. Con un gesto de su mano se dispersaron por el salón. Su marido se acercó a su oído y le debió decir algo picante porque se sonrojó.

-¿Te pondrás la túnica, Bob?- pregunto Valerie con picardía.

Bob carraspeó al tener todos los ojos puestos en él- ¿Es obligatorio?

Valerie se echó a reír- No, pero seguro que a la abuela le gustaría.

Bob observó a la abuela que lo miraba sonriendo de oreja a oreja- Si a la abuela no le importa...-echó una mirada a Tessa- no creo que me vea con ella.

La abuela se echó a reír- Hace mas de setenta años que ningún hombre se la

pone. No te obligaré, hijo.

Respiró aliviado y bebió de golpe el jerez que tenía en la copa.

Estaban sentados a la mesa y Valerie por deferencia a su abuela para que no se quedara en la otra cabecera sola le cedió su sitio. Tessa estaba sentada a su izquierda y Valerie a su derecha con las parejas cada una a su lado. El resto de las chicas las seguían pero estaban inmersas en sus conversaciones, así que la abuela preguntó en voz baja- ¿Y cual es el motivo de que hayáis venido? Pensaba ir yo el mes que viene con Madeleine.

Valerie miró a Tessa.- Abuela, deberíamos hablar de esto en privado. Es un tema un tanto delicado.

La abuela la miró a los ojos y asintió -Hablaemos de ello después de la cena.

Le comunicaron a la abuela que Tessa esperaba gemelos y ella los felicitó encantada- Tres niños en nada de tiempo, que la naturaleza os bendiga con muchos más hijos.

-Déjenos esperar un tiempo, abuela- dijo Bob sonriendo -Con dos vamos a tener mucho trabajo

La abuela rió- Si los niños se crían solos.

Capítulo 11

Después de varias bromas terminaron de cenar y se retiraron a la sala del té para estar solos.

-Bien niñas, aunque supongo que sé de qué queréis hablar, decirme- dijo sentándose en una de las butacas.

Valerie y Tessa se sentaron en el sofá delante de ella.- Es sobre nuestro padre.

La abuela se puso evidentemente tensa y Valerie gimió- Pues no era el tema que esperaba- dijo su abuela.- ¿Qué queréis saber?

Las hermanas se miraron- He tenido un sueño en que mi padre golpeaba a mi madre- dijo Tessa

La abuela apretó los puños- Ese excremento de caballo por poco os mata a las tres. Si no hubiera sido por Madeleine que llegó a tiempo para ayudarla, hubierais muerto.

-Vive en Nueva York- susurró Tessa.

Su abuela entrecerró los ojos- No se os ocurra acercaros a él- ordenó.

Tessa se sonrojó- Ya he hablado con él.

-¡Tessa!- exclamó Bob – No tenías que acercarte a él.

-Lo sé, pero tenía curiosidad y él no sabe nada de mí. Piensa que soy una clienta.

-Has ido a la galería aunque te dije que no fueras- dijo Marc con voz heladora.- No se te ocurra poner en peligro a mi familia.

Valerie levantó una mano haciéndolos callar a todos- Tessa ha satisfecho su curiosidad y no volverá a hacerlo. Abuela, explica lo que ocurrió.

-Era la fiesta del segundo aniversario de boda de Leora y German. – su abuela suspiró con la mirada perdida- Leora estaba en su último mes de embarazo y cuando había pasado una hora de la celebración después de la cena, ella decidió retirarse. Todo el mundo lo entendió- durante unos segundos se quedó en silencio- Pero su marido no. Subió a la habitación cuando ella se desvestía e intentó convencerla pero ella no quiso bajar. Sin verlo venir, aunque ya había pasado antes, la golpeó brutalmente de tal manera que ella no pudo pedir ayuda. Él volvió a la fiesta pero Madeleine que le odiaba se dio cuenta de que pasaba algo y decidió ir a ver a Leora. Estaba tirada en el suelo en un charco de sangre. Cuando me

enteré que estaban atendiendo a mi hija le hubiera destrozado allí mismo. Le hubiera desmembrado delante de todos nuestros conocidos pero no podía porque le había prometido a Leora que no me inmiscuiría en su relación.

-La abuela las miró a los ojos arrepentida- Debería haber empezado esta historia por el principio. Vuestra madre cuando estaba soltera era intratable. Estaba acomplejada por tener unos poderes de segunda y que su madre fuera la sacerdotisa. Intentaba retarme en todo lo que podía y yo no sabía que hacer con ella. Cuando tenía diecisiete años se escapó de aquí. Decidí no ir a buscarla para darle una lección. Claramente fue un error porque volvió casada con ese hombre un año después. Era la escoria de la humanidad- dijo con desprecio- Sólo le importaba el dinero. Bueno eso al principio, después le interesaron otras cosas.

-¿Qué cosas?- preguntó Valerie.

Miró a su nieta a los ojos- Quería tener nuestros poderes.

Valerie y Tessa jadearon- Pero eso no puede ser.

-Claro que sí – su abuela se levantó y empezó a dar vueltas por la habitación. Las velas se encendieron a su paso- El muy canalla quería tener por lo menos parte del poder que tenía tu madre. Se sentía inferior y aprovechaba el amor que ella le profesaba para humillarla y pegarla. Un día en el desayuno le vi a vuestra madre el ojo morado y por poco lo mato.

-Me encantaría haberlo visto- dijo Marc.

La abuela sonrió- Es la satisfacción que me llevo porque Leora me hizo jurar por la cruz celta que nunca volvería a tocarle un pelo. Seguramente porque él se lo había pedido.

Llegó a sugerirle a mi hija que le cediera sus poderes, porque necesitaría tenerlos en caso de que otra bruja lo atacase.

Tessa se tapó la boca con la mano del asombro y Bob se puso detrás del sofá y le acarició un hombro. Ella le cogió la mano y se reclinó hacia atrás.

-¿Qué hizo?- preguntó su hermana.

Una lámpara que había cerca de la ventana explotó y los cinco se sobresaltaron- Perdonar, ha sido sin querer- dijo su abuela.

Marc sonrió con pena.- Continúe, por favor.

-Leora se los cedió en parte. – dijo su abuela dejándose caer en la butaca.

Valerie lloraba sin darse cuenta y Marc se sentó en el brazo del sofá abrazándola.- ¿Qué parte?- preguntó Tessa.

-Mi hija sólo se quedó con los poderes que tienen que ver con la sensibilidad. Todos los demás como la sanación, mover cosas, fuerza y fuego se los dio a él.- dijo con lágrimas en los ojos- Cuando le recriminé que hubiera hecho eso, me dijo con desprecio que para qué los quería. Que no le servían para nada. Al cabo de un año él se dio cuenta que sus poderes no eran tan grandes como pensaba. Llegó a intimidar a las estudiantes y una de las aprendices más mayores

le dio una lección que no olvidará jamás. Sandra lo odiaba, era de la misma edad que Leora y a German no lo podía ver. Una mañana Sandra estaba en la piscina y German fue hacia ella pensando que podría con ella. Al ser Leora hija de la sacerdotisa nunca se hubiera imaginado que no tenía suficiente poder.

Estaba en la piscina observando a Sandra nadar, pero ella no se intimidó y lo ignoró. El empezó a calentar el agua de la piscina y ella siguió ignorándolo. Cuando el agua burbujeaba hirviendo decidió salir para enfrentarse con él. Intentó seducirla y Sandra se hartó diciéndole que era un presuntuoso. Él se jactó de lo que podía hacerle y Sandra le partió la mano que la sujetaba. La intentó pegar con la otra y ella le rompió los dos brazos y las piernas, diciéndole que no le mataba porque le daba pena. Sandra después de ese incidente decidió irse del castillo. German empeoró después de eso. Le oía gritarle a mi hija que era una inútil que no servía para nada. Y luego llegó la fiesta.

El silencio se hizo en la habitación. Marc fue hasta el mueble bar y les sirvió algo de beber a todos.

Cañac para los no embarazados y zumo para las chicas. –Gracias –dijo la abuela cogiendo su copa y bebiendo un trago.

-Abuela...- empezó Tessa – ¿qué le pasó a mamá?

-Prometí que nunca nada os dañaría, por lo menos hasta que fuerais lo suficientemente adultas para defenderos solas- respondió ella furiosa- Madeleine os salvó la vida y juré ante el árbol de la vida que no dejaría que ese hombre se volviera a acercar a vosotras. Madeleine quiso matarlo pero Leora le rogó que lo dejara. Mi hija sabía que si German se daba cuenta que estaban vivas, no las dejaría ir. Así que ideé un plan. Le dije a mi yerno que habíais muerto. Él quiso ver el cuerpo de su esposa pero yo le dije que la tradición celta obliga a la incineración inmediata para que el espíritu fuera liberado. El muy imbécil se lo creyó.

-¿Por qué se fue nuestra madre?- preguntó Valerie.

-Eso es culpa mía- dijo la abuela arrepentida.- Le dije que no era apta para criaros. Había sido tan descuidada como para darle sus poderes y su fortuna a un mal hombre. No tenía con que protegeros. Además yo tenía miedo de que volviera con ese hombre. Es algo que siempre temí. Al fin y al cabo era su pareja. Pero nunca lo hizo.

-¿Y nuestra fortuna?- preguntó Tessa sorprendida- Pensaba que la habíamos heredado de mamá.

La abuela sonrió- Os la di yo y no me arrepiento. Habéis sabido haceros cargo de vuestro dinero.

-¡Pero abuela!- protestó Valerie.

Hizo un gesto con la mano para no darle importancia- Cuando yo muera todo será vuestro. ¿Qué más da que os haya dado una pequeña suma?

Bob que estaba bebiendo coñac en ese momento se atragantó. Tessa sonriendo le palmeó la espalda- Mi hombre todavía no se ha acostumbrado a lo del dinero.

-¿Y donde está?- preguntó Valerie.

La abuela negó con la cabeza- No lo sé. Un par de veces he tenido la sensación que estaba cerca pero nunca la vi. Tuve la tentación de invocarla un par de veces cuando crecáis pero tuve miedo de revolver el pasado y no lo hice.

Valerie asintió y se acercó a su abuela- Gracias- la abrazó y la besó en la mejilla- Gracias por cuidarnos, abuela.- Tessa se levantó e hizo lo mismo.

-Veros tan bien y con vuestras parejas a punto de ser madres, es suficiente recompensa. – dijo su abuela llorando- Todo el sufrimiento ha merecido la pena.

-Yo por mi parte – dijo Marc – le agradezco que mi mujer no sea una caprichosa engreída como podía haber sido.

Las carcajadas de la abuela les iluminaron los corazones- De eso tienes que darle las gracias a Madeleine.

-Tú también tuviste algo que ver- dijo Tessa pícaramente.

-¡No seas descarada, niña!- exclamó.

Estaban en la cama y Bob la abrazaba mientras pensaba en todo lo que le había contado la abuela.- Me da pena- dijo Bob.- Tuvo que ser una penitencia muy grande no poder estar con vosotras.

-Tenías que ver como lloraba cuando se fue.

-¿Qué puede ser peor que dejar a tus hijas por tus errores?- susurró Bob.

-No sé como pudo darle sus poderes a ese hombre- dijo incrédula.

-¿No me los darías a mí?- preguntó él.

Tessa le miró a los ojos- Si los necesitaras te los daría sin dudarlo. Pero él no es como tú. Él es egoísta y mezquino.

-¿Quieres que me lo cargue?- preguntó sonriendo.

Ella entrecerró los ojos- Ese hombre ha herido a mi familia. Si se acerca a nosotros, no dudaré en despedazarlo antes de que les toque un solo cabello a los míos.

Bob le acarició la mejilla- Mi pequeña salvaje.

Sonrió, le acarició el pecho y se tumbó. –Ahora no, estoy agotada pero mañana te demostraré lo salvaje que puedo ser.

Después de desayunar el día siguiente Tessa les preguntó – ¿Queréis salir a montar a caballo?

Bob frunció el ceño- Estás embarazada, no deberías montar.

-No te preocupes, le haré un hechizo de protección para que no pase nada- dijo Valerie – Está de muy poco y evitara cualquier problema- bufó y se miró a sí

misma- En mi caso miraré desde la terraza.

-¿Crees que serás capaz, Bob?- preguntó Marc con sorna.

Se echó a reír- No tengo ni idea – dijo mientras se levantaba –Pero lo averiguaremos en un momento.

-Que les den los caballos mansos- dijo su abuela riéndose- Mañana es la boda y no quiero incidentes hoy.

-Tranquila abuela, yo los vigilo- Tessa dio un beso a su abuela y a su hermana saliendo del comedor del desayuno.

Tessa eligió dos caballos pero los chicos la miraron como si estuviera loca- Yo no me monto sobre ese jamelgo- dijo Marc con mala leche.

-Como te pase algo, Valerie me mata.

-Quiero ese- dijo señalando un pura sangre

Tessa le miró con malicia- Ese es el caballo de Valerie.

Marc lo miró con admiración- Es precioso.

-Si le haces daño a Pegasus te hará sufrir, te lo advierto- dijo ella indicándoselo al mozo de cuadra.

Se giró hacia su prometido y alzó una ceja- Cariño, hazme caso el caballo que he elegido es perfecto.

Bob se cruzó de brazos- Ni hablar, quiero ese – dijo señalando uno de los caballos que había detrás de ella.

Tessa miró hacia atrás y se echo a reír- Cariño, no te puedo dar ese aunque quisiera.

-¿Por qué?

Ella le miró con picardía- Es una yegua y está a punto de parir.

Marc se echo a reír cogiendo su caballo por el bocado suavemente mientras le acariciaba el morro. –Te daré ese – dijo Tessa señalando el caballo de Madeleine. Un purasangre castaño- Se llama Rayo.

-John sácame a Rayo, yo sacaré a Relámpago- dijo acercándose al último cubículo .Un caballo blanco asomo el morro reconociendo a su dueña y ella le dio un terrón de azúcar.-Como te has portado, ¿mi amor?- le besó en el morro y le acarició con la mejilla- ¿Vamos a disfrutar, verdad?- le susurró abrazándolo por el cuello. El caballo relinchó.

Tessa abrió los ojos y vio que Marc y Bob la observaban alucinados- Es como si estuvierais conectados.- dijo Marc.

-Y lo estamos – dijo abriendo la verja de su establo.

Los caballos de los chicos estaban fuera .John les había puesto la montura y los esperaba. Tessa quería volar- Chicos, os veo fuera. –Poniendo un pie sobre una de las tablas del establo se impulsó sobre Relámpago, que se agitó contento.

-Tessa – dijo Bob preocupado – ¿vas a montar sin silla?

-Cariño lo hago desde los cuatro años- dijo ella agarrando la crin de su

caballo. Era impresionante verla montar a pelo y Marc se hizo a un lado. –Voy ha hacerlo cabalgar un rato para que se calme, ¿vale? Vosotros dar vueltas sobre los vuestros en el corral para ver si podéis montarlos. Vengo enseguida.

Bob frunciendo el ceño no se quedó contento, pero Tessa pasó delante de él guiñándole un ojo. Tessa salió al trote del establo y en cuanto estuvo fuera azuzó a Relámpago haciéndolo galopar. Los chicos se quedaron mirándola subidos a una valla. Ella se olvidó de todo y solo podía sentir la libertad que su caballo le ofrecía. El viento azotando su cara, su pelo al viento mientras se inclinaba sobre el cuello de su caballo diciéndole al oído- Te he echado de menos, pequeño. Demuéstrame lo que me has echado de menos tú.- El caballo aceleró subiendo a la cima de la colina. Tessa frenó al caballo riendo y Relámpago levantó las patas delanteras relinchando de alegría. –Vamos con los novatos Relámpago. Demuestra quién eres.- Su caballo bajo la colina en pleno galope llegando al establo en unos segundos.

-Parece que has nacido con el caballo incorporado- dijo Marc riendo mientras se bajaba de la valla.

Tessa palmeaba el cuello de Relámpago y buscó las monturas de los chicos. John les estaba dando unas vueltas en el cercado.- Deberíais haber montado los vuestros.

Bob se acercó a ella claramente preocupado- ¿No te estarás forzando?

Tessa sonrió- No te preocupes por mí. Preocúpate por tu trasero. Rayo tiene muy malas pulgas.

Bob sonrió como si lo supiera todo y Tessa silbó a John que trajo las monturas hasta ellos. Marc montó su caballo como si hubiera montado toda la vida- ¿Has montado antes?

-En esta vida no- dijo guiñándole un ojo.

Tessa se carcajeó y miró a su futuro marido que aunque subió con un poco más de dificultad lo hizo muy bien para ser su primera vez. Cuando se acomodaron sobre sus monturas ella los observó- Bien, escucharme... Nada de tirones en los bocados, son caballos muy sensibles. Con un simple golpecito de los talones se pondrán a trotar sin dificultades. A medida que os vayáis haciendo a ellos veremos hasta donde podemos llegar –dijo girando a Relámpago.- Yo iré detrás de vosotros para controlarlos, nada de hacerlos los machitos. Como les hagáis daño, os despellejo vivos.

Marc se rió entre dientes – Eso debe ir por mí. A Bob se lo perdonarías todo.

-Relajaros para que Rayo y Pegasus se acostumbren a vosotros- dijo riéndose- Vamos allá.

Los chicos siguieron sus instrucciones e increíblemente lo hicieron tan bien que Tessa no salía de su asombro. – Muy bien – dijo. Como Pegasus le pedía a Marc un trote más rápido les preguntó- ¿Creéis que podéis aumentar el ritmo?

Miró a Bob que sonreía mirándola por encima del hombro.-Lo importante es que tú pienses que podemos

-Se os ve muy cómodos, así que creo que sí. -Se adelantó un poco colocándose a su altura- Darle un toque con los talones.

Los chicos siguieron sus instrucciones y Tessa les observó satisfecha- ¡Dentro de un par de clases seréis jinetes consumados! ¡Vamos hacia el bosque! – gritó Tessa dirigiendo a los chicos.

Cogieron un camino bastante amplio que usaba a menudo porque daba a un lago muy bonito y se lo quería enseñar a los chicos. Tessa reía por lo bien que se lo estaban pasando, cuando algo se cruzó en su camino asustando las monturas. El caballo de Marc se paró en seco y Relámpago solamente trotó lateralmente, pero Rayo se encabritó y al no tener un jinete que supiera dominarlo, levantó los cuartos traseros intentando tirar a Bob. De repente una muchacha salió de detrás de un árbol y Rayo relinchó como loco- ¡Bob!- gritó Tessa bajándose de su caballo e intentando acercarse a él para sujetar las riendas.

El caballo dio un último golpe a Bob, que salió despedido sobre la cabeza del caballo. Tessa levantó una mano deteniéndole en la caída y dejándole suspendido a unos centímetros del suelo. Tessa suspiró de alivio hasta que oyó un crujido y mirando sorprendida a su novio le oyó gritar de dolor agarrándose la pierna derecha. -Bob ¿qué pasa? -gritó ella acercándose a él. Lo tenía a la altura de la cadera y vio como sufría. Marc se colocó a su lado realmente sorprendido. Delicadamente lo dejó en el suelo y se arrodilló a su lado.

- Cielo ¿qué pasa?- preguntó ella acariciándole la frente.

Bob jadeaba y la miró a los ojos- Creo que me he roto la pierna.

-Pero eso no puede ser- dijo Marc intentando sentarlo en el suelo-Tessa te sujetó antes de que cayeras.

Tessa muy preocupada levantó la mirada y vio a la muchacha. Era pelirroja con el pelo cayéndole en ondas hasta la cintura, vestida con vaqueros y una camiseta blanca. No debía tener dieciocho años y sus ojos verdes los miraban con maldad. Tessa se envaró. Miles de ideas se le pasaron por la cabeza mientras se levantaba del suelo para enfrentarla.- Ha sido cosa tuya, ¿verdad?- preguntó Tessa peligrosamente suave.

La muchacha aparentó sorpresa poniendo una mano sobre su pecho- ¿Cómo puedes decir eso? Yo nunca haría daño a tu hombre. ¿Qué ganaría con ello?- Sus ojos mentían claramente y eso enfureció aún más a Tessa.

-Acércate a mí- ordenó ella.

La actitud de la chica cambio ligeramente mirándola desafiante, pero luego decidió hacerse la tonta- Por favor, te repito que yo no he hecho nada...

-¡Maldita rata cobarde!- gritó Tessa fuera de sí- ¿Crees que puedes dañar algo que es mío y que me voy a quedar tan tranquila?

La chica puso los brazos en jarras y sonrió- ¿Y qué piensas hacer?

Tessa gritó acercándose a la chica en dos pasos y cogiéndola por la melena. Dio un giro y la tiró contra un árbol. – ¡Tessa, tenemos que llevarnos a Bob!- gritó Marc por encima de los gritos.

-¡Acabo enseguida, cariño!- gritó agarrando a aquella desgraciada por uno de los brazos- ¿Te gusta romper huesos?- Tessa apretó la mano sobre su antebrazo mientras el crujido y el grito de la mujer atravesaban el bosque.

La muchacha le lanzó una esfera de energía que hizo retroceder a Tessa. Tessa la miró y se echó a reír- ¿Crees que eso va a detenerme? ¡Debería arrancarte la piel a tiras, maldita puta!-Se acercó a ella y la agarró por la nuca mirándola a los ojos- Eres una vergüenza para nosotras...

-¡Tessa!- el grito de Valerie se oyó en todo el bosque. Se dio la vuelta para ver que su hermana estaba en medio del camino en una proyección- Tráemela- ordenó su hermana- Yo me encargaré.

-¡Valerie, le ha roto la pierna a Bob por diversión!- gritó Tessa.

-Tráemela.- la proyección desapareció y Tessa miró a los ojos a la muchacha que la observaba desafiante- No creas que esto se queda aquí.

La pelirroja tuvo el descaro de sonreír y Tessa le pegó un golpe en toda la nariz que la dejó inconsciente.- Que duermas bien, zorra.

Se dio la vuelta dejándola caer en el suelo y vio a su futuro marido mirándola impresionado- Sino tuviera la pierna rota te haría el amor toda la tarde.

Tessa preocupada se acercó y se arrodilló a su lado- ¿Como estás, amor?

Bob hizo una mueca- El fémur está roto.

Se mordió el labio inferior- No puedo sanártelo hasta asegurarme que el hueso este totalmente colocado, sino podría soldar mal.

-Lo subiré al caballo –dijo Marc y Bob gimió sólo de pensarlo. En ese momento oyeron el motor de un coche. Un segundo después apareció el cuatro por cuatro de la finca conducido por Martin.

Tessa respiró tranquila- Irás en el coche con Marc. Meteremos a la chica en el maletero por si se despierta antes de llegar.

Unos segundos después, Tessa montando a Relámpago iba detrás del coche llevando los caballos de los chicos por las riendas. Llegaron a la entrada de la casa donde Valerie y la abuela los esperaban con caras de pocos amigos.- ¡Hay que llevar a Bob a la consulta del médico para que le coloque el hueso!- gritó mientras desmontaba y se dirigía al coche. Abrió el capó y vio que la chica estaba despierta sanándose la nariz. Sin contemplaciones la agarró del pelo y la sacó de allí de mala manera tirándola sobre el asfalto- Valerie cuidado con esta, intenta revolverse.

-Tranquila hermana, ocúpate de tu hombre- dijo Valerie mirando a la muchacha sentada en el suelo.

Ella fue hacia el asiento del copiloto- Quiero estar presente en el castigo- dijo

ella sentándose en el asiento.

-Es tu derecho- dijo la abuela- vete tranquila.

Tessa asintió mientras cerraba la puerta.

Tardaron diez minutos en llegar al consultorio del médico. Afortunadamente estaba pasando consulta y atendió a Bob inmediatamente. Cuando enderezó el hueso le hizo una radiografía para asegurarse de que todo estaba bien. – El doctor Hardy apareció con ella en la mano – Todo bien, en unos minutos le pondremos la escayola- dijo yendo hacia la enfermera – prepare lo necesario.

Tessa miró a Bob y le susurró al oído- Tengo que sanarte antes de que te la pongan.

Bob asintió y le dijo al doctor- Doctor, ¿podría ir al baño?

El médico lo miró sorprendido- No debería moverse, enfermera traiga una cuña.

Bob se sonrojó cuando la enfermera se la ofreció sonriendo.- ¿Necesita ayuda?- preguntó coqueta.

Tessa cogió la cuña de mala manera- Ya le ayudo yo, que para eso va a ser mi marido.

La enfermera hizo una mueca- Una pena.

-¿Verdad que sí?- preguntó Tessa taladrándola con la mirada hasta que salió de la consulta cerrando la puerta detrás del doctor.

Bob se rió- Vaya día que llevas...

Bufó y le tocó la pierna delicadamente. Una luz salía de la palma de su mano y Bob dijo en voz baja cerrando los ojos- Cariño, es maravilloso. –Abrió los ojos y la miró- tú eres maravillosa.

Ella le dio un beso en los labios –Siento que te haya pasado esto- ella se alejó y se concentró en su curación- quería que estas vacaciones fueran perfectas.

-Nena, esto sólo ha sido un contratiempo- dijo él- hasta ahora han sido especiales. Y verte echa una furia ha sido como ver fuegos artificiales

Tessa concluyó el tratamiento –Muévela un poco.

Hizo lo que le mandó- Como nueva- dijo él volviendo a su posición original.

Tocaron a la puerta- ¿Se puede?- preguntó la enfermera.

-Adelante – contestaron Tessa y Bob a la vez

La enfermera cogió la cuña y la miró sorprendida- Se me quitaron las ganas – dijo Bob sonriendo- Lo siento.

La mujer que pasaba de los treinta hizo un gesto con la mano sin darle importancia. El médico apareció en la consulta y empezó a escayolarlo.

Capítulo 12

Media hora después estaban de camino a casa. Tessa le quitó la escayola a Bob y se partió de risa cuando saliendo del coche, tuvo que agarrarse los vaqueros que el médico había cortado por la costura lateral para que le entrara la escayola.

Cuando entraron en el castillo el ambiente cambió y Bob subió a su habitación para cambiarse- Señorita, la esperan en la sala de reuniones- dijo una muchacha que los esperaba en el hall.

A Tessa se le cambió la cara- Sí, es cierto.- dijo mirando a Martin – que suban algún refrigerio a mi novio a la habitación, yo puedo que tarde un rato.

-Sí, señorita Tessa.

Se encaminó hacia la sala de reuniones. Era donde solían practicar sus celebraciones y rituales cuando eran bastantes en el aquelarre. Había sido un antiguo salón de baile pero ahora sólo se celebraban sus reuniones secretas.

Abrió la puerta y se encontró con que ya estaban todas reunidas.- Acércate, Tessa- dijo su hermana sonriendo conciliadora.

Tessa cerró la gran puerta y rodeando a aquella mala pécora que estaba de pie en el centro del salón se acercó a su hermana que estaba sentada en su trono. La abuela sentada en otra silla a su derecha la observó mientras se colocaba junto a su hermana.

Las aprendices estaban en fila a la derecha de ellas, mirando hacia la acusada.

- Estamos aquí porque esta mujer ha cometido un acto malintencionado contra alguien que pertenece a mi hermana- dijo Valerie muy seria mirando a la sala.- Sólo hace seis meses que no vivo aquí ,pero a ti – dijo señalando a la pelirroja- no te conozco .

La chica la miro retándola y las chicas murmuraron- Silencio- ordenó Valerie que estaba perdiendo la paciencia.

La abuela cogió del brazo a Valerie que se acercó a ella. Le dijo algo al oído durante unos segundos y Valerie asintió mirando a la muchacha- Me dice la antigua sacerdotisa que te llamas Mara y que has llegado aquí hace tres meses- la chica se enderezó- también me informa de que perdiste a tu madre cuando tenías seis años y que has estado rodando por diferentes orfanatos hasta que te encontramos.- Valerie se apoyó en el respaldo de su trono acariciándose el vientre-

Deberías estar contenta de habernos encontrado, de haber encontrado tu sitio. Pero por lo que veo no ha sido así.

La chica siguió sin hablar y Valerie miró a las aprendices-¿Alguna de vosotras tiene algo que decir?

Stella levantó la mano. Eso sorprendió a Tessa porque era la mas pequeña de todas- Habla Stella- ordenó Valerie

-Mara nos trata mal- dijo la niña- Siempre nos está amenazando con lo que nos puede hacer.- miró a la chica pelirroja y dijo volviendo la vista a su sacerdotisa- El otro día amenazó con romperme las piernas sino hacía sus tareas y eso nos ha pasado a todas.

Valerie observó a las chicas – ¿Ha hecho daño a alguna de vosotras o sólo os ha amenazado?

Tessa observó como la pelirroja movía el brazo que le había roto sin ningún tipo de dolor. La muy zorra ya se había curado. Tessa miró a las chicas – ¡Hablar de una vez!- gritó muy enfadada.

Valerie echó una mirada y levantó una ceja. Tessa se mordió el labio inferior para mantenerse callada.

Summer se adelantó un paso- A mí me agarró del pelo y me golpeó la cabeza contra la pared.

-Me llamaste huerfanita, ¡zorra!- gritó Mara.

Valerie la miró- Veo que tienes lengua. Y también veo que tienes muy mal carácter. Lo que no veo es cual es tu intención al atacar al hombre de mi hermana.

Mara la miró con odio- Su hombre, su hermana. Todo esto es una mierda. – y sonriendo dijo con burla- Mañana me mostrareis vuestros dones para decidir quien va en el cortejo nupcial.

Valerie se echó a reír dejándola sorprendida. Cuando se calmó un poco le dijo irónica- Tienes una manera muy especial de demostrar tus dones...- Valerie la miró calculadora- Por lo que has hecho hoy podrías estar muerta. Tessa tendría todo el derecho a matarte.

Parecía que la muchacha no le tenía ningún aprecio a la vida y a Tessa por debajo de su furia le dio pena.

-Veo que no tienes ningún problema con eso- la sacerdotisa se levantó de su asiento- No demuestras empatía con los que te rodean y abusas de tus dones para doblegar a las personas que conviven contigo – la miró a los ojos y la hizo arrodillarse a la fuerza- No solemos apreciar las cosas hasta que desafortunadamente las perdemos.

Mara entrecerró los ojos y por primera vez Tessa vislumbró su miedo- Sé que has sufrido en la vida, desafortunadamente sobre eso no puedo hacer nada- Valerie la rodeó mirándola fijamente- pero lo que sí puedo hacer es que a partir de ahora aprecies lo poco que tienes.

Valerie se colocó delante de ella y la miró a los ojos- Mara eres condenada por tu sacerdotisa a estar privada de todos tus poderes excepto el de la sanación durante un año.- Las chicas jadearon de asombro mientras Mara retenía las lágrimas con orgullo- Durante ese año, irás a Senegal con el grupo de médicos que lleva nuestra fundación.-Su hermana la miró atentamente y dijo con pena- Quizás viendo el verdadero sufrimiento y ayudando a los demás, te olvides de tu sufrimiento interior apreciando la maravillosa vida que puedes tener.

Valerie le hizo levantar la barbilla para que la mirara a los ojos- Durante ese año recibiré informes de tus superiores y si al terminar ese periodo has cambiado, te devolveré tus poderes.- su hermana le soltó la mejilla- Pero sino es así los perderás todos. Nunca volverás a disfrutar los poderes que la naturaleza te ha regalado.

Mara asintió dejando caer las lágrimas por sus mejillas. – Estaré muy atenta a tu progreso- dijo Valerie volviendo a su asiento.

Tessa sintió pena por la muchacha, pero sabía que lo que había hecho su hermana era por su bien.

-Mara – dijo Tessa- espero verte dentro de un año.

Mara la miró sorprendida y bajó la vista avergonzada.

-Puedes retirarte a hacer tu equipaje- dijo Valerie- Saldrás en una hora.

Mara se dio la vuelta y camino hasta a la puerta, Valerie la llamó- Mara, ¿no tienes algo que hacer antes de irte?

Mara se volvió lentamente y las observó a todas. – ¿Adiós?- preguntó dudando por primera vez desde que la conocía.

Valerie sonrió- Eso también, pero ¿qué tienes que hacer cuando te despides de tu sacerdotisa?

La chica arrodilló una pierna inmediatamente-Perdón.-dijo disculpándose.

Tessa miró sorprendida a su hermana y a su abuela que sonreían satisfechas.- Muy bien, puedes retirarte. Que tengas un buen viaje.

Cuando Mara abandonó la sala y cerró la puerta. Un estrépito se oyó sobresaltándolas. La abuela gimió- Espero que no fuera el gran jarrón de porcelana china.

Tessa se rió- Ya me extrañaba a mí que se largara tan sumisa.

-No esperaba que lo hiciera, la lección será a largo plazo- dijo Valerie haciendo una mueca.

-Veremos lo que nos encontramos dentro de un año.- la abuela miró a las chicas- acabáis de ver lo que os puede pasar si sobrepasáis los límites. Espero que hayáis aprendido la lección.

Las chicas asintieron y Valerie dio dos palmada- Colocaros ante mí.

Corrieron a obedecerla y la sacerdotisa les sonrió- Vamos a ver cuales son vuestros progresos. Stella, comienza tú.

La niña se adelantó un paso. Con su pantalón corto de deporte y su camiseta de tirantes parecía más pequeña de lo que era en realidad. Su pelo negro como las alas de un cuervo y sus ojos color miel la convertirían en una mujer preciosa. La niña alargó la mano y una bola de fuego se formó sobre ella. Tessa sonrió – Muy bien Stella, es un avance muy importante para tu edad.

La niña sonrió satisfecha y volvió a su sitio.

-Summer tú eres de las mayores- dijo Valerie a la muchacha rubia- Muéstrame que puedes hacer.

La chica se adelantó un paso y se dio la vuelta quedando de espaldas. La compañera que estaba frente a ella comenzó a levitar y al cabo de unos segundos la posó sobre el suelo. Tessa se mordió el labio inferior, a la edad de Summer sus poderes deberían estar más desarrollados. Valerie sonrió y la miró evaluándola- Te conozco desde que tenías doce años –la observó a todas y volvió a Summer-¿A qué ha venido esto?

Tessa la miró sorprendida- ¿Creías que me tragaría esta chorrada?

Summer se avergonzó- No queríamos burlarnos, mi reina.

Valerie esperó explicaciones pero como no llegaron se impacientó- ¿Entonces?

- Es que queríamos que el cortejo lo formaran las pequeñas porque le hace mucha ilusión- respondió atropelladamente la mayor.

Tessa sonrió y miró a su hermana que dijo inmediatamente – Pues que así sea, vosotras lo habéis decidido. Ahora retiraros y volver a vuestras tareas. Y chicas... No os acerquéis a Mara y si os cruzáis con ella tratarla bien. En este momento lo tiene que estar pasando mal- Se oyó otro estruendo en el piso de arriba y la abuela bufó levantándose de golpe- No voy a dejar que me destroe la casa.

-Abuela... -cuando las chicas salieron continuó- son sólo cosas.

-No niña, ¡son antigüedades insustituibles!- exclamó yendo hacia la puerta.

Tessa hizo una mueca y le dijo a su hermana- No podrá evitar que rompa algo más antes de irse.

Valerie suspiró relajándose apenada- Esa chica...

-Has hecho bien, no te tortures –dijo arrodillándose ante ella- Eres la sacerdotisa y tienes que tomar decisiones duras, pero no dudes que son acertadas porque sino te volverás loca.

Asintió y se levantó agarrando a su hermana que se incorporó.-Doy gracias a la luna de que te tengo a ti y a la abuela.

-¿Por qué no te tumbas un rato?- Tessa continuó con picardía- Seguro que Marc te acompaña.

Valerie se echó a reír y fue hacia la puerta- Te has vuelto una descarada.

Esa noche Tessa durmió inquieta. Vio la cara de su padre en la actualidad riéndose y vio la cara de su madre con veinte años discutiendo con él. Él la abofeteó y ella le suplicó.- ¡Usa tus poderes!- le gritaba Tessa – ¡Protégete!

Su madre la miraba llorando –No puedo. Ahora que tienes pareja, lo entenderás...

Su padre la volvía a golpear tirándola al suelo- ¡Maldito bastardo!-gritó ella poniéndose entre su padre y su madre.- ¿Por qué no te atreves a pegarme a mí?

German levantó su mano y le apretó la garganta. Tessa intentó defenderse pero inexplicablemente no podía usar sus poderes contra él. De repente la cara de su padre cambió hasta convertirse en Bob. Tessa gritó aterrada y él apretó su agarre. Llorando le cogió la muñeca fuertemente pero él ni se inmutó mientras reía. –No, Bob- susurraba mientras su vida se escapaba.

-No eres suficiente para mí y nunca lo serás- dijo él mientras la ahogaba.

Se despertó de golpe aspirando profundamente y tosiendo mientras se convulsionaba. Bob se despertó de golpe y le preguntó nervioso- ¿Tessa, estás bien?

Ella todavía impresionada se arrastró pataleando hacia atrás, hasta el cabecero de la cama, intentando separarse muerta de miedo. Bob levantó las manos sorprendido. –Cariño, ¿qué pasa?

-Me querías matar- dijo lloriqueando con voz rasposa.

Bob se levantó de la cama y encendió la luz viendo lo aterrada que estaba.- Ha sido una pesadilla.

Tessa lo miró de reojo mientras abrazaba sus piernas todavía temblando. Él la observó preocupado e intentó acercarse. Tessa se separó rápidamente poniendo la cama entre ellos.- Nena, me estás asustando- dijo él mirándola inseguro.- No he hecho nada, ha sido un sueño.

Se puso a llorar más fuerte-¡Me querías matar! ¡Lo sentí!

Bob se dio la vuelta y se puso los vaqueros.- Voy a llamar a tu hermana. Quizás ella sabe lo que pasa.- dijo evidentemente nervioso.

Salió de la habitación y Tessa se sintió mejor. Se miró el cuerpo y vio que estaba desnuda. Cogió una bata y se la puso en el mismo momento que la puerta se abría otra vez. –Tessa ¿qué pasa?- preguntó Valerie entrando en su habitación seguida de los chicos.

Tessa se sentó sobre la cama-Ha intentado matarme- susurró mirando al suelo.

-¿Quién ha intentado matarte?- preguntó suavemente sentándose a su lado

Tessa se echó a llorar y Valerie se alarmó- ¿Qué es lo que ocurre, Tessa?

-Bob me ha intentado matar- respondió entre sollozos.

Valerie miró a su cuñado como si quisiera matarle y preguntó suavemente mientras se levantaba. – ¿Bob ha intentado matarte?

-Valerie...- dijo Marc dando un paso hacia su mujer- Piensa en lo que está diciendo antes de hacer algo de lo que te puedas arrepentir.

La sacerdotisa miró a los ojos a su cuñado- ¿Le has hecho daño a mi hermana?

-¿Cómo puedes pensar eso?- respondió pasándose la mano por el pelo con frustración.

-¡No sería la primera vez!- le gritó ella.

Bob se frotó la cara con las manos gruñendo -No lo olvidareis nunca, ¿verdad? - la miró a los ojos furioso- ¡No le he hecho daño! ¡Ha tenido una pesadilla y se ha puesto como loca!

Valerie se giró hacia su hermana y la observó durante unos segundos mientras estaba llorando medio ida. Le levantó la barbilla y le pegó una bofetada. Tessa se quedó tan sorprendida que calló al instante- Perfecto- dijo Valerie- me estabas poniendo de los nervios. Ahora explica lo que ha pasado- dijo Valerie suavemente mirándola a los ojos.

-Estaba soñando como nuestro padre pegaba a nuestra madre, cuando yo me interpusé. Él me empezó a estrangular - Tessa gimió y Valerie volvió a levantar la mano así que continuó- De repente su cara cambió y ya no era nuestro padre. Era Bob el que me estrangulaba y me mató.

Bob estaba tan sorprendido que dio un paso atrás. Tessa vio en sus ojos la decepción, el miedo y luego el enfado.

Tessa se dio cuenta de cómo lo veía él y sintió terror- Bob lo siento, ha sido un sueño.

Él se dio la vuelta y se apoyó en el tocador con las palmas de las manos mientras respiraba profundamente.- Amigo, ha sido un sueño- dijo Marc colocándose a su lado.-Los nervios de la boda y todo eso.

Bob levantó la vista hacia su amigo.- No ha sido sólo un sueño y tú lo sabes tan bien como yo.

Tessa se acercó a su espalda y le abrazó por la cintura- Perdona, fue sin querer.

Él se dio la vuelta lentamente apartando sus brazos- No tengo nada que perdonarte Tessa...- dijo apartándola.-Pero está claro que esto no funciona.

Tessa lloraba mirándolo - Te quiero y quiero ser tu esposa.

Bob suspiró- Una parte de ti no quiere, una parte tiene miedo que le haga daño .No confías en mí. -Se acercó a la mesilla de noche y cogió la cartera.

-Por favor, por favor Bob. Lo siento- dijo ella desesperada siguiéndolo- Te quiero.

-Lo sé -dijo él cogiendo una camisa- pero no quiero que dentro de unos años te arrepientas de estar a mi lado. No confías en mí y sin confianza esto no puede funcionar.

-¡No puedes hacer esto!- exclamó ella cogiéndolo del brazo para detenerlo.-
¡No puedes dejarme, dijiste que no me dejarías nunca más, que no me harías
daño...!-gritó con angustia.

Bob la miró sorprendido y se dejó caer en la cama – ¿Y que se supone que
tengo que hacer? ¿Casarme con una mujer que no confía en mí?

-No, esa ceremonia no va a producirse- dijo Valerie muy serena.

Tessa la miró sorprendida- ¿Qué estás diciendo?

-Tú sabes tan bien como yo que no podéis casaros si uno de los dos no está
convencido- sentenció su hermana.

-¡Él me quiere, yo lo sé!- gritó ella.

-No hablo de él...

Tessa se quedó con la boca abierta.- No estás hablando en serio.

Su hermana la miró a los ojos-¿No crees que es muy conveniente que hayas
tenido este sueño el día antes de tu boda?

-Todo el mundo se asusta antes de casarse- argumentó ella.

-Yo no – dijo Valerie – y Marc tampoco. Cuando nos casamos no teníamos
ninguna duda de que éramos el uno del otro. Eso no te pasa a ti. Yo a Marc le
confiaría mi vida. No dudo que dieras la vida por él, pero no terminas de confiar
en que no te vuelva a hacer daño.

-¿Qué tengo que hacer? –Tessa no sabía que decir o hacer para arreglar las
cosas- ¿Qué tengo que hacer para demostraros que no dudo de él?

Valerie la miró a los ojos- Ya sabes que sólo hay una manera de disipar las
dudas de una vez por todas.

Tessa se asustó pero miró a Bob y supo lo que tenía que hacer- Muy bien,
vamos.

Bob se levantó de golpe-¿De qué estáis hablando?- miró a su amigo- ¿Sabes
de lo que hablan?

Marc se encogió de hombros- No tengo ni idea.

-Tu prometida va hacer una prueba para demostrarse a sí misma y a los
demás sus creencias- dijo Valerie abriendo la puerta y saliendo al pasillo.

La siguieron en silencio pero el nerviosismo de Bob era evidente para todos.
– ¿A dónde vamos?

-A la cripta- respondió Tessa sonriendo.

-Joder, esto no me gusta nada- protestó Bob.- Tessa, no sé de que va esto
pero no tienes que hacer nada.

Tessa le miró apenada- Sí, por mí y por ti. No quiero dudas sobre nosotros.

Bajaron a la antigua cripta que ahora utilizaban para los hechizos y las
pruebas más peligrosas. Valerie se acercó a lo que parecía una gran olla.- Acércate,
Tessa.

Se acercó a la olla y se colocó al otro lado de ella. Valerie levantó los brazos

y dijo en voz alta- Esta bruja se presenta ante vos, señor del fuego.

Desde dentro de la olla apareció una gran luz roja.- Esta bruja se presenta ante vos señor del fuego para someterse al fuego de la verdad.- desde dentro de la olla comenzó a burbujear lo que parecía lava- El fuego de la verdad no la dañará mientras no mienta, señor del fuego. -Valerie miró a su hermana y le dijo - Todavía puedes echarte atrás.

Miró de reojo a Bob y negó con la cabeza.

Antes de que nadie se lo pudiera impedir metió el brazo dentro de la olla. Bob comenzó a gritar y se intentó acercar a ella pero Marc le hizo la zancadilla y lo tiró al suelo inmovilizándolo. Los gritos se oían por toda la cripta- ¡Tessa por Dios saca el brazo de ahí!- suplicó él con los ojos llenos de lágrimas. Tessa muerta de dolor le miró con calma -Tranquilo, mí amor. Todo terminará enseguida.

-Teressa Stefania MacGregor, ¿dudas de tu amor por Bob?

-No- dijo con voz firme mirando a su hermana.

-¿Dudas de su amor por ti?

Tessa miró a Bob que intentaba zafarse de Marc mientras la escuchaba-No.

-¿Dudas en si te amaré siempre?- preguntó su hermana llorando.

-No.

-¿Quieres hacer alguna otra pregunta?

Tessa dudó un momento- ¿Tengo miedo de que él pueda hacerme daño en el futuro?

-¿Y cual es tu respuesta?

-Sí, pero ese miedo no es porque dude de él. Es porque cuando se convive se hace daño a veces sin querer como se lo he hecho yo hoy- dijo con la voz rota de dolor.

Valerie sonrió con tristeza y levantó los brazos -Señor del fuego, la prueba ha terminado.

La luz y la lava desaparecieron. Marc soltó a Bob que se levantó del suelo rápidamente sacando el brazo de Tessa de la olla con cuidado. El brazo estaba ligeramente sonrosado pero intacto. Bob lo miraba estupefacto dándole la vuelta a la muñeca para ver si había alguna quemadura.- Estoy bien, mi amor- dijo ella acariciándole la mejilla.

Él la abrazó fuertemente- No vuelvas a hacerme esto en la vida- gimió contra su oído.

-Lo siento- le susurró ella- siento lo de antes.

-Deberíais volver a la habitación y descansar.- dijo Marc cogiendo de la mano a su esposa- Mañana os casáis y querréis estar descansados.

A la mañana siguiente Tessa se despertó rodeada por los brazos de su futuro marido y sonrió. Acarició su pecho con su mejilla y oyó el suspiro de Bob.

Acarició su abdomen y siguió bajando. A su novio se le cortó el aliento, eso le dio valor a Tessa para continuar. Cuando llegó a su miembro se lo acarició suavemente. Tessa se sorprendió de lo duro y suave que era a la vez. Apoyando su barbilla en su pecho le miró a la cara. Bob estaba con los ojos cerrados y parecía que se lo estaba pasando en grande. Tessa sonrió con satisfacción y decidió seguir adelante. Le besó en el pecho bajando por su estómago hasta llegar a su ombligo. Le siguió acariciando con la mano mientras su lengua entró en su ombligo y Bob gimió. Le mordió suavemente por debajo del ombligo –Joder nena...- dijo Bob con la voz entrecortada.

Se puso al lado de su cadera y miró su pene- Uhhn, dime lo que quieres...- susurró ella mirándole la cara mientras le seguía acariciando.- ¿Quieres esto?- se agachó y le acarició su punta con la lengua. Bob gimió arqueando la espalda.- Sí, cariño – dijo ella sintiéndose poderosa- ¿dime lo que quieres?- preguntó sacando la lengua y recorriendo su miembro de arriba abajo.

-Hostia, Tessa –dijo arqueando el cuello hacia atrás- Sí nena, métela en la boca.

Ella sonrió e hizo lo que le había pedido chupando fuertemente- Sí nena, esto es el paraíso.

Tessa le soltó y de repente se encontró de espaldas en la cama. Bob la miraba a los ojos totalmente excitado, mientras se colocaba entre sus piernas- Buenos días- susurró ella

Bob la empaló y Tessa gimiendo levantó las caderas para recibirlo instintivamente.

– Buenos días –gruñó él besándole en el cuello. Tessa se tuvo que agarrar a su espalda cuando la volvió a embestir con rudeza. No tardó en sentirse al borde del orgasmo y tirándole del pelo le miró a los ojos- Más- gimió ella.

Bob gimió perdiendo el control y aumentando el ritmo como un poseso. Tessa sintió que la lanzaban a lo desconocido y gritó. La sensación fue tan maravillosa y aterradora que clavó las uñas en los costados de Bob provocando su orgasmo.

Jadeantes se separaron y se echaron a reír. –Feliz día de tu boda- dijo ella acariciándole la mejilla.

-Feliz día, mi futura esposa- dijo él acariciándole el trasero.

Un golpe en la puerta les puso alerta. Bob la cubrió con el edredón- ¿Si?- preguntó Tessa riéndose.

-Dile a tu futuro marido que tiene que irse para empezar a prepararte, Tessa. Además Madeleine acaba de llegar y está deseando verte.- dijo la abuela al otro lado de la puerta.

-Me voy enseguida- dijo él levantándose de la cama. Ella protestó y susurró- No te vayas todavía, podemos desayunar juntos.

-Se supone que no debería verte antes de la ceremonia- dijo mientras se ponía una camisa azul.- Te veré en la boda- se arrodilló en la cama y le dio un beso rápido.

-Te quiero- dijo Tessa sonriendo.

Bob sonrió y se levantó de la cama. Salió de la habitación sin decir nada y Tessa suspiró.

Capítulo 13

Se levantó y se dio una ducha. Cuando salió se encontró con que Madeleine y Valerie estaban en su habitación- Madeleine, me alegra verte- dijo acercándose y besando a su tutora en la mejilla.- Me encanta que llegaras a tiempo.

-No me perdería tu boda por nada del mundo- dijo ella con cariño- estoy deseando conocer mejor al novio. ¿Cómo es?

-Es el mejor- dijo Tessa pletórica- Estoy deseando que sea mi marido.

-Siéntate, que vamos a desayunar- dijo Valerie empujándola por los hombros para que se sentara.

-¿Y la abuela? –preguntó cogiendo una tostada.

-Ya ha desayunado- dijo su hermana divertida –Por lo visto somos unas perezosas y ella está organizándolo todo.

-Veo que sois felices y nadie se alegra más que yo- dijo Madeleine satisfecha.- Hoy es un día maravilloso para una boda.

Tessa miró hacia la ventana. El sol brillaba aunque hacía frío y sonrió agradecida.- Pero vuestra abuela me ha comentado que le habéis preguntado por vuestros padres...- dijo su tutora poniéndose seria- He decidido contaros la verdad.

Tessa y Valerie miraron a la mujer que las había criado. Sus cincuenta y dos años no se reflejaban en su rostro. Tenía el pelo rubio con un corte por la altura de los hombros. Pero sus ojos marrones reflejaban tristeza y sus carnosos labios estaban apretados con preocupación.- ¿Qué verdad?- preguntó Tessa dejando su taza de té sobre su platillo.

Madeleine se lo pensó unos segundos pero luego las miró y se decidió a hablar- Cuando vuestra madre se marchó, como sabéis yo me hice cargo de vosotras por que la abuela me lo pidió.

Tessa sonrió- Más bien te lo ordenó.

Su tutora hizo una mueca- La diplomacia nunca ha sido el fuerte de vuestra abuela.

Las chicas se rieron – Como decía no me importó nada. No tenía pareja predestinada de nacimiento y nunca la encontré. Vosotras y las otras chicas llenasteis mi vida.- Madeleine suspiró- Pero después de unos años recibí un mensaje de vuestra madre que me pedía veros.

-¿Nuestra madre quería vernos?- preguntó Valerie asombrada.

Asintiendo continuó- De hecho os vio, porque yo os llevé hasta ella. Teníais seis años.

Tessa estaba tan asombrada que no sabía que decir.- Y no sólo os vio en esa ocasión, durante toda vuestra vida la habéis visto en diversas ocasiones...- Madeleine se mordió el labio inferior observando a las chicas.

-¿Nos estás diciendo que conocemos a nuestra madre?- preguntó Tessa.- ¿Qué la hemos visto varias veces y hablado con ella?

Asintió y continuó- De hecho la última vez que la visteis fue hace seis meses.

Valerie abrió los ojos como platos-¿Estaba en la ceremonia?

Madeleine contestó- No, en la ceremonia no. No podía permitir que la viera la abuela. Estuvo con vosotras a solas en la habitación de Valerie.

-¡La peluquera!- gritó Tessa – Era la peluquera. Esa tal Louise no sequé.

Valerie miraba el croissant que tenía sobre su plato sin verlo siquiera- Louise Blanchard- susurró – es la pintora de los cuadros.

Miró a su hermana sorprendida- ¿Los cuadros de la galería? Tiene que ser una coincidencia...

-No –dijo su hermana levantándose- El cuadro de la roca de la playa... el del árbol que intenta llegar a los otros dos...

Tessa gimió y se tapó la cara con las manos.- ¿Por qué no nos lo dijisteis?

-Porque tu madre todavía tiene miedo- dijo Madeleine apenada- y no sólo miedo de tu padre, miedo de sí misma.

-Pero ahora somos adultas y totalmente capaces de defendernos solas.- exclamó Tessa

-También podemos protegerla a ella- insistió Valerie.

Madeleine negó con la cabeza- No os dais cuenta de que German sigue siendo la pareja de tu madre. Está esclavizada a él hasta su muerte. Puede hacer con ella lo que le de la gana.

-No dejaremos que eso ocurra- dijo Valerie.

Su tutora la miró a los ojos- Sabes que es muy difícil estar separado de tu pareja y ella no le ha visto en veinticinco años. Que reacción tendrías tú si no vieras a Marc en ese tiempo.

Tessa pensó en ello- Si Bob me hubiera hecho lo que German le hizo a nuestra madre no creo que le recibiera con los brazos abiertos.

-Si Bob te hubiera hecho eso, estaría bajo tierra- dijo Valerie- De eso me hubiera encargado yo.

Tessa sonrió con pena- Pero nadie se encargó del asunto en esa época. Si hubiera muerto no habría habido problema.

-Lo prometimos- dijo Madeleine apartando su plato.

-Lo sé- dijo Tessa – Pero eso no soluciona el problema. Nuestra madre teme enfrentarse a ello. ¿Y si me lo cargo yo?- preguntó mirando a su hermana. – El tema estaría solucionado.

-Tessa...- Valerie se acercó a ella- no eres tú quien tiene que solucionarlo, es nuestra madre. Ella se tiene que enfrentar a ello de una vez por todas.

-Pero no tiene poderes para enfrentarse a él...- dijo preocupada.

Valerie asintió- No es un enfrentamiento de ese tipo al que me refería. Sino un enfrentamiento psicológico. En el otro tipo de enfrentamiento si que podemos ayudarla.

Valerie se acercó a Madeleine y la abrazó- Gracias.

Madeleine sonrió con lágrimas en los ojos.- Estoy segura que le encantaría estar aquí.

Tessa asintió – ¿Y dónde esta?

-Le comuniqué que te casabas, Tessa. Pero al ser la recepción en el castillo dudo que se acerque hasta aquí.

-¿Vive cerca de aquí?- preguntó asombrada.

-Vive a unos veinte kilómetros, en una casa de campo.

Tessa fue hacia el armario mientras se quitaba la bata.- Valerie que saquen el coche.

Se puso unos vaqueros y una camiseta en tiempo record- Madeleine, vamos a dar un paseo- dijo mientras se recogía el cabello en una cola de caballo.

Valerie colgó el teléfono por el que había hablado con Martin. –Yo también voy.

Tessa asintió mirando su reloj- Tenemos dos horas. Perfecto.

Cuando llegaron al hall del castillo se encontraron con los chicos- ¿No se supone que deberías estar preparándote para tu marido?- preguntó Bob divertido.

Tessa le dio un beso en los labios y salió hacia la puerta- Cielo, si llego tarde no es que te haya plantado. Simplemente es que mi madre se ha puesto cabezota.

-¿Qué?- Bob la miró interrogante desde la puerta mientras ella se sentaba en el asiento del conductor del Ferrari.

-¿Es que va a conducir, Tessa?- preguntó Marc frunciendo el ceño- ¡Valerie, baja de ese coche!

Valerie sonrió diciéndole adiós con la mano mientras Tessa aceleraba a fondo.

Siguió las indicaciones de Madeleine que estaba de los nervios.- ¡Tessa por todos los rayos, nos vas a matar!- gritó mientras se intentaba agarrar en una curva.

-Tranquila, Madeleine- dijo Valerie sonriendo – He hecho un hechizo de protección.

-No sé si será suficiente con esta loca- gruñó su tutora agarrándose al

reposacabezas de Tessa.- frena que tenemos que coger ese camino de la izquierda. Ya hemos llegado.

Aminoró la marca y guió el coche por el camino que le habían indicado. Mucho más despacio siguió por él hasta que vieron una casa. Tessa frenó el coche. Valerie y ella se acercaron a la luna delantera para observar la casa. Era de estilo holandés muy bonita, con un porche muy grande donde había una mujer sentada en una silla con un caballete delante. La mujer se levantó lentamente y se quedó mirando el coche colocando la mano sobre sus ojos para que no la molestara el sol.- Bien, la hora de la verdad- dijo Valerie mirando a su hermana.

-Sí- dijo metiendo la marca y moviendo el coche.

Tessa frenó a unos metros de la casa sin dejar de mirar a su madre. Ella bajó los tres escalones del porche y abrió los ojos como platos al reconocerlas- Madeleine ¿Qué has hecho?- preguntó casi sin voz al ver como bajaban.

-Leora, ya era hora- dijo Madeleine sonriendo.

Valerie rodeó el vehículo y su madre abrió los ojos como platos- ¡Rayo de sol!- exclamó con los ojos llenos de lágrimas- ¡Estás embarazada!

Tessa observó a su madre. De pelo castaño claro, en realidad no se parecía a ellas. Tenía dolor en sus ojos castaños, de eso no había duda. Un dolor instalado en su alma que Tessa estaba decidida a erradicar.

-Sí – dijo su hermana acercándose a su madre- me queda poco ya.

Su madre se dio cuenta de algo y arrodilló una pierna- Mi sacerdotisa, es un honor.

Tessa y Valerie se miraron a los ojos- Madre, levántate ahora mismo- dijo Valerie cogiéndola de los brazos- ¿no saludas a tu otra hija?

Leora tenía los ojos cuajados en lágrimas – Sí – se giró hacia Tessa y la miró grabando su imagen en su memoria- Tessa, estás preciosa. Y hoy es el día de tu boda. Felicidades.

Tessa chasqueó la lengua intentando contener las lágrimas y dando dos pasos hacia su madre la abrazó fuertemente. Valerie también las abrazó mientras lloraban como niñas.

-Venga – dijo Tessa separándose- cámbiate que nos vamos de boda.

Leora la miró sorprendida- Pero...- dijo mirando de reojo a Madeleine- no puedo ir...

-Claro que puedes, porque yo te invito- dijo Tessa empujándola hacia el porche- Tengo un prometido esperándome impaciente. Y mamá, tengo que casarme porque sino tus nietos me lo recordaran toda la vida.

Su madre la miró extrañada y Valerie se echó a reír- Tessa está embarazada de gemelos.

Madeleine y Leora jadearon sorprendidas- ¿De gemelos?- preguntaron a la vez.

-Os vamos ha hacer abuelas pero bien- dijo Tessa satisfecha- Venga, daos prisa. Después de la boda tendremos todo el tiempo del mundo para hablar.

Cuando Leora y Madeleine se metieron en casa, las hermanas se miraron y sin decir una palabra se abrazaron llorando. -Ya la tenemos con nosotras, Tessa.

-Sí- dijo apartándose de su hermana- Este va a ser un día genial.

Valerie se echó a reír y la observó atentamente- Sí, te mereces todos los días geniales del mundo.

Tessa frunció el ceño- Hablar de esa forma tan ñoña ¿te lo hacen las hormonas?

Su hermana la empujó mientras reía.

Su madre salió con un vestido de gasa azul maravilloso- Mamá, estás estupenda- dijo Valerie acercándose a ella.

Leora se emocionó- Niñas, no voy a parar de llorar en todo el día-dijo sacando un pañuelo del bolso

-Bueno, es una boda y se permite llorar- dijo Tessa yendo hacia el coche.- Daos prisa, mi Bob no tiene demasiado paciencia...

Valerie se echó a reír- Pues ya verás la cara de Marc cuando lleguemos. Debe estar echando humo.

Tessa le echó una mirada maliciosa a su hermana- Sólo por eso merece la pena llegar tarde.

-Tessa, compórtate- la reprendió Madeleine.

Leora las miró a las tres- Todavía no me lo creo

-Mira, hasta ahora las he cuidado yo- dijo Madeleine sonriendo- Ya es hora que te hagas cargo

Al llegar a la carretera general Tessa aceleró a tope y Leora gritó del susto. Valerie se echó a reír- Tendrás que acostumbrarte, mamá. Tessa es un peligro público.

Quince minutos después llegaban al castillo y allí estaban sus hombres en la puerta esperándolas con cara de cabreo.- Vaya mierda- dijo Valerie al ver la cara de Marc

-¡Valerie!- exclamó su madre- ¡Esa lengua!

Tessa miró por encima del hombro- Mama, échale la bronca más tarde. Ahora es el turno de Marc.

El marido de su hermana abrió la puerta hecho un basilisco.- ¿Se puede saber donde coño has estado?

Su madre salió del coche rápidamente- ¡No le hables así a mi hija!- le gritó enfrentándose a él.

Todos se quedaron de piedra y Marc se sonrojó- ¿Qué?- preguntó mirando a su suegra.

Bob llegó hasta Tessa y le dio un beso en la boca- Menos mal que has llegado, tu abuela me va a volver loco.

-Marc, Bob os presentó a nuestra madre...Leora MacGregor- dijo Valerie intentando aguantar la risa.

Marc se sonrojó todavía más y gimió mientras Valerie le cogía por la cintura- Mamá, él es Marc Stone, mi marido.

Leora le miró de arriba abajo con cara de mala leche- Es guapo, pero tienes que hacerte respetar Valerie.

Tessa se echó a reír- Tranquila mamá, lo tiene dominado.

Madeleine se rió- Leora, se dejan llevar por las emociones pero no dudes que Marc adora a Valerie.- miró a Bob – A ese no lo conozco tanto pero me parece buena gente.

Su madre se quedó más tranquila- Bueno, mientras las adoren me vale.

Marc respiró tranquilo- Encantado de conocerla, Leora.

Bob se acercó tirando de su novia – Mamá, él es Bob Stevens- dijo Valerie –el futuro marido.

-Señora- saludo Bob sonriendo- prometo gritarle moderadamente.

-Vale- dijo Leora sonriendo. Miró a su hija –Me cae bien.

Tessa rodeó su cintura con sus brazos- A mí también.

-¡Teresa Stefania MacGregor, llegas tarde a tu propia boda!- gritó su abuela desde la puerta.

Tessa gimió y subió corriendo las escaleras- Lo sé, abuela- dijo en plan pelota- me cambio en un segundo.

Su abuela no le hacía caso porque miraba a su hija a los ojos- Por todos los rayos, ¡ya era hora de que volvieras!- exclamó bajando los escalones y abrazando a su hija.

Tessa y Valerie no pudieron evitar las lágrimas mientras observaban el reencuentro. Se abrazaron con fuerza mientras lloraban. Ver llorar a su abuela impactó mucho a Tessa y Bob la abrazó consolándola- Ya cariño, ya la tienes contigo.

Tessa le miró a los ojos – Te quiero.

-Mueve ese culito o no me caso contigo- dijo Bob sonriendo.

-No sabrías donde esconderte- dijo pellizcándolo en el costado- Te acosaría hasta que te rindieras.

Bob rió viendo como salía corriendo.

Capítulo 14

Las niñas vestidas con unos vestidos plateados y flores en el pelo la precedían tirando flores sobre el césped, hasta llegar al altar improvisado con ramas de árbol. Su abuela vestida con una túnica con bordados dorados que representaban el sol y las estrellas la esperaba allí. Bob frente al altar vestido de smoking estaba tan guapo que ella sólo quería echar a correr hasta él. Miró a su alrededor donde las chicas a la derecha cantaban una canción celta. Su hermana y su cuñado la miraban sonriendo. Madeleine y su madre no paraban de llorar provocando una sonrisa a Tessa. Volvió a mirar a su futuro marido y cuando llegó hasta él le cogió de las manos.

-Estás tan bonita que eclipsas al sol- dijo Bob mirándola de arriba abajo.

Tessa le regaló una sonrisa encantada. Su vestido era precioso. De manga larga y corte imperio de color blanco, estaba hecho con hilos de plata que representaban el firmamento.

-Y tú estás para comerte- le susurró ella al oído.

La abuela carraspeó y Tessa la miró sonriendo.- Estoy lista, abuela.

Oyó una risita a su espalda pero no le hizo caso. Miró a su abuela muy concentrada en lo que estaba haciendo.

-Estamos aquí reunidos porque hoy es un día de celebración- la abuela sonrió- celebramos la unión de Tessa y Bob. Que el amor os una y la naturaleza os proteja – La abuela levantó sobre su cabeza una larga ristra de flores- Que la salud os acompañe y seáis bendecidos con muchos hijos fuertes y sanos- La abuela rodeó el altar y colocó la ristra de flores alrededor de sus cuellos- Tener en cuenta que el amor que os une puede ser frágil como esta liana o fuerte como una cadena- la abuela miró a su madre.- Leora tráeme el cuenco.

Su madre sorprendida se acercó rápidamente y cogió el cuenco del altar acercandoselo a la abuela. La abuela sacó los anillos que estaban húmedos por el agua del mar que los había bendecido. –Que estos anillos purificados os acompañen toda la vida representando vuestro amor.

Bob cogió uno de los anillos de la palma de la abuela y miró a Tessa mientras se lo colocaba en el dedo índice de la mano derecha. El anillo representaba a dos manos que cogían un corazón. –Tessa, este anillo representa lo mucho que te amo.

Tessa se sorprendió pues no se lo había dicho nunca y sus ojos se llenaron de lágrimas mientras lo miraba a los ojos. Bob sonrió y la besó en los labios.

-Tessa...- dijo su abuela en voz baja- te toca a ti.

Salió de su trance y miró a su abuela que la observaba sonriendo- Sí, claro- dijo cogiendo el otro anillo y se lo puso a Bob en el dedo meñique de la mano derecha- Que este anillo que representa lo mucho que te amo te proteja siempre. Que cada vez que lo veas recuerdes el amor que nos une. -Tessa le miró a los ojos emocionada- Te amo.

La abuela levantó las manos al cielo- ¡Que la naturaleza bendiga esta unión!

Todos miraron a su alrededor sorprendidos cuando comenzó a nevar- ¡Felicidades hijos! Este es un augurio muy bueno. Muchos hijos os rodearán.

Bob miró a su esposa levantando una ceja-¿Muchos hijos?

Tessa le dio palmaditas en el brazo quitándole importancia.- Tranquilo... de momento solo vamos a tener dos.

Recibieron las felicitaciones de todos y fueron hasta el comedor para celebrarlo con una comida.

De repente se oyó que llegaba un coche derrapando- Chicas, creo que ha llegado mi sorpresa- dijo la abuela levantándose de la mesa nupcial.

Tessa y Valerie se miraron frunciendo el ceño cuando la puerta del comedor se abrió de golpe dando paso a Cristine.

La chicas se levantaron gritando y acercándose a su gran amiga-¿Pero como has llegado hasta aquí? - preguntó Valerie encantada mientras se abrazaban las tres.

-No me podía perder ver como este desastre se casaba- dijo Cristine riendo- Tomé el primer vuelo desde Bombay.

Tessa riendo la cogió de la mano- Me alegro que estés aquí. Tenemos mucho de que hablar.

Cristine miró con picardía a Valerie al vientre- Por supuesto que sí. Me parece que habéis jugado demasiado mientras he estado fuera.

-Cuando te lo contemos todo no te lo vas a creer- dijo Tessa llevándola hacia la mesa.-Mi amor, te presento a nuestra mejor amiga Cristine Forrester.

Bob que se había levantado le tendió la mano- Encantado de conocerte.

-Vaya, tengo que ir a los Estados Unidos -dijo mirando a Bob y a Marc- si sus hombres son así, me mudo mañana mismo.

Todos se echaron a reír. Después de las presentaciones de rigor se vio que Cristine estaba un poco confundida con el tema de su madre pero no dijo nada. Miró a las chicas con esa mirada de me lo explicareis luego.- ¿Cómo es que no te conocimos en nuestra boda?- preguntó Marc intrigado de no haberla conocido antes.

-Cristine no pudo venir- dijo Valerie - recuerda que nuestra boda también

fue intempestiva.

-Tampoco vino a la ceremonia de Sacerdotisa de Valerie- dijo Tessa un poco triste.

Cristine sonrió con pena- Y no sabes como lo siento.

Valerie movió la mano sin darle importancia- No te preocupes, lo importante es que estés bien.

-¿Has estado enferma?- pregunto Bob mirando a la exuberante pelirroja.

-No- dijo suspirando- Desafortunadamente la enferma era mi madre que terminó muriendo.

-Lo siento mucho- dijo Marc- Tiene que ser muy duro.

Cristine apretó los labios y cogió su copa de vino. -No hablemos de cosas tristes. Estamos en una boda. - dijo intentando sonreír.

Tessa y Valerie la miraron sonriendo- ¿Sabéis que Cristine es soltera?- le dijeron a los chicos.

Su amiga gimió mientras todos se reían- Tienes que venir a vernos para que eches un vistazo por Nueva York. Puede que allí esté tu hombre...- dijo Valerie.

-El mundo es muy grande- dijo Cristine - pero iré a visitaros, os lo prometo.

Recordaron anécdotas que tenían cuando siendo adolescentes siempre estaban juntas.- ¿Te acuerdas de aquel chico del pueblo que no hacía más que perseguirte?- preguntó Tessa.

-Jimmy- contestó Cristine- el pobre no tenía ni idea de lo que le pasaba.

Tessa miró a su alrededor explicándose- ¿Cuántos años teníamos? Quince o así cuando Cristine dijo que un chico del pueblo le parecía guapo.- Tessa miró a Bob- yo para ayudarla hice un hechizo de amor.

Madeleine gimió y todos se echaron a reír- El pobre chaval no sabía que le pasaba, cuando empezó a perseguir a Cristine se disculpaba con ella diciendo que debía ser su perfume.

-Sí, hasta que nos enteramos de que era gay y que él mismo estaba alucinando de que no pudiera dejar a Cristine en paz. -añadió Valerie entre risas.

-¿Y que pasó?- pregunto Bob mientras comía un trozo de tarta.

-El hechizo de desamor lo tuve que hacer yo- dijo Cristine riendo- cuando el chico se confesó no me quedó otra. No los pillo ni con un hechizo de amor.-Todos se echaron a reír y Cristine continuó- Pero ya que hablamos de pecadillos ¿qué te parece cuando desnudaste a aquel jardinero mientras dormía la siesta?- le preguntó a Valerie que se sonrojó al instante.- Cuando se despertó en pelotas y vio que su ropa había desaparecido teníais que haberle visto la cara.

Marc arqueó una ceja- ¿Ah sí?

-Como si no hubieras visto a una mujer desnuda antes de mí- replicó ella.

-Aquel día fue muy instructivo, dormía tan profundamente que nos hartamos de mirar- dijo Tessa.

-¿De verdad?- preguntó Bob.

-Nada comparado contigo, cariño.- le dijo al oído

Después de hablar rato más llegaron los regalos. – ¡Un viaje alrededor del mundo!- exclamó Tessa al ver los billetes- Abuela no sé si podremos ir.

-Tranquila mi amor, tengo vacaciones pendientes- dijo Bob cogiendo los billetes- Gracias, es formidable.

-Abrir el nuestro – dijo Valerie emocionada mientras les entregaba un sobre.

Bob lo abrió con cuidado y leyó sonriendo- Vale por una niñera en el momento que necesitéis un rato solos.

Tessa se echó a reír- Es perfecto...

Marc frunció el ceño en broma- Cariño, preferiría que hubieras escogido una batidora, como todo el mundo.

Las risas continuaron mientras Madeleine les daba su regalo- Tessa, se que tenéis de todo pero he leído en una revista que esto es importante para la pareja.

Tessa intrigada abrió el enorme paquete y cuando sacó unas esposas cubiertas con unas plumitas rosas las carcajadas estallaron en la sala. –No esperaba ese regalo de ti, Madeleine- dijo Valerie mirándola con admiración

-He decidido desmelenarme un poco.

-Bien hecho.

Cristine se levantó y les dio un paquete.- ¿Otra niñera?- preguntó sonriendo Tessa abriendo el paquete mientras Bob rebuscaba en la caja.- ¿Cariño? Ya jugaremos después...

Bob dejó la caja en el suelo y miró el paquete. Tessa lo abrió y en él había un Pegaso de cristal tallado- Es precioso- dijo Tessa mientras veía como la luz se filtraba por el cristal formando multitud de colores.

-Gracias, lo pondremos sobre la chimenea- dijo Bob cogiéndolo con cuidado para admirarlo.

Cristine sonrió –Recordé lo que te gustan los caballos.

-Gracias – dijo Tessa levantándose y dándole un abrazo.

Su madre les miraba con pena- Yo no he traído nada...

Tessa fue hacia ella y se arrodilló en el suelo- Tu eres el mejor regalo de todos, mamá.- le dijo mirándola a los ojos

Leora le acarició la mejilla muy emocionada- Mis niñas, cuanto tiempo perdido...

-A partir de ahora no perderemos más- dijo Valerie acercándose a su madre y poniendo una mano sobre su hombro.- Vendrás a Nueva York con nosotras, te puedes quedar hasta el parto si quieres.

-Sí, tenemos habitaciones de sobra- añadió Tessa.

-¿Ir a Nueva York?- pregunto Leora un poco asustada.- Niñas, no creo...

-Mamá, tienes que enfrentarte a esto- dijo Tessa- Has perdido veinticinco

años, ¿no es suficiente?

Su madre se las quedó mirando fijamente y luego dijo muy serena- Tenéis razón, ya es suficiente.

Horas después estaban en la cama cuando Bob se echó a reír- Tu tía nos ha regalado juguetes sexuales.

Sonrió –Cariño no es mi tía, es prima de mi madre y nos serán muy útiles, sobre todo el libro del camasutra.

Bob levantó una ceja- ¿Necesitas posturas nuevas?

-De momento no – dijo acariciándole con el muslo – pero puede que se te acaben las ideas...

-¿Otra vez?- preguntó acariciándole la espalda- Eres insaciable.

-Tengo que aprovechar que todavía no estoy como una foca.- dijo tumbándose sobre él. – ¿Ves? Esto no lo podré hacer dentro de unos meses- dijo frotándose contra su piel.

-Pero hay otras muchas que sí- Bob le acarició el trasero.- ¿Te gusta cabalgar, no?

-Me encanta cabalgar- dijo ella acariciando su pecho mientras se levantaba y se sentaba sobre él a horcajadas.

-Pues ya sabes- dijo ronco acariciándole los pechos- no tengo ganas de moverme mucho. Tendrás que hacer tú todo el trabajo.

Tessa levantó una ceja- Así que esas tenemos. En cuanto te ponen el anillo en el dedo ya no se esfuerzan.

-Exacto- gimió el cuando Tessa cogió su miembro y se lo introdujo lentamente en su vagina.

Tessa apoyó las manos sobre su pecho y se movió ligeramente gimiendo de placer. Bob arqueó el cuello hacia atrás levantando su cadera y Tessa siguió el movimiento. Al principio fue un ritmo suave pero Tessa necesitaba más, así que movió las caderas más rápido de arriba abajo provocando que Bob la agarrara por las caderas.- Eso nena, más rápido – dijo Bob sin aliento. Tessa estaba al borde del abismo y suplicaba por más así que el la acarició en el clítoris provocando la explosión que deseaba mientras Bob gruñía de satisfacción.

Minutos después estaban tirados sobre la cama totalmente relajados cuando Bob dijo- Nos vamos pasado mañana. No podemos quedarnos más tiempo, cielo. Si queremos ir de luna de miel, no puedo perder días.

-Lo sé.

Tessa se apartó el pelo y cogió la sábana para cubrirse. Tumbada miró a su alrededor- Esta ha sido mi casa toda mi vida...

Bob la abrazó- Ahora tienes una vida nueva. Tenemos una vida nueva.

Dos días después habían vuelto a Nueva York. Estaba deshaciendo la maleta cuando abrió la caja del Pegaso de cristal. Con cuidado lo puso sobre la chimenea del salón suspirando con tristeza. Las despedidas habían sido duras, pero sabía que sería por poco tiempo. Su madre vendría en un par de días y la abuela llegaría con Madeleine para el parto. Cristine también iría a Nueva York en cuanto pudiera. Se giró y vio los cuadros sin colgar- Mierda- dijo dándose cuenta que tenía que colgarlos cuanto antes. Quería que cuando llegara su madre estuviera todo listo. – ¡Valerie, voy a comprar un taladro!- gritó desde el piso de abajo.

-¡Espera!- gritó desde el piso de arriba.

Tessa extrañada subió arriba y entró en el salón-¿Qué pasa?

Valerie miraba por la ventana- Acércate...

Tessa se acercó y miró al exterior. Jadeó sorprendida al ver a su padre mirando su casa. El hombre estaba en la acera de enfrente y cuando levantó la vista se separaron de golpe de la ventana- ¿Qué coño hace aquí?- preguntó enfadada.

-No tengo ni idea- dijo en voz baja volviendo a mirar. No hacía nada por acercarse simplemente miraba el edificio.

-Voy a hablar con él...- dijo dándose la vuelta y yendo hacia la puerta.

-No Tessa, no te acerques a él- ordenó su hermana.

-Mamá llegará en unos días- dijo Tessa – No pienso consentir que se acerque a ella.

Valerie miró la ventana- Lo sabe...

-¿El qué?

-Que somos sus hijas...no creo que sepa lo de mamá porque si no ya se hubiera aprovechado de eso, pero sabe quiénes somos- dijo mirándola a los ojos- Tú se lo confirmaste al comprar en su galería esos cuadros después de habernos visto en el restaurante.

Tessa se mordió el labio inferior.- ¿Qué hacemos?

-Nada- dijo fríamente- que sea él quien dé el primer paso.

Ese paso no tardó en llegar. Cinco minutos después sonaba el timbre de la puerta.

-Bien, llegó la hora- dijo Tessa levantándose y yendo hacia la escalera.

Valerie la seguía lentamente. Tessa abrió la puerta y allí estaba el hombre que les había destrozado la vida- Buenos días- dijo Tessa como si no lo conociera de nada.

-Buenos días, Tessa – dijo su padre dando un paso adelante y mirando a su hermana- Valerie...

-Disculpe -dijo Tessa cortándole el paso-¿Dónde cree que va?

German la miró a los ojos- ¿Así es cómo tratas a tu padre?

Aquella frase le revolvió las tripas- Usted no es mi padre- dijo ella con asco.-
¡Salga ahora mismo de mi casa!

Él tuvo el descaro de reírse- Claro que sí.- dijo mirándola- Sois iguales a mí.
Excepto por el color de los ojos- dijo mirándola atentamente- No podéis negarlo.

-No nos parecemos a usted en nada- dijo Valerie firmemente- y como no se
vaya llamaremos a nuestros maridos que son policías.

German asintió- Lo sé... ¿Dos brujas casadas con dos policías? ¿Cómo está
vuestra abuela? –se echó a reír- Seguro que sigue mangoneando a todo el mundo.

-Le repito que se confunde –dijo Tessa enfadándose- Lárguese de aquí.

German se apoyó en el marco de la puerta- ¿De verdad queréis que
desaparezca? Eso tiene un precio...

Tessa sonrió- Mira por donde, no le bastaba con llevarse nuestra herencia...

-No le daremos una mierda- dijo Valerie colocándose al lado de su
hermana- Le aconsejo que se vaya.

-Entonces quizás a la prensa le interese que hay una sociedad secreta – dijo
riéndose.

-Le tomarán por loco- dijo Valerie y dio un paso al frente- Además podrías
desaparecer del todo si te diera por hablar- dijo suavemente- Recuerda con quién
estás hablando. No tienes a mamá para protegerte.

German la miró sorprendido- Veo que te han hablado de mí.

-Y acertadamente, por lo que veo- dijo Valerie mirándolo a los ojos.- Como
abras esa boca para hablar con quien no debes...

-Tranquila hija...- dijo levantando las manos en señal de rendición- Pero no
creas que me has vencido.

Tessa sonrió- Por supuesto que sí, no te acerques a nosotras si quieres seguir
respirando.

Él le echó una mirada de odio.

-Oh sí, volveréis a verme- dijo riéndose mientras se iba.

Tessa cerró de un portazo- Nos ha investigado.

-Sí –dijo Valerie yendo al salón de Tessa y sentándose en una butaca
mientras se frotaba el vientre.

-¿Qué hacemos? Yo voto por deshacernos de él antes de que la organice.-
dijo mirando por la ventana. Al ver que no contestaba se giró hacia su hermana.-
¿Qué opinas?

Valerie la miró alarmada- Llama a Marc.

Tessa se acercó- Me puedo ocupar de nuestro padre, no necesito a Marc.

-¡Llama a Marc, estoy de parto!- dijo Valerie muy nerviosa.

Sorprendida miró a su hermana- No estás todavía ni de ocho meses.

-¡Llama a mi marido!- gritó su hermana.

Tessa corrió al teléfono y llamó a Marc- Ven a casa, Valerie está de parto.

Su hermana sonrió- Genial Tessa, ahora está de los nervios.

Miró a Valerie con el ceño fruncido – ¿No deberíamos ir al hospital? Igual lo tienen que detener.

-No sé –se levantó y empezó a dar vueltas por el salón.-Me siento rara.

-Rara- Tessa cada vez se ponía más nerviosa- ¿Qué sientes?

-Una presión muy rara – dijo frustrada.

-¿Tienes contracciones?

-No, pero estoy de parto. Lo sé- dijo con seguridad.

Tessa no le perdía ojo – A ver, tranquilicémonos- dijo más para sí misma.-
¿Antes te sentías así o ha sido de repente?

Valerie la miró sorprendida – Antes de ver a nuestro padre estaba perfectamente.

-Joder, joder- dijo ella acercándose a Valerie y mirándola a los ojos- ¿Crees que ha hecho algo?

-¿Te refieres a un hechizo?- preguntó Valerie sorprendida.

Asintió temiéndose algo demasiado malo como para decirlo en voz alta.- No lo sé- gimió Valerie.

Tessa asustada la cogió del brazo para llevarla al sofá. Miró a su alrededor sin saber qué hacer y vio el teléfono- Voy a llamar a la abuela

Marcó su teléfono y esperó. – ¿Abuela?- preguntó nerviosa.

-No está aquí Tessa,-respondió Madeleine-¿Qué pasa?

Tessa miró a Valerie que de repente se había puesto pálida- Valerie está de parto, o eso cree. Y no es la hora.

-¿Qué? – dijo su tutora alarmada- ¿Estáis en el hospital?

-Se así puesto de repente, después de una visita de nuestro padre- dijo rápidamente- Nos ha querido chantajear y le ha salido mal. Pero al final parecía que creía que se saldría con la suya y Valerie se puso de parto.

-¿Qué siente?

-Una presión, no tiene contracciones.- respondió sin quitarle la vista de encima a su hermana.- pero está segura que está de parto.

-Escúchame bien- dijo Madeleine- No está de parto. Está matando a la niña ella misma.

-¿Qué?- preguntó alarmada.

-La ha hechizado para que se muera la niña y provocar el aborto.- dijo Madeleine- Tienes que revertir el hechizo.

-¿Y cómo lo hago?- preguntó desesperada.

-Conjura la protección de la niña, eso lo retrasará una día más o menos pero tendrás que hacer que tu padre revierta el hechizo sino al final se la niña morirá- dijo Madeleine medio histérica.

-¿Y si no lo encuentro, y si no quiere?- gritó ella

-¡Encuétralo Tessa, sino quiere retractarse mávalo y cuando ya no ejerza su poder hechiza a Valerie para que llegue a término!- gritó Madeleine- ¡No pierdas tiempo, hazlo ya!

Tessa dejó caer el teléfono y se acercó a su hermana. Puso sus palmas sobre su barriga y dijo rápidamente- Señor del mar, señor de la tierra, señor del aire yo os invoco para que protejáis esta criatura y a su madre.

Valerie la miró alarmada pero no la interrumpió. Las manos de Tessa relucieron mientras continuaba- Naturaleza divina yo te invoco para que tu protección lleve este bebé a término y nazca sana.

Valerie recuperó algo de color- Señor del mar, señor de la tierra, señor del aire yo os invoco para que protejáis a esta criatura y a su madre. No dejéis que un hechizo deshaga lo que la naturaleza nos ha regalado.

En ese momento llegó Marc con Bob detrás.- ¿Qué pasa?

Tessa se levantó y miró a su hermana que tenía algo más de color-¿Qué sientes ahora?

Valerie la miró con miedo- La presión es menor pero todavía la tengo.

Miró a su cuñado – Quédate con ella y si empeora, llámame.

-¿Me quieres decir qué coño está pasando?- preguntó Marc acercándose a su mujer

-Papá ha pasado por aquí y ha hechizado a Valerie para provocarle un aborto- dijo cogiendo el teléfono móvil del suelo – ¿Madeleine...?

-Sigo aquí, ¿Está mejor?

-Sí, me voy a buscar a ese cabrón. Bob me ayudará- dijo mirando a su marido que estaba muy serio mirando a Valerie.

-Si le conozco algo no querrá ayudarte, es vengativo y mezquino. Lo retrasará todo para forzarte a hacer algo. – dijo Madeleine desesperada.

Tessa miró a su hermana – Si le mato, ¿todo terminará?

-Sí, pero después asegúrate hechizando a Valerie para que llegue a término.

-No te preocupes, lo encontraré- dijo hirviendo de rabia- y deseara no haberme visto nunca.

Colgó el teléfono y miró a su marido.- ¿Sabes la matrícula de su coche?

-Sí- dijo mirándola a los ojos- Además ese coche tiene un sistema antirrobo con gps. Si lo ha cogido sabremos enseguida donde está.

-Bien, no puedo perder ni un segundo.- dijo mirando a su hermana- Tranquila Valerie, me encargaré de todo.

-Quiero que despedaces a ese cabrón- dijo Valerie mirando sus ojos, transmitiéndole su miedo

Tessa se enfureció más, si eso era posible- No quedará nada de él. Awen.

-Awen- respondió su hermana deseándole la inspiración que necesitaba para eliminar a su enemigo.

Capítulo 15

Bob estaba hablando por teléfono y colgó en unos segundos.- La empresa de seguridad dice que está en la galería.

Tessa salió del salón sin mirar atrás. Bob cogió su mano cuando se sentó detrás del volante. -Cariño, sé que te tienes que enfrentar a esto. Pero prométeme que tendrás cuidado.

-Haré lo que pueda- dijo mirándolo a los ojos- Pero ha puesto en peligro a mi familia. Ese hombre está muerto ¿Lo entiendes?

Bob asintió- Yo haría lo mismo.- puso en marcha el coche y fueron hacia la Quinta Avenida. El trayecto fue corto y Tessa salió del coche mirando hacia la galería. Bob se encontró con ella en la acera y le dio un beso. -Quédate aquí- dijo ella. -No quiero que te hiera para hacerme daño.

Bob asintió frustrado y Tessa se dio cuenta- Proteges mi corazón y proteges mi alma pero esto tengo que hacerlo yo sola.

-Te espero aquí- dijo él.

Tessa sonrió- Pon el BMW en la otra acera, no quiero dañarlo si me excedo.

Bob se quedó con la boca abierta y rápidamente se subió al coche. Tessa se echó a reír y se giró hacia la galería. Toda la rabia y el miedo se reflejaron en sus ojos. Dio varias zancadas y empujó la puerta. Al entrar en el local se encontró con la morena del mono de látex- ¿Está el jefe? - preguntó sonriendo.

-Sí - dijo ella sonriendo-¿quiere que le llame?

-No, ya lo encontraré- dijo caminando hacia el fondo de la galería

-Perdone- dijo la mujer- perdone señorita.

-Señora- dijo abriendo una puerta. Dentro había un gran despacho y su padre estaba sentado en la silla muy satisfecho de sí mismo.- Déjanos solos- dijo ella en un tono que helaría el desierto.

German rió entre dientes- Pronto has venido- dijo mirando a su hija. -Mary puedes irte y cerrar la galería por hoy.- le dijo a su ayudante.

-Pero señor...

-¡Vete!- ordenó su padre de mala manera.

La chica desapareció. Tessa vio como cogía su bolso enfadada y al salir de la galería cerraba la puerta con llave.

Se giró para mirar a su padre que se había levantado y estaba apoyado en su escritorio con las piernas cruzadas por los tobillos.

-Te crees muy listo ¿verdad?- preguntó ella dando un paso dentro de la oficina.

German se echó a reír- ¿Por qué lo dices?

Tessa le miró con los ojos entrecerrados- ¿Sabes lo que me impide matarte aquí mismo?

-¿Y por qué ibas a hacer eso?- preguntó aparentando sorpresa.

Tessa comenzó a andar por el despacho sin apartar la vista de él- Has elegido mal a tu víctima- dijo ella mirándolo a los ojos- Hacer daño a mi hermana es de gilipollas.

-¿De qué hablas?-preguntó sonriendo.

Ella le miró a los ojos- Si haces daño a la sacerdotisa, todas las brujas de este mundo se lanzaran sobre ti para despedazarte.

Él la miró con horror- ¿La sacerdotisa? No puede ser...

-Por eso vas a venir conmigo para revertir el hechizo- dijo ella dando un paso hacia él.

Él tropezó al huir de ella- No pienso hacer tal cosa, dame mi dinero y lo revertiré desde aquí.

Tessa sonrió diabólicamente- Esa era la respuesta que esperaba de ti, maldito cabrón.

Su padre se puso alerta y le dijo – No puedes hacerme daño. Tu madre pidió clemencia para mí.

Ella dio otro paso hacia él- Mi madre no pidió por ti en estas circunstancias. Ya es hora que le devuelvas lo que le has robado.

Él le lanzó una bola de energía que le dio en su hombro y Tessa gritó de rabia. Su grito hizo temblar el despacho y extendió su mano- Pide perdón antes de morir- dijo ella dándole una última oportunidad de redimirse.

-No voy a morir hoy –exclamó moviendo el escritorio, lanzándoselo a Tessa y tirándola al suelo.

Tessa apartó mentalmente el mueble y le miró –Lo siento por ti- dijo mientras extendía la mano y una bola de fuego aparecía en la palma. La bola se extendió formando una larga soga que le rodeo el cuello a su padre haciéndolo caer de rodillas- Pide perdón, para ir limpio al otro lado.

Su padre la miró con odio- Púdrete, zorra.

Tessa sonrió y apretó el agarre- Creo que no voy a conseguir nada de ti, ¿no es así?

Le miró la mejilla y una gran llaga apareció en ella provocando un grito de dolor- Puedo seguir así todo el día- dijo ella riéndose- ¡Revierte el hechizo!

-¡Espero que tu hermana se pudra en el infierno!- gritó él

Una gran llaga le apareció cruzándole la cara. El grito de dolor hasta le dio un poco de pena- Veo que no aprendes- dijo ella perdiendo la paciencia – puedo

desmembrarte sin derramar ni una gota de sangre. ¡Revierte el hechizo!

Su padre la miró con el ojo sano y dijo jadeante- Me vas a matar, me reuniré con tu madre y le haré la vida imposible

Tessa se echó a reír- Sorpresa cabrón, mamá está viva.

Otra gran llaga le cruzó el rostro dejándolo totalmente ciego. -Te aconsejo que reviertas el hechizo porque todo lo malo que salga de tu jodida boca no servirá de nada, me he asegurado de ello antes de llegar. Eres preso de tus propias palabras.

-Vete a la mierda- gimió el por el dolor mientras arqueaba el pecho.

-¿Te ha salido una en el pecho?- preguntó con sorna- Si revertieras el hechizo puede que te deje libre.

Su padre estaba llorando de dolor y gemía patéticamente- Ahora ya no eres tan valiente, cuando le metías las palizas a mamá, no te veía llorando.

-Esa puta- Tessa perdió la paciencia y vio como un brazo se desgarraba de su tronco.

Gritó patéticamente – ¡Revierte el hechizo!- gritó ella en su cara.

-Nunca.

Tessa soltó su agarre y le lanzó una bola de fuego. Observó como el cuerpo de su padre se consumía rápidamente. Cuando las cenizas desaparecieron dejando la moqueta blanca totalmente intacta, suspiró sin ningún tipo de arrepentimiento. Miró la oficina y agitó la mano para que todo volviera a su sitio. Salió de allí lentamente y abrió el pestillo de la puerta mentalmente. Cuando estuvo en la calle volvió a cerrar. Miró a su marido que la esperaba en la acera.- ¿Qué tal ha ido?- preguntó él abrazándola.

-Era pura maldad- dijo abrazándolo- Vámonos de aquí, tengo que ver a Valerie.

Unos minutos después llegaban a casa. Valerie seguía sentada en el sofá pero tenía mejor color- ¿Cómo estás?- preguntó sentándose a su lado.

-Hace unos minutos que mucho mejor- dijo sonriendo.

Marc miró a Bob- ¿Qué ha pasado?

-No lo sé, ella se ha encargado de todo- dijo su marido cogiendo una cerveza del mueble bar.

-¿Está hecho?- preguntó Valerie.

-Ese tema está liquidado -respondió ella mirando a su hermana.- Marc trae cinco velas blancas del sótano. Bob tu sube cinco cuarzos.

-Puedo bajar yo- dijo ella.

-¿Estás segura?- preguntó preocupada.

Valerie asintió- Sí que puedo, estoy casi bien.

-Cuando haya terminado iremos a urgencias a que te hagan unas pruebas- dijo Marc mirándola con preocupación.

Bajaron los cuatro al sótano y Tessa la colocó en el centro del círculo que estaba gravado en el suelo. Mentalmente colocó las cinco velas y los cuarzos entre estas. Valerie hizo un gesto y encendió las velas sonriendo.

Tessa la miró colocándose frente a ella. Levantó las manos y dijo en voz alta - Naturaleza divina protege a esta madre y al fruto de su vientre. Naturaleza divina que ese fruto llegue con salud. Que todos los elementos la protejan.- Las velas aumentaron su llama-Naturaleza divina protege a esta madre y al fruto de su vientre. Naturaleza divina que ese fruto llegue con salud y que todos los elementos la protejan.- Las llamas de las velas se elevaron hasta llegar a cruzarse encima de la cabeza de Valerie que estaba implorando también mientras se acariciaba el vientre.

Tessa continuó- Naturaleza divina, gracias por cuidar del fruto del vientre de esta mujer. Tessa se arrodilló delante del círculo e inclinó la cabeza en señal de respeto y las llamas bajaron de intensidad hasta tener un tamaño normal.

Se levantó y ayudó a Valerie a salir del círculo -No apaguéis las llamas. Que se consuman solas -dijo Tessa a los chicos.

Las miraban con los ojos como platos- No creo que me acostumbre a esto nunca- dijo Marc frotándose la nuca.

Bob se rió- Pues ya somos dos.

-¿Cómo te encuentras?- le preguntó a Valerie.

Su hermana sonrió- Perfecta.

-De todas maneras nos vamos al hospital - dijo Marc cogiéndola del codo.

-Os llamaremos- dijo Valerie subiendo las escaleras.

Tessa miró a Bob que abrió los brazos. Ella se lanzó a su abrazo llorando como una niña mientras él intentaba consolarla.

-Lo has hecho muy bien, mi amor. - dijo Bob cogiéndola en brazos y subiendo por la escalera- Estoy muy orgulloso de ti.

-He pasado tanto miedo- dijo ella contra su cuello.

-Lo sé, mi vida- dijo besando su sien .Cuando llegó al salón, se sentó en el sofá con ella encima- Lo supe en cuanto te vi al llegar y ver la situación. Pero has tenido mucho valor. Estoy orgulloso de ti.

Tessa sonrió y recordó algo.-Tengo que llamar a Madeleine, estará de los nervios.

Bob le acercó el móvil dejándola en el sofá. Mientras ella hablaba tranquilizando a su tutora, Bob le trajo un zumo. Se lo bebió mientras seguía hablando y miró a su marido.-Madeleine, le diré a Val que te llame en cuanto llegue.- Unos segundos después colgó el teléfono sin despegar la vista de Bob que ya se había quitado la camiseta.

-Hay una manera de eliminar la adrenalina- dijo con voz ronca a su esposa.

Tessa se levantó y se quitó la camiseta quedándose en sujetador.- Pues vamos a ello.

Epílogo

Tres semanas después estaban todos en los Hamptons disfrutando de la casa nueva. Su madre había llegado hacía dos semanas con lo que pudieron recuperar un poco del tiempo perdido conociéndose un poco. Y la abuela con Madeleine habían llegado el día anterior.

-Hoy es luna llena- dijo la abuela- teníamos que venir porque vas a dar a luz en cualquier momento.

Marc se echó a reír- Y yo que pensaba que todas esas cosas eran cuentos de viejas.

La abuela lo miró con los ojos entrecerrados. –Abuela, lo dice en broma- dijo Valerie sentada en el porche rodeada de su familia.

-Pues ya puede esperar a llegar a Nueva York- dijo Marc.- Me fío más del hospital de allí.

La abuela miró a Valerie que le guiñó un ojo- Cariño, no te quería decir nada...

-¿Qué?- preguntó Marc.

-Pues que no voy a tener a la niña en el hospital- dijo Valerie.

-¿Qué?- gritó Marc- ¿Qué estás diciendo Valerie?

Ella sonrió angelicalmente- No te lo dije antes porque no quería que te pusieras nervioso.

-No, no – dijo levantándose y enfrentándose a ella – No pienso consentir que tengas a nuestra hija en casa. ¿Estás loca?

Valerie sonrió- Tener un hijo es lo más natural del mundo, Marc. Y mi familia está aquí para ayudarme.

Marc miró a Bob – Ayúdame un poco

-Creo que Marc tiene razón, pueden pasar muchas cosas...- dijo mirando a Tessa con los ojos entrecerrados- ¿Tú no pensarás hacer lo mismo?

Tessa gimió- Me va a dar la lata durante siete meses y pico.

-¡Tessa! ¡Que ni se te pase por la imaginación tener gemelos en casa!- gritó Bob escandalizado.

Ella sonrió y miró a Valerie- Estamos con otro embarazo sino te importa.

-Gracias hermana- dijo Valerie irónica.

-De nada.

-No sé para qué discutís, si se ha hecho así durante siglos- dijo Madeleine.

Valerie sonrió y miró a su marido- Cariño, ¿por qué no vas a buscar un poco de helado a la tienda? De caramelo.

-Y de limón- dijo Tessa mirando a su marido- Cariño, vete con él.

Su marido entrecerró los ojos – ¿Qué estáis tramando?- preguntó mirándolas a todas.

Ellas se encogieron de hombros.

Marc miró a su amigo y desconfió- ¿Crees que traman algo?- preguntó mirando a su suegra que lo miraba inocentemente.

-Sí- dijo Bob mirando a Valerie- Suéltalo, Valerie.

Marc miró a su mujer- ¿Nos pides que vayamos a por el helado por alguna razón?

Valerie se echó a reír- De verdad que estáis paranoicos. ¿Qué podría ocultar?

Los chicos se miraron entre sí – Vale, vamos por el helado y nos tomamos una cerveza.

-Perfecto, así hablaremos de cosas de chicas- dijo Tessa antes de beber su té.

Cuando oyeron que el coche se alejaba Valerie suspiró- Pensaba que no se iban nunca.- dijo levantándose.

-¿Llegó la hora?- preguntó su madre.

-Sí mamá, llegará en cualquier momento- dijo Valerie bajando al jardín.

Tessa comenzó a desnudarla mientras Madeleine colocaba la manta del alumbramiento en el suelo. Cuando se desnudó por completo se tumbó con ayuda de su hermana, miró a la luna.- ¿Estás segura que no quieres ponerte una túnica o algo? Hace frío- dijo la abuela.

-No abuela, estoy bien- dijo ella sonriendo a su familia. –Empecemos.

Las cuatro la rodearon y levantaron los brazos. Comenzaron a cantar suavemente cuando de repente oyeron un crujido y Marc apareció en el jardín. – ¡Te lo dije!- gritó mirando a su mujer- ¡Levántate de ahí ahora mismo! ¡Estás loca, hace un frío que pela!

Bob que aparecía detrás de él cuando vio la situación se dio la vuelta avergonzado- Por el amor de Dios, ¿qué estáis haciendo?

Tessa se acercó a su hombre- Cariño, vete a dar una vuelta por la playa- dijo en voz baja- Valerie necesita un poco de intimidad.

-Ya hablaremos más tarde- le dijo él taladrándola con la mirada

Tessa sonrió- ¿Te he dicho que te quiero?

Bob no tuvo más remedio que sonreír mientras se iba. Tessa se dio la vuelta viendo como su hermana no se había movido de su sitio mientras Marc le gritaba desde arriba. –Marc, déjala ya. Está pariendo.

Marc la miró con los ojos como platos- ¿Estás de parto?

Valerie sonrió- Cariño, ¿me dejas continuar?

-Ay Dios,- dijo él haciéndose a un lado mientras las cuatro se volvían a colocar en sus sitios.

Cuando las vio levantar los brazos y empezar a cantar se puso pálido. Valerie gimió abriendo las piernas mientras se las cogía por detrás de las rodillas. Gimió mientras empujaba y un grito salió de su garganta al empujar con fuerza. Por un segundo Tessa pensó que se iba a caer redondo al ver el esfuerzo de su mujer. El cántico se hizo más fuerte y Valerie gritó volviendo a empujar mientras su madre se agachaba cogiendo la cabeza de la pequeña. En ese momento Marc palideció totalmente y cayó al suelo. Valerie le vio caer mientras jadeaba y puso los ojos en blanco. Tessa sonriendo la animó con la cabeza sin dejar de cantar. Valerie hizo otro gran esfuerzo y empujó con fuerza mientras su madre agarraba a la niña. Un fuerte llanto interrumpió el cántico y todas rieron.- Es muy fuerte – dijo su madre emocionada. Levantó a la niña todo lo que le permitía el cordón umbilical y dijo- Aquí te presento a Elisabeth, Señor de la Naturaleza. Será tu sierva toda su vida. Bendícela con una larga y fructífera vida.

Inmediatamente todas se pusieron a trabajar. Cubrieron a Valerie y prepararon a la niña. –Despertar a mi marido- dijo riéndose.

Tessa tocó la frente de Marc que se despertó de golpe mirando sorprendido a su alrededor. Se acercó gateando a su mujer y miró a la niña que tenía en brazos.- ¿Qué te parece?- preguntó Valerie sonriendo.

Marc miraba maravillado a la niña- Es preciosa, cariño. – Y la miró a los ojos-Me has dado un susto de muerte.

Se echó a reír y su abuela cogió a la niña cubriéndola con una manta.- ¿Podrás llevar a tu mujer a la habitación?

Marc no perdió el tiempo, cogiendo a Valerie en brazos y entrándola en la casa seguida de su abuela.

Bob apareció unos minutos después- Oí que dejabais de cantar y supuse que habríais terminado.

Tessa sonrió mientras cogía la manta del alumbramiento y se levantó con ella en brazos.- Es preciosa, mi amor. Es rubia. – dijo con los ojos llenos de lágrimas.- Será una mujer de provecho.

Bob le cogió la manta y la dejó en el suelo. Después la abrazó sonriendo- Me alegro mucho por ellos- dijo besándola en la frente – pero piensa en lo que te voy a decir...

Tessa sonriendo le miró a los ojos mientras Bob continuaba- Tú vas a dar a luz en un hospital.

Ella se echó a reír y le abrazó por el cuello- Ya veremos.

FIN

